



LA NAVE DE LOS LOCOS®

Debate racional sobre ufología, paraciencias y otros
Nº 7/8 Año 2 Marzo 2001

Además:



Congreso de La Serena: De Miss ET y otras zarandajas

La Nave recala en Buenos Aires y Viña del Mar



Descubren (otra vez) que colaboramos con la CIA.

\$ 800

Especial y 3 HIPÓTESIS PSICOSOCIAL

NÚMERO DOBLE:

80
PÁGINAS



**¡CUMPLIMOS UN AÑO!
(PARA ANGUSTIA DE MUCHOS)**

¡EXCLUSIVO!:

Jacques Vallée habla con La Nave de los Locos

EDITORIAL

Lentamente, este artefacto ha logrado estabilizarse y sigue –imperturbable- en su vía racional y desmitificadora. A lo largo de este año de viaje, un año no exento de inquietudes, hemos logrado suscitar el apoyo y la colaboración de un número significativo de investigadores críticos y escépticos de todo el mundo (ufológico, claro). Es un logro que nos sorprende y enorgullece pues, cuando en marzo del 2000 surgió la peregrina idea de zarpar (¿o despegar?), bueno, todo parecía tan lejano como Groenlandia o Manchuria.

Mas esta chirriante Nave, tan alejada de la parafernalia *mediática*, ya comienza a ser –un poco- más conocida. Hay rumores de que circula por el espacio aéreo andino, cruzando impunemente la Cordillera; otros, y no los menos, aseguran haberla visto como un barco fantasma, en noches de alta mar.

La Nave, empero, hace frecuentes paradas y comparte con sus amigos. Sus tripulantes llegan a “la Posada” de turno, alegrando sus corazones con vino dulce y con viejas historias de aventuras. Y no es que la Posada sea una interrupción del Viaje: “el mundo es la Posada”, tal como decía Dickens.

Por tanto, no es extraño que se suban a la Nave más tripulantes, algunos hasta la siguiente estación; otros, hasta nuevo aviso. Pero, a todos ellos, a los que han creído en nosotros, en estos dos plumarios forzosos, les damos efusivamente las gracias. De verdad.

Y como prueba de gratitud, ofrecemos este número doble, para celebrar en grande la insólita travesía. ¡Salud!

Los directores

LA NAVE DE LOS LOCOS

REGISTRO DE PROPIEDAD
INTELECTUAL Nº 116.001

LA NAVE DE LOS LOCOS

SAN NICOLÁS 1590 - SAN MIGUEL
SANTIAGO - CHILE

lanavedeloslocos@hotmail.com

LA NAVE DE LOS LOCOS

Nº 7/8 – Año 2
Santiago de Chile
Marzo de 2001

DIRECTORES: Sergio Sánchez - Diego Zúñiga

DISEÑO: José Mateluna - Diego Zúñiga

REPRESENTANTE LEGAL: Sergio Sánchez

DIBUJOS: Cristina González

COLABORADORES:

CHILE: Agrupación de Investigadores del Fenómeno OVNI de Coronel (AIFOC, VIII región), Luis Altamirano, Círculo de Investigadores del Fenómeno OVNI - V región (CIFOV), Rodrigo Fuenzalida, Juan Guillermo Prado

ARGENTINA: Juan Acevedo, Alejandro Agostinelli, Roberto Banchs, Néstor Berlanda, Rubén Morales, Luis Alberto Pacheco, Luis Eduardo Pacheco, Diego Viegas

ESPAÑA: Vicente-Juan Ballester Olmos, Manuel Borraz, Ignacio Cabria, Ricardo Campo, Luis González M.

ESTADOS UNIDOS: Philip J. Klass

FRANCIA: Pierre Lagrange

INGLATERRA: Luis Cortez, John Harney

MÉXICO: Héctor Escobar, Luis Ruiz Noguez

PERÚ: Comité de Investigaciones de lo Paranormal, lo Seudocientífico y lo Irracional en el Perú (CIPSI)

Los editores no están necesariamente de acuerdo con lo expresado por sus colaboradores y no se hacen responsables de las opiniones vertidas en este boletín, salvo cuando les corresponda.

LA NAVE DE LOS LOCOS es un boletín bimestral, editado de forma independiente y sin fines de lucro.

Contraportada:

Portada de "Espacio racional",
número de prueba de lo que luego
sería La Nave de los Locos.

SUMARIO

La Nave de los Locos Número doble 7/8 - Marzo 2001

La Nave de los Locos: Una historia de intriga, emoción, drama y suspenso (Sánchez / Zúñiga)	 04	Viña NO es un festival (Sergio Sánchez)	 47
Los defensores de la Hipótesis Extraterrestre (John Harney)	 06	2500 kms ... ¿tras los OVNI's? (Buenos Aires, según un "ufólogo" chileno) (Diego Zúñiga)	 49
Antes de Roswell: El significa- do subyacente tras el mito de los OVNI's estrellados (Robert Bartholomew)	 09	El enigma del meteoro imposible (Manuel Borraz)	 56
Las otras caras de la historia de la ufología (Ignacio Cabria)	 12	<u>Roderick Bowen:</u> "La ufología chilena está en peligro" (Diego Zúñiga)	 60
El fenómeno real, cuestionado (Claude Maugé)	 21	Los cuadernos de Saliato: Verano ufológico (y caliente) (Sergio Sánchez)	 62
Volver a cero: Para una sociología no reduccionista de los OVNI's, parte 2 (Pierre Lagrange)	 25	Tele-vicio: OVNI, II (CIFOV)	 65
<u>Rubén Morales:</u> "La HPS no explica por qué la gente sigue creyendo" (Diego Zúñiga)	 33	Recibimos: ODB Magazine - Magonia (Diego Zúñiga)	 70
"Adiós viajes, adiós salvajes" (elogio de la 'etno- ufología') (Sergio Sánchez)	 37	Libros: Apocalipsis de María (Sergio Sánchez)	 73
<u>Jacques Vallée:</u> "La ufología se está convirtiendo en una religión" (Sánchez / Zúñiga)	 40	La aspiradora de Adamski: El turbio presente y pasado de los neocríticos chilenos (Diego Sánchez Benítez del Oso)	 76
La ufología de J. Vallée: Comentarios re(in)trospectivos (Sergio Sánchez)	 42	Portada "Espacio Racional"	 80

La Nave de los Locos:

Una historia de intriga, emoción, drama y suspenso

*"La Nave de los Locos' es el caballito de batalla de la ufología culta chilena"**

Rodrigo Fuenzalida, Planetario USACH, 13 de enero de 2001

Un perdido día de mediados de 1999, la excusa de una reunión de trabajo juntó a Juan Guillermo Prado, Sergio Sánchez y Diego Zúñiga en torno a unos platos (de comida) en un restaurante del centro de Santiago. La idea era aunar criterios sobre un proyecto que Prado deseaba sacar adelante: una revista, de venta en los quioscos, que sacudiera de la modorra a la ufología chilena y diera espacios para la discusión de estos temas.

Ésa fue la primera vez que los directores de La Nave de los Locos se vieron las caras. Tras la partida de Prado, quien debía seguir trabajando, Sánchez y Zúñiga continuaron una animada conversación e intercambio de opiniones. Después, sobrevendrían las charlas telefónicas, los encuentros en la Plaza de Armas (¡a las diez de la mañana en la (librería) Manantial!), las visitas al trabajo o la universidad... Se gestaba una amistad, basada en la similitud de pensamientos ufológicos y de visiones ante la vida.

Sin embargo, la primera aproximación a lo que luego sería este boletín vino poco después. Se trató, como muchos descubrimientos, de una casualidad: Zúñiga, hurgueando en el computador de su novia, supo que era posible hacer boletines. Un par de días después, tenía en sus manos la maqueta de "Espacio Racional" (ver contraportada). Un poco descontentos con el enfoque más difusor que analítico que tendría la iniciativa que Prado propulsaba, la dupla SaZu decidió, si bien jamás abandonar a Prado, sí tener una especie de "proyecto paralelo".

Fue así como Zúñiga llegó con "Espacio Racional" bajo el brazo a las oficinas del Instituto de Normalización Previsional (INP) donde trabaja Sánchez. Era la prueba palpable, medible en laboratorios si se quería, de que era posible hacer algo interesante, con pocos recursos y muchas ganas. En la misma mesa de la sala de espera se hicieron las correcciones, se le cambió el nombre (se tentó con "Ríndanse Terrícolas", pero no clasificó) y se le dio el formato original. Se tiraron las primeras líneas del contenido y se pusieron manos a la obra.

Reclutamos a Cristina González, una joven dibujante de excelente nivel, cuyas obras deleitan a los lectores cada edición, y a José Mateluna, también joven estudiante de fotografía con cursos de diseño en el cuerpo, quien puso

Our bulletin is one year old today. With this brief article we seek to point out what has been "La Nave de los Locos", how it was born and what difficulties it has had in their journey



Los directores de este boletín, en una de sus reuniones para guiar el futuro de La Nave, se dieron tiempo para enviarle saludos al amigo de los archivos de la 'CIA': "¡Qué van a ser secretos, chanta", parecen decir. Esta fotografía pretende ser un émulo barato de otra, aparecida en la revista "Descubrir", en la cual figuraban Alejandro Borgo y Enrique Márquez, del CAIRP. Archivo NL

cierto orden al caos que imperaba en "Espacio Racional", dando una pauta de lo que debía ser NL. Dos meses después, en abril de 2000, salió el primer número de "La Nave de los Locos", con un especial dedicado a la ufología mexicana.

El proyecto encendió el inmediato interés de algunos investigadores extranjeros, quienes veían con incredulidad que en Chile también había material para hacer algo interesante y de cierto nivel. Acostumbrados a las salidas de Anfruns y sus teorías poco sustentables (siendo benévolos), la ufología crítica internacional había perdido la esperanza en nuestro país.

Durante nuestro año de vida hemos captado y reunido una verdadera bitácora de la ufología chilena, dando información de encuentros, eventos varios, reuniones, discusiones, anécdotas, investigaciones y casi todo lo que acá ocurre. Hemos dado tribuna a la ufología racional europea, desconocida en Chile, con traducciones de artículos de primer nivel y trabajos de críticos españoles que merecían ser leídos en nuestro país.

En estos esforzados ocho primeros números dimos cabida a especiales de los más diversos temas: Ufología mexicana (en dos tandas), Chupacabras, FIDAE, Ufología chilena (dos tandas también), Hipótesis Psicosocial (3 ediciones), además de trabajos de análisis y crítica que han despertado pasiones, como queda retratado en nuestras páginas.

Al poco tiempo de ver la luz el primer número, "La Nave de los Locos" recibió la adhesión de Philip Klass, quien en la carta que nos remitió se lamentaba de no tener treinta años menos, *"para colaborar activamente con ustedes"*. Edoardo Russo, del CISU (Italia), señaló que La Nave de los Locos *"era lo mejor que había salido de América del Sur después de UFO Press"*. Como estos, son decenas los parabienes que nos han enviado: desde el grupo escéptico estadounidense CSICOP, pasando por los escépticos peruanos del CIPSI, hasta la respetada Fundación Anomalía, y sin olvidar a Alternativa Racional a las Pseudociencias (España), entre otros.

Se han subido a La Nave, durante este recorrido, investigadores como Rodrigo Fuenzalida (Chile), Roberto Banchs (Argentina), Pierre Lagrange (Francia), Héctor Escobar (México), además de los que nos acompañan desde el comienzo.

"La Nave de los Locos" ha buscado ser la punta de lanza de la ufología racional chilena, y sus páginas están abiertas para los trabajos que nos remitan tanto los amigos lectores como quienes se encuentran al otro lado de la vereda ufológica. En ese sentido somos amplios, pues sabemos que sólo después de fructíferas discusiones es posible dar un paso adelante. Sean todos bienvenidos, de verdad.

Es cierto que nos hemos entretenido demasiado en cuestiones ufológicas, en perjuicio de los demás temas paracientíficos. Tal desequilibrio irá compensándose, sin embargo, lenta pero inexorablemente. Ya verán.

Agradecemos a quienes han tenido confianza en nuestro proyecto, a nuestros suscriptores (¡cada día son más!) y a aquellos que nos leen por Internet; a quienes se adhieren a nuestra iniciativa porque buscan, más allá de los flashes y la egomanía mediática, dar rienda suelta a las emociones y pasiones que despiertan los temas "misteriosos" y el trasfondo cultural que se oculta en ellos.

El futuro de la revista se ve promisorio: hay en preparación especiales de varios temas, tenemos previstos dossiers para unos diez números más y las ganas están a tope, como al principio.

La Nave de los Locos cumple un año... Por la razón, ¡ojalá sean muchos más!



Sergio Sánchez - Diego Zúñiga

Agradecimientos:

Diego Zúñiga agradece, por la ayuda prestada en este primer año de viaje de La Nave por las aguas de la ufología, a sus padres, Berta y Jorge, por entender que la lucha por la difusión veraz y racional despierta pasiones en su hijo, y apoyarlo en esto; a Tamara Núñez, su polola (novia), porque no sólo es compañía en las buenas, en las malas y en las chantas (charlas de Jaime Rodríguez incluidas), sino que además es eficaz informadora de dislates en la prensa; a Isabel Zúñiga (su tía), por ser constante apoyo, ya sea en la búsqueda de informaciones de prensa, ya sea colaborando con materiales que hacen posible la vida de La Nave; a José Mateluna, porque no lo piensa dos veces a la hora de ayudar a su viejo amigo en sus locuras; a Iván Carvajal, porque también está atento a los desvaríos ufológicos, y cuenta con la disposición que sólo tienen los amigos; a Jorge Zúñiga (su hermano menor), vivaz e irónico, se presta para nuestras producciones humorísticas (ver "La aspiradora de Adamski" de este número) y además ayuda a La Nave con las grabaciones de videos televisivos; a Juan Guillermo Prado, porque dijo ¡vamos! desde el comienzo y siempre ha apoyado esta iniciativa. Sin él, esto no existiría; a Rodrigo Fuenzalida, porque difunde La Nave en cada oportunidad que se le presenta; a nuestros lectores, pocos pero fieles, que hacen que esto tenga más sentido aún; y, por supuesto, a Sergio Sánchez, porque su sapiencia (no sólo ufológica) y sincera amistad permitieron sacar del letargo onírico al agradecido. Además, le dio el impulso sin el cual esta Nave jamás habría emprendido el vuelo. Lo anterior, sin olvidar a todos quienes, de una u otra manera, han ayudado a engrandecer este proyecto.

Sergio Sánchez agradece a TODOS los colaboradores de La Nave. Como no puede nombrarlos íntegramente –sería latoso–, mencionará especialmente a Ricardo Campo, nuestro santo patrono en la "Fundación Anomalía"; a Alejandro Agostinelli, casi nuestro *manager*; a Rubén "Gurú" Morales, quien reseña amablemente cada nuevo número de La Nave y nos ha hecho menos desconocidos; a John Harney, "nuestro hombre en Magonia"; a Barry Karr, quien abrió las puertas del CSICOP a este par de... plumarios; a Luis González Manso, quien nos "tapó" literalmente de un material interesantísimo, desde los tímidos comienzos; a Philip Klass, quien –pese a su octogenaria y deteriorada salud– se dio tiempo de depositarnos su más plena confianza. Y a todos los demás: Ballester Olmos, Borraz, Cabria, Lagrange, Cortez, Viegas, Banchs, Ruiz Noguez y ETCÉTERA: sencillamente "se han pasado", como decimos por estos lados.

Destaco también a los investigadores nacionales nombrados arriba (Prado y Fuenzalida) y al CIFOV: hay mucha savia joven y claridad de ideas en este colectivo. También a dos amigas no-ufólogas de La Nave: Patricia Henríquez, por su incansable labor divulgativa y Claudia Latorre, la primera suscriptora reclutada.

Y a Diego Zúñiga, un tipo perseverante, veraz, confiable, algo impetuoso y de gran capacidad intelectual (no se olviden de que sólo frisa los veinte años). En sus hombros –creo yo– reposa el futuro de la ufología crítica chilena.

* Nótese que dijo de batalla, no de Troya.

Los defensores de la Hipótesis Extraterrestre

John Harney, the Magonia Monthly Supplement's editor, gives us an interesting article about the ETH (and it's incongruences) and how the ETH is inferior to the PSH.

Por John Harney (Inglaterra)

Los partidarios de la HET constantemente afirman que existe evidencia a favor de su postura, y que ésta es mucho más sencilla y menos presuntuosa que otras hipótesis que intentan explicar el fenómeno OVNI. La única alternativa seria a la HET es la Hipótesis Psicosociológica o Psicosocial (HPS). Lo que aún no entienden los partidarios de la Hipótesis Extraterrestre, sin embargo, es que incluso si nos ponemos en el caso de que algunos informes OVNI sean genuinos avistamientos de aparatos espaciales alienígenas, la HPS aún sería válida, pues seguiría explicando la inmensa mayoría de los reportes.

Más de una Hipótesis Extraterrestre

La HET parece muy simple a primera vista. Sólo examine algunos de los más confiables y misteriosos casos, obtenga esa huidiza evidencia física y hágase famoso como uno que intenta convencer a la incrédula comunidad científica de que en realidad sí estamos siendo visitados por extraterrestres. Pero en realidad no es tan fácil, pues hay más de un tipo de HET.

Los grises descritos por los entusiastas del abduccionismo, como Hopkins, Mack y Jacobs, tienen asombrosos poderes. Estos incluyen la invisibilidad selectiva y la habilidad de raptar personas a través de paredes. Estos grises, empero, no son infalibles. A veces devuelven a los abducidos con pijamas o ropa interior cambiada o los dejan en el jardín en lugar de ponerlos en la alcoba, como correspondería. De algún modo, sin embargo, nada está tan mal como para que sea posible capturarlos.

Cuán afortunados son estos grises comparados con esos otros que parecen haber establecido, en los últimos 50 años, una relación especial con la casi omnipotente Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Cuando estos alienígenas chocan sus platillos en el desierto no hay ningún aparataje extraterreno detrás que permita rescatarlos, por lo que los sobrevivientes son forzados a gastar el resto de sus miserables vidas encarcelados en la base aérea de Wright-Patterson. Aún si estos grises chocan en otro país a cientos de kilómetros de los Estados Unidos, sigue siendo muy probable que terminen en Wright-Patterson. Por ejemplo, se dijo que los alienígenas que habrían caído cerca de Varginha, en Brasil, habrían sido capturados por la USAF.



Para ciertos "abductólogos", los grises son omnipotentes: cruzan murallas, se hacen invisibles, etc.

Imagen Fundación Communion, Internet.

El apoyo de Jerome Clark a la HET

En EE.UU., uno de los principales defensores de la HET es Jerome Clark. Él ve posible evidencia en informes que involucran supuestos rastros físicos, avistamientos radar-visuales y casos de testigos múltiples. Para permitir que la HET respire es necesario librarla de los tentáculos omnímodos de la HPS. Clark hace esto sugiriendo que los defensores de la HPS son ignorantes y prejuiciosos, en contraste con los brillantes científicos que apoyan la HET. Por ejemplo, escribe:

"Las críticas a la HET también vinieron de los partidarios de la neoescéptica Hipótesis Psicosocial, que buscó explicar los encuentros cercanos como alucinaciones culturales y experiencias visionarias. Generalmente hablando, los teóricos psicosociales vienen -la mayoría- desde los suburbios artístico-liberales, tienen escaso interés en la ciencia como tal y muy de tarde en tarde utilizan fundamentos científicos, algo que sí hacía Hynek. No le dan mucha importancia a la evidencia dura, como la que puede ser hallada en los encuentros cercanos del segundo tipo y usualmente no discriminan entre afirmaciones poco confiables de aquellas que pueden ser consideradas creíbles. La mayoría parece pensar que la HET es inherentemente absurda e insisten en afirmar que los reportes extraterrestres son o demasiados o muy pocos como para merecer credibilidad (1)".

Hay algo de cierto en aquello de que las afirmaciones de muchos defensores de la HPS demuestran una aterradora ignorancia científica (básica incluso), pero esto difícilmente

se puede aplicar a los más prominentes investigadores psicosociales. Muchos consideran a la psicología y a la sociología como disciplinas científicas marginales, en contraste con las ciencias duras como la física. Es así más fácil para los científicos físicos ganar respeto para sus opiniones, incluso si ellos están o no respaldados por los hechos.

Examinando el cerebro

Sin embargo, recientes avances en neurofisiología y escaneo cerebral están haciendo posible que personas que dicen haber tenido extrañas experiencias, como los encuentros cercanos, sean sometidas a los más rigurosos tests científicos. La pregunta sobre si los testigos son o no personas propensas a la fantasía puede ser respondida objetivamente, en lugar de ser decidido por las subjetivas impresiones de los psicólogos. Un equipo de investigadores en Canadá, dirigidos por Henry Szechtman, de la Universidad de McMaster, en Hamilton, hipnotizó a 14 voluntarios masculinos, descubriendo que algunos eran propensos a las alucinaciones, mientras que otros no. Sus cerebros eran escaneados mientras ellos realizaban tres tareas: escuchar un mensaje pre-grabado, imaginar que lo escuchaban, y escuchar como si el mensaje estuviera sonando. En este último caso, los sujetos con tendencia a la alucinación decían oír la grabación. Esta tarea hizo surgir una mancha en los cíngulos* anteriores de sus cerebros. Szechtman cree que esta región asigna una etiqueta externa a los pensamientos internos y los hace parece reales (2). Las implicaciones de ésta y otras experiencias similares son obvias para los investigadores serios de los encuentros cercanos, abducciones y supuestas experiencias paranormales.

Evidencia dura

"Los defensores de la HPS no le dan importancia a la evidencia dura". ¿Qué evidencia dura? En 50 años de ufología ninguna ha llegado a nuestras manos todavía. Todo lo que tenemos son hoyos en el suelo, pedazos de metal y fotografías borrosas. Algunas de las llamadas "investigaciones científicas" de tal evidencia han sido patéticamente inadecuadas o incompetentes, como lo han revelado investigadores serios como Maillot (3) y Simpson (4).

En cuanto a distinguir entre las afirmaciones poco confiables y aquellas creíbles, ¿qué criterio se debe usar para hacer tales distinciones? En la práctica, la clasificación de estos reportes depende de las preferencias personales del ufólogo de turno. Por ejemplo, muchos investigadores norteamericanos prefieren las historias de caídas de platos volantes y su posterior recuperación. Cuando se pregunta por la completa ausencia de evidencia que confirme estos asertos -además de contradictorias declaraciones de supuestos testigos-, ellos dicen que los incidentes

tuvieron lugar mucho tiempo atrás o en un remoto sitio donde no se habla inglés, y que la Fuerza Aérea de los EE.UU. ha removido toda la evidencia física. Otros ponen su fe en los avistamientos radar-visuales que parecen indicar que los aparatos que realizan esas *performances* son inmensamente superiores a cualquier máquina terráquea. Expertos en aviación y radares debieran estar advertidos de que la gente no ve con simpatía las explicaciones complicadas, aburridas e irritantemente racionales de tales incidentes.

La HET en Gran Bretaña

En Gran Bretaña hay menos entusiasmo por la HET entre los ufólogos. Pero esos que gustan de leer libros ufológicos son bastante perspicaces, a juzgar por las salidas en ventas de entusiastas figuras pro HET como Timothy Good y Nick Pope. Esto no es porque los ufólogos británicos sean más sensatos que los estadounidenses, es porque ellos son más conocedores de lo espumoso de las especulaciones ocultas, energías de la Tierra, imaginarios secretos aéreos, etc.

Una muy prolífica escritora británica sobre OVNI, que maneja muchos de esos gustos populares es Jenny Randles, quien no es millonaria porque a veces no dice lo que la gente quiere oír. Ellos están particularmente molestos con una especie de ley básica de la ufología que Randles ha deducido de sus extensas lecturas e investigaciones. Esta ley señala que mientras más testigos haya, menos posibilidades existen de que se trate de un OVNI (5).

El Factor Oz

La importancia de la ley derivada por Jenny Randles no puede subestimarse. Ésta podría proporcionar la llave de todo el misterio ufológico. Randles ha señalado que la experiencia de tener un encuentro cercano con un OVNI es muy distinta a la de ver un fenómeno inusual junto a otros testigos. El factor Oz parece ser un estado alterado de conciencia experimentado por los testigos de las más bizarras experiencias ufológicas. Por ejemplo, algunas personas reportan haber visto un OVNI mientras caminaban por una calle muy concurrida o manejaban en una carretera repleta de vehículos. Cuando aparecía el OVNI, todo lo demás permanecía quieto y los autos y peatones desaparecían (o al menos, eso parecía suceder). Al final de la experiencia, todo volvía a la normalidad.

Los investigadores luego descubren que nadie más en el vecindario ha visto algo inusual. Tales observaciones apuntan inevitablemente a una explicación psicológica, y los detalles de estas experiencias sugieren una explicación social.

Nosotros estamos, ahora, más cerca de saber qué buscar cuando investigamos informes OVNI que tienden a dar soporte a la HET. Estos deben ser informes de testigos

múltiples, ojalá con alguna forma de evidencia física. No debe haber duda alguna de que el evento reportado tuvo lugar realmente.

Isla de Trinidad

El avistamiento de la Isla de Trinidad (Brasil) del 16 de enero de 1958 provee de un buen caso a los defensores de la HET. Cuatro fotografías bastante creíbles de un objeto volante similar a Saturno tomadas desde el barco Almirante Saldanha de la Armada brasileña, y con una buena cantidad de testigos. El veredicto de Jerome Clark: *"Dado el número de testigos, el resultado del análisis fotográfico tanto militar como civil y la necesidad de los 'debunkers' de reinventar el caso para explicarlo, parece muy improbable que las fotografías de Trinidad sean un fraude"* (6).

Bien, ¿cuáles eran los hechos concordantes en este caso? Me vi sorprendido al descubrir, tras reexaminar la literatura sobre este incidente, que algunos de los más básicos y sencillos hechos son muy dudosos. Por ejemplo, ¿cuántos testigos hubo?. Bien, esto depende de si tú eres creyente o escéptico. Y si eres un escéptico esto depende de si crees que las fotografías son genuinas o que éstas muestran un aparato artificial o algún fenómeno natural. El dr. Menzel pensó, originalmente, que las fotografías mostraban un avión volando a través de una nube, pero luego dijo que tal vez estas imágenes eran trucadas.

Los creyentes omiten convenientemente algo sobre el fotógrafo que los escépticos recalcan con alegría: él era muy conocido como trucador de fotografías. Me pregunto, ¿por qué se esconde esto?

Ahora vamos a algo realmente loco: Cuando hacemos la obvia pregunta ¿cuántos testigos hubo?... ¿cuál es la respuesta? Nuevamente, depende totalmente de si eres un crédulo o un escéptico. De acuerdo con Coral Lorenzen, el periódico 'Última Hora' de Río de Janeiro, del día 21 de febrero de 1958, reportó que al menos cien personas habían sido testigos del paso de este objeto... (7). El agregado naval de EE.UU. en Río de Janeiro, evidentemente escéptico, escribió en su reporte al Proyecto Libro Azul:

"El Agregado naval auxiliar... tuvo la oportunidad de visitar [el Almirante Saldanha]. El oficial al mando... no había visto el objeto y se mostró evasivo. El oficial ejecutivo tampoco lo vio pero, a poco arribar al escenario, pudo formarse una opinión de lo que los otros habían avistado. El capitán señaló que su secretario lo había visto, pero este funcionario evitó la discusión sobre la materia cuando se le consultó" (8).

Los escépticos insisten en que no hubo testigos, a pesar de lo que dicen los creyentes sobre los testimonios



Una de las fotos de la secuencia tomada a bordo del Almirante Saldanha, en Brasil.

publicados en la prensa brasileña. Si realmente hubo muchos testigos, entonces es poco probable que las fotografías sean falsas. Si no hubo testigos, es difícil creer cómo tantas personas pudieron ser engañadas por un fotógrafo que pretendió tomar imágenes de algo que nadie más vio a bordo del barco.

Conclusiones

En la mayoría de las investigaciones de lo que parecen ser los inexplicables casos OVNI, o los ufólogos tomaron una decisión antes de comenzar a trabajar (idea preconcebida) o realmente los casos no tienen sustancia alguna como reportes. Sin informes fiables y con investigadores imparciales, el futuro de la HET se ve muy oscuro. 

Referencias:

- (1) Clark, Jerome. The UFO Book: Encyclopedia of the Extraterrestrial, Visible Ink, Detroit, 1998, 212.
- (2) Scary Monsters, New Scientist, No. 2122, Febrero de 1998, quoting Proceedings of the National Academy of Sciences, Vol. 95, p. 1956
- (3) Maillot, Eric and Scornaux, Jacques. Trans-en-Provence: when science and belief go hand in hand, in Evans, Hilary and Stacy, Dennis (eds), UFOs 1947-1997, John Brown, Londres, 1997, 151-159 (Una versión más detallada está en el sitio web de Magonia)
- (4) Simpson, D.I. Experimental UFO Hoaxing, MUFOB, New Series 2, Marzo de 1976 (Disponible en el sitio web de Magonia)
- (5) Randles, Jenny. A Few Home Truths, in Evans and Stacy, op. cit., 249
- (6) Clark, op. cit., 569
- (7) Lorenzen, Coral. Flying Saucers: The Startling Evidence of the Invasion from Outer Space, Signet, New York, 1966, 168
- (8) Hynek, J. Allen. The Hynek UFO Report, Sphere Books, London, 1978, 248. Existe versión en castellano: "El Informe Hynek", Javier Vergara Editor, Argentina, 1979.

* Cordón de fibras que une las circunvoluciones del cerebro.

Publicado en el "Magonia ETH Bulletin", marzo de 1998.
Traducción de Diego Zúñiga C.

ANTES DE ROSWELL: EL SIGNIFICADO SUBYACENTE TRAS EL MITO DE LOS OVNIS ESTRELLADOS

Bartholomew summarizes a sighting series and UFO crash before the Roswell's crash, making a sociological revision in this respect.

Por Robert E. Bartholomew* (Estados Unidos)

Una nave espacial extraterrestre se estrella en la Tierra matando a todos sus ocupantes. ¿Roswell, Nuevo México, 1947?. No, una remota isla del Océano Índico en 1862. Otra nave cae del cielo sobre un perdido pueblo en el sudoeste de los Estados Unidos, causando la muerte de su piloto extraterrestre. ¿Roswell?. No, Aurora, Texas, 1897. En Julio de 1947, un platillo volante se estrelló supuestamente en el desierto cerca de Roswell, Nuevo México, matando o hiriendo gravemente a su tripulación. Se dice que soldados estadounidenses acordonaron la zona, se llevaron todos los restos, e iniciaron un encubrimiento. Sin embargo, las historias de OVNIs estrellados no son nada nuevo. Aunque ya se ha informado de docenas de OVNIs estrellados en todos los rincones del mundo desde 1947 (Friedman & Berliner 1992; Randle 1995; McGhee & Dickeson 1996), los informes sobre naves espaciales estrelladas datan por lo menos desde mediados del siglo pasado.

La Historia es una herramienta muy útil en el arsenal del escéptico, pues permite distanciar a los observadores de los sucesos, permitiendo una perspectiva menos emocional, más contextual a la hora de evaluar afirmaciones increíbles. Por ejemplo, entre 1900 y 1950, los alienígenas de aspecto humano acostumbraban a aterrizar en platillos con tubos de escape prominentes y chabacanas escaleras de desembarco, vistiendo trajes espaciales estilo Buck Rogers, empuñando pistolas de rayos y declarando proceder de Marte. Esta caricatura resulta risible en comparación con los alienígenas actuales, con sus cabezas enormes y ojos bulbosos, que se desplazan flotando y se comunican telepáticamente. El mismo tipo de comparación histórica puede aplicarse con éxito a las declaraciones sobre platillos estrellados, demostrando que forman parte de un mito más amplio.

En una carta al Houston Post, con fecha 2 de mayo de 1897, John Leander escribía que un viejo marino de El Campo, Texas (identificado sólo como "Mr. Oleson") aseguraba haber naufragado en 1862 en una pequeña isla del océano Índico que no figuraba en los mapas. Afirmaba que durante aquella terrible prueba una inmensa nave aérea equipada con unas alas gigantescas se estrelló contra un acantilado rocoso de la isla. En su interior descubrieron los cadáveres de varias criaturas de



12 pies (unos 4 m) de estatura, con una piel oscura, bronceada. "Su cabello y barba era también largos y tan blandos y sedosos como los de un bebé." Los náufragos se refugiaron en el interior de la nave estrellada y acabaron "acumulando el coraje suficiente como para arrastrar esos gigantescos cuerpos hasta el borde del acantilado y arrojarlos al mar". Más tarde lograron construir una balsa y ser rescatados por un navío ruso que pasaba. Como única prueba de lo sucedido, Oleson conservó un anillo del pulgar de una de las criaturas. Con un diámetro de 2,25 pulgadas (5,70 cm), "estaba realizado con una aleación metálica desconocida para cualquier joyero... en la que se incrustaban dos piedras rojizas." La suerte quiso que para cuando el barco llegó a puerto todos sus compañeros habían fallecido, dejando a Oleson como el único superviviente.

Esta historia presenta un asombroso parecido con Roswell: La carta refiere una historia de segunda mano sobre criaturas alienígenas tripulantes de una nave espacial estrellada en un lugar remoto. El aparato resulta destruido y en su interior se encuentran escritos en una lengua desconocida. Se retiran los cadáveres alienígenas y los restos se pierden. Sólo se conserva una prueba de lo ocurrido, pero el testigo no permite su examen público. Resulta importante recordar que nuestro interés presente por este tipo de relatos se refiere al contenido y no a su verdad o falsedad *per se*.

Durante la oleada de avistamientos de una nave aérea sobre los Estados Unidos entre 1896 y 1897

(Bartholomew, 1990), se divulgaron varias historias sobre OVNIs estrellados. En la noche del 3 de Diciembre de 1896, una nave aérea estrellada fue localizada en una hondonada rodeada de pastos en las afueras de San Francisco, después de que los trabajadores de una vaquería oyeron un gran estruendo, seguido de gritos pidiendo auxilio. Cuando llegaron corriendo al lugar encontraron, aturdidos y tambaleantes, a los dos tripulantes, y cerca de ellos un cilindro de hierro galvanizado de unos 40 pies (12 m) de longitud y terminado en punta cuyas alas y hélices estaban destrozadas. Tras causar gran revuelo y después de ser interrogado por los que examinaron los “restos”, el supuesto piloto, J.D. de Gear, domiciliado en el 538 de Fulton Street, confesó que la “nave” había sido conducida hasta lo alto de la colina en un carromato, para dejarla caer a continuación falda abajo (San Francisco Chronicle, 4 de Diciembre de 1896, p. 5). El lugar fue escogido por su proximidad a un salón cercano, que pudo disfrutar de una abundante clientela durante el espectáculo.

En la noche del 4 de Abril de 1897, otra nave aérea se estrelló supuestamente en la granja de J.D. Sims cerca de Bethany (Missouri), matando a su piloto (St. Joseph Daily Herald, 6 de Abril de 1897, p. 5). En esa misma semana, una máquina aérea se habría precipitado en un embalse cercano a Rhodes (Iowa) (Iowa State Register, 13 de Abril de 1897, p. 1). Nunca se encontró ningún resto. El 16 de Abril, habría otro supuesto accidente en las afueras de Waterloo (Iowa) (Cedar Rapids Evening Gazette, 16 de Abril de 1897, p. 1). En Tennessee se rumoreaba que un aparato se habría estrellado en medio de la noche, hundiéndose sin dejar rastro en el Arroyo del Sicomoro (Nasville Banner, 17 de Abril de 1897, p. 1).

Finalmente, tenemos el conocido fraude de Aurora (Texas) donde una nave tripulada por lo que parecía ser un marciano se habría estrellado, siendo su piloto supuestamente enterrado en las cercanías. (Dallas Morning News, 19 de Abril de 1897, p. 5). En su libro **UFOs, Explained (Los OVNIS, Explicados)**, Philip Klass demostró que se trataba sin lugar a dudas de un fraude. A pesar de ello, decenas de ufólogos han viajado y continúan viajando hasta la comunidad de Aurora, armados con cámaras, contadores Geiger, detectores de metales, picos y palas, con la esperanza de localizar la supuesta tumba del infortunado alienígena.

También durante esta oleada de la nave aérea se difundieron teorías sobre encubrimientos gubernamentales. El Galveston Daily News del 29 de Abril de 1897 (p. 10) argumentaba que los informes sobre la nave aérea se debían a experimentos secretos por parte del gobierno norteamericano, señalando: “Se ha mantenido un profundo secreto alrededor de lo

conseguido, incluso los mismos oficiales del ejército tienen apenas vagos indicios de lo que está pasando”. También abundaron los rumores sobre naves aéreas que estaban siendo construidas y ocultas en instalaciones militares del gobierno, incluyendo Fort Sheridan cerca de Chicago y Fort Logan en Colorado.

También fuera de los Estados Unidos se conocen informaciones sobre OVNIs estrellados anteriores a Roswell. Durante 1909, una oleada de avistamientos de dirigibles fantasmas se extendió por toda Nueva Zelanda entre rumores de que Alemania estaba planeando un ataque aéreo. Dentro de este contexto, un dirigible se estrelló supuestamente en Waikaka, matando a toda la tripulación ([Dunedin] Evening Star, 31 de Julio de 1909). En Escandinavia durante la década de los 30, se observaron a menudo misteriosos “aeroplanos fantasmas”. El 5 de Febrero de 1933, varios noruegos creyeron que el “aviador fantasma” se había estrellado contra el monte Fagar, pero un grupo de rescate organizado por la policía no encontró nada (Svenska Dagbladet, 7 de Febrero de 1934). Durante la Segunda Guerra Mundial, se dijo que el gobierno británico había capturado un platillo estrellado con diminutos alienígenas (Good 1997, 21). En 1946, docenas de OVNIs se habrían estrellado en Escandinavia entre abundantes rumores de que los rusos estaban probando cohetes V capturados. Nunca pudieron encontrarse pruebas que lo confirmasen, a pesar de las intensas investigaciones llevadas a cabo por los militares (Liljegren & Svahn 1989).

Si existe algún misterio alrededor de los relatos sobre OVNIs estrellados su solución pasa, no por examinar algún hangar militar secreto, sino la propia mente humana. Debemos preguntarnos, ¿qué hace tan atractivo este rumor?. El folclorista Jan Brunvand (1981, 2) asegura que para que las leyendas persistan en una sociedad moderna “*como narraciones populares vivas*”, deben contener tres elementos claves: “*un fuerte y básico atractivo novelado, una base en creencias actuales, y un mensaje significativo o 'moraleja'*”. Los relatos sobre platillos estrellados y encubrimientos gubernamentales cumplen con facilidad cada uno de estos criterios. Resultan una lectura o discusión fascinante, y se hacen plausibles merced a la abundancia de libros discutibles, “docudramas” pseudocientíficos y películas especulativas que sugieren su existencia. Tales narraciones contienen un profundo mensaje sobre esta época secular que ha usado la ciencia y la razón para expulsar a los dioses, fantasmas y demonios de nuestras mentes.

Irónicamente, estas obsesivas imágenes han sido sustituidas por temas contemporáneos más

plausibles: un mundo de recelosas e infames conspiraciones gubernamentales y de secuestradores alienígenas. Aunque parezca contradictorio, conforme los científicos profundizan más y más en los misterios de nuestro universo, surgen más y más preguntas. Cada nuevo descubrimiento científico nos revela un mundo que es tan fascinante en cada uno de sus aspectos como el que cualquier escritor de ciencia ficción podría imaginar. 

Agradecimientos: a Thomas Bullard, por facilitarme la mayoría de los recortes de prensa.

Referencias

- Bartholomew, Robert. 1990. The airship hysteria of 1896-98. SKEPTICAL INQUIRER 14 (2): 171-181, Winter. Reproducido en Frazier, Kendrick, Barry Karr & Joe Nickell (eds.) **The UFO Invasion**, Amherst, N.Y.: Prometheus, 1997. Con traducción al castellano: "La historia de la aeronave", Contacto OVNI Nº 21, octubre de 1996.
- Bartholomew, Robert. 1993. Redefining epidemic hysteria: An example from Sweden. Acta Psychiatrica Scandinavica 88: 178-182.
- Brunvand, Jan Harold. 1981. **The Vanishing Hitchhiker**, New York. W.W. Norton.
- Friedman, Stanton & Don Berliner. 1992. **Crash at Corona**. New York. Paragon House.
- Good, Timothy. 1997. **Beyond Top Secret**. London. Pan Books.
- Klass, Philip. 1976. **UFOS – Explained**. New York. Random House.
- Liljegren, Anders & Clas Svahn. 1989. Ghost rockets and phantom aircraft. En **Phenomenon: Forty Years of Flying Saucers**, editado por J. Spencer & H. Evans. New York. Avon. pp. 53-60.
- McGhee, Moria & Bryan Dickeson. 1996. **The Gosford File: UFOS over the N.S.W. Central Coast**. Kogarah, New South Wales, Australia. INUFOR.
- Randle, Kevin. 1995. **A History of UFO Crashes**. New York. Avon.

Publicado en el Skeptical Inquirer, Volume 22, nº 3 (Mayo/Junio 1998). Reproducido con autorización.

Traducción de Luis R. González Manso.

* **Robert Bartholomew** es sociólogo, vinculado al *Skeptical Inquirer*. Ha publicado varios trabajos sobre la ufología en cuanto folklore moderno, destacando su contribución al esclarecimiento del enigma de la "nave aérea" de 1896-97.



Los marcianos no llegan al desierto: "le tememos al chupacabras", aseguran

OVNIs del norte son simples globos sonda

Según nos informa nuestro colaborador Luis E. Pacheco, el globo..., perdón, OVNI avistado en el norte de Chile el 16 de febrero corresponde, ni más ni menos, que a un globo sonda lanzado desde Brasil.

Pese a lo que afirma cierta prensa nortina - como que las tripulaciones de dos aviones comerciales "llamaban insistentemente a las bases informando que algo en el cielo no pertenecía a este planeta" (1)-, los avistamientos denunciados en Calama y Antofagasta son totalmente terrestres y explicables como tales. Desde la Tierra, el globo aparecía ante la vista de los testigos sólo como un punto brillante en el cielo (nótese que entre esto y una nave ET hay un trecho que el sensacionalismo se salta descaradamente).

Según el citado Pacheco, tras las averiguaciones pertinentes se confirmó que se trataba de un globo francés MIR lanzado el día anterior desde Bauru, Brasil. El mapa de vuelo de dichos globos -culpables de oleadas tan famosas como la de agosto de 1985- coincide plenamente con los sitios donde fue denunciada la presencia del supuesto OVNI. Se prevén más lanzamientos durante el año, por lo que seguramente la oleada del norte tiene para rato en las revistas comerciales.

Nunca estará de más contextualizar señalando que esa zona del país es la que habitualmente se ve invadida por reportes de "chupacabras" y "platos volantes" de las más diversas formas, por lo que la sensibilidad general está bastante delicada y propensa a confundir árboles con naves extraterrestres y cactus con alienígenas.

Agrademos a Luis E. Pacheco por la información, disponible en detalle en la página web www.informealfa.com.ar. (D.Z.)

(1) "El norte chileno es zona caliente", El Mercurio de Calama, domingo 18 de febrero de 2001.

Las otras caras de la historia de la ufología

Ignacio Cabria reviews a serie of ufologics publications that come from a critical, rational perspective and linked the PSH, in a essay that also revises the myths of the current ufology.

Por Ignacio Cabria (España)

La historia como una única versión de los acontecimientos y un sólo significado no existe. Para darse cuenta de ello basta ver cómo los ufólogos han escrito la historia de los OVNIs, en la que las Fuerzas Armadas y el Gobierno norteamericanos han sabido desde el principio sobre la realidad de los platillos pero se le ha ocultado al público la verdad para no crear un pánico social. Según los ufólogos clásicos, la historia de los OVNIs se resume en una gran conspiración de silencio y de descrédito del fenómeno y de sus investigadores ante la opinión pública. Los ufólogos han hecho una historia instrumental al servicio de una causa, la de convencer al público de la existencia de un misterio. Todo historiador realiza una selección parcial de los hechos y una evaluación de las pruebas desde una teoría a priori, y en este caso la teoría era la de la presencia de los extraterrestres en nuestros cielos.

En los últimos tiempos el trabajo de historiar el fenómeno OVNI le ha sido en parte arrebatado a los ufólogos creyentes a medida que algunos críticos y científicos sociales se han hecho conscientes del interés del tema. Las últimas investigaciones no consisten ya en una crónica de la conspiración ni de la llegada de los extraterrestres como seres trascendentes para la humanidad, sino que toman el fenómeno desde su referente cultural, ya sea explicándolo como mito o desarrollando el proceso de la construcción social del objeto *ovni* (como constructo con un contenido cultural escribo *ovni* en minúsculas, para diferenciarlo del acrónimo de "objeto volante no identificado").

Lo que viene a continuación es una revisión de algunos libros que se han publicado en los últimos años sobre la historia del fenómeno *ovni* o que estudian momentos concretos de su desarrollo, todos ellos con un talante desmitificador o de análisis desde las ciencias sociales.

El nacimiento del mito *ovni*

Hay un estudio no precisamente reciente pero que viene al caso de este comentario: *Watch the Skies (1)*. Su autor, **Curtis Peebles**, es un experto en historia de la aeronáutica militar, y está por ello cualificado para relatar



Kenneth Arnold: Su avistamiento marca el inicio de la era del mito OVNI. Archivo NL.

la implicación de las Fuerzas Aéreas norteamericanas en la investigación de los *platillos volantes* a través de los sucesivos proyectos oficiales de investigación, que se conocieron por los nombres de Sign, Grudge y Blue Book. La intención de Peebles es demostrar desde el punto de vista del escéptico que los OVNIs son un mito originado en Estados Unidos. Describe las diferentes fases en su construcción a través de la exposición de los mismos hechos históricos que habían relatado los creyentes: la visión de Arnold y otros casos clásicos, el informe Condon, los contactados..., pero aquí el relato de los acontecimientos resulta demoledor para la creencia en la naturaleza extraterrestre del fenómeno y en la existencia de un gran secreto. La construcción del mito se habría operado, según Peebles, por la influencia de los medios de comunicación combinada con la del cine de ciencia-ficción (el título del libro, "vigilad los cielos", hace referencia precisamente a la frase final de la película de ciencia ficción *The Thing*, de 1951). La primera fase, o de construcción del mito, habría tenido lugar desde 1947 hasta 1969, cerrándose con el Informe de la Universidad de Colorado. Esta primera parte del libro se centra fundamentalmente en los acontecimientos que rodearon a los proyectos de investigación de las Fuerzas Aéreas norteamericanas. A través de estos acontecimientos, Peebles va haciendo una sumatoria de

los elementos nuevos que se van añadiendo al mito haciéndolo más complejo.

La segunda parte del libro arranca con el secuestro en el interior de un OVNI del matrimonio Hill y la formación del mito de las *abducciones*, período que sería también el de la destrucción del mito OVNI debido al caso Roswell y otras historias paranoicas, como las de la conspiración del Gobierno de Estados Unidos para ocultar la captura de una nave espacial, los contactos con una civilización extraterrestre, etc., etc. Hay todo un hilo conductor en esta saga paranoica desde 1987, con el fraude Majestic-12, hasta la filmación de la autopsia de un supuesto humanoide, en 1995, pasando por la historia del platillo oculto en la base secreta de Area 51 y las teorías conspirativas de Lear, Bennewitz y Lazar. Según esta saga, no sólo existen platillos estrellados en poder de las Fuerzas Armadas norteamericanas, sino que además se han producido conversaciones secretas del presidente de Estados Unidos con una civilización extraterrestre para que nuestros visitantes practiquen experimentos con humanos a cambio de transferencias de tecnología extraterrestre. Peebles concede una gran importancia a la evolución de la ufología en una vía paranoica.

El manejo de los datos en estas dos partes del libro es diferente. Si la primera fase se describía a partir de fuentes bibliográficas, en la que el historiador deja que los hechos hablen por sí mismos para desmitificar las creencias de los ufólogos, la segunda se basa más en la implicación personal del autor en la denuncia de los fraudes generados en torno del caso Roswell. Aquí el que habla es el escéptico que desmonta los fraudes desde su conocimiento directo de los hechos, permitiéndose a través de su experiencia denunciar esa tendencia paranoica que él ha visto en la ufología reciente.

Con lo que es más fácil discrepar en este libro es con la periodificación que se hace entre una fase de creación del mito, hasta 1969, y otra de su destrucción, a partir de 1973. Esta periodificación no queda suficientemente justificada y puede resultar un tanto arbitraria. Por otro lado, la tesis que expone para explicar la evolución del mito es cuando menos arriesgada. Según Peebles, las oleadas de avistamientos OVNI se han producido en momentos de crisis políticas o en que se han producido eventos especiales de la vida americana (del tipo de elecciones presidenciales, grandes momentos de la astronáutica y otros). Quizá este sea el punto más débil de la obra, al no quedar suficientemente establecida la asociación entre los factores sociales y las oleadas, y menos aún en una relación causa-efecto. Por otro lado, el libro se circunscribe a la historia de los ovnis en Estados Unidos, y por tanto no se plantea explicar la

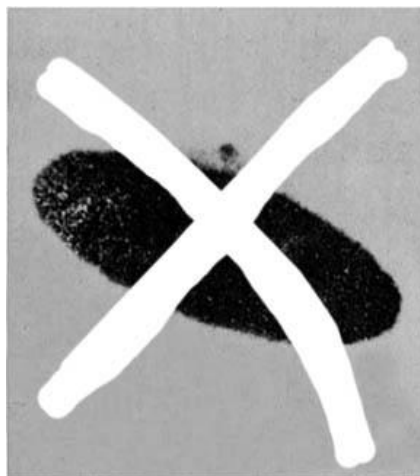
evolución paralela del fenómeno en otras áreas geográficas y con otra problemática social diferente.

El libro ha sido vapuleado en las revistas ufológicas americanas, donde los comentaristas le han buscado toda serie de defectos, reales o imaginarios. Yo diría, sin embargo, que ha provocado la repulsa más por su acción desmitificadora que por sus fallos reales, aunque los tenga. Y es que Peebles critica a la ufología desde fuera del “sistema”, cosa que en el mundo cerrado de la ufología americana es un bocado que no están dispuestos a digerir. A pesar de sus críticos viscerales, *Watch the Skies* es una obra con una tesis concreta que merece la pena considerar, y una lectura muy recomendable como una introducción histórica racionalista al tema OVNI.

Cuando uno ve un libro del formato de *UFOs and Ufology: The First Fifty Years* (2) teme lo peor, pues se trata de una edición comercial de gran tamaño ilustrada (*coffee table book* en la terminología anglosajona). Sin embargo en este caso tenemos un libro serio y crítico, algo raro a lo que se viene publicando sobre ufología. Que una obra para el gran público se pueda editar sin venderse al diablo debería ser una lección para nuestros periodistas de lo insólito, que tienden a considerar que sólo el sensacionalismo vende. Aunque no se trata de una historia del fenómeno, sino de una obra temática, constituye en cierta forma una revisión general de los 50 años de existencia de los OVNI, a la vez que una revisión sociológica del entorno ufológico, y por ello lo traigo aquí.

Los autores son conocidos en este mundillo. **Paul Devereux** es un veterano ufólogo, autor de *Earth Lights*, un libro clásico aunque muy polémico sobre las *luces terrestres*, un supuesto fenómeno de luces a baja altura que él explica por medio de una relación entre las líneas de fallas tectónicas y la psique de los testigos, explicación bastante mágica, dicho sea de paso. **Peter Brookesmith** es uno de los nuevos ufólogos críticos que se han dado a conocer en las páginas de la revista británica *Magonia* con una gran erudición en distintos aspectos de la ufología.

Además de las introducciones divulgativas a temas como contactados, casos clásicos, abducciones, etc., *UFOs and Ufology* expone el estado de la cuestión de fenómenos polémicos como el de los círculos de los campos de cereales de Inglaterra o las observaciones recurrentes de Hessdalen (cuya investigación fue premiada en 1998 por la Fundación Anomalía). Se dedica especial atención a la leyenda sobre platillos estrellados y humanoides guardados en bases secretas americanas, que ha sido la obsesión de la ufología de la década de los noventa. Devereux y Brookesmith no ha-



La conspiranoia, la idea del ocultamiento de información y el mito del pacto secreto con los ETs se hizo presente en la ufología como parte de su evolución.

Archivo NL

cen sólo un resumen del tema, sino también una crítica escéptica de las supuestas pruebas sobre las que se fundamenta el caso Roswell, especialmente el testimonio de Jesse Marcel, que ha sido la base más sólida presentada por los promotores del misterio. Brookesmith hace un resumen de una de sus especialidades: las teorías conspirativas originadas en torno de todo el lío de Roswell, Majestic-12 y Área 51, que este autor califica como la ufología del “lado oscuro”.

Las posiciones personales de estos autores son en ciertos capítulos discutibles, como es el caso de las tesis de Devereux respecto del supuesto fenómeno de las *luces terrestres*, tesis que han sido criticadas por algunos ufólogos como pseudocientíficas o mágicas. A pesar de ello, en conjunto *UFOs and Ufology* es una sólida revisión histórica y temática del fenómeno ovni que merecería ser editado en España como uno de los modelos a seguir en la divulgación de esta materia.

Cumplíéndose en 1997 los 50 años del nacimiento de los platillos volantes, **Hilary Evans** y **Dennis Stacy** han compilado una obra conmemorativa, ***UFOs. 1947-1997. From Arnold to the Abductees: Fifty Years of Flying Saucers*** (3). El libro ha sido ya magníficamente resumido por V.J. Ballester en *Cuadernos de Ufología* nº 24, por lo que aquí sólo quiero destacar sus aspectos historiográficos. Si bien la obra puede parecer una segunda versión de aquel *UFOs: 1947-1987* que Evans y Spencer compilaron para los primeros 40 años del fenómeno, la perspectiva de éste último es diferente. En 1987 se trataba de ver un estado de la cuestión muy actual de la investigación en ufología, mientras que en 1997 Evans y Stacy han querido hacer una revisión de la historia de medio siglo de ovnis y ufología. Se han recogido algunos viejos artículos pertenecientes a los mismos protagonistas de la historia, como Kenneth Arnold, el primer testigo, o el coronel Héctor Quintanilla, que dirigió el Proyecto Libro Azul.

Entre quienes colaboran en la obra hay quienes defienden una tesis con respecto a la historia de los ovnis, como es el caso de Jerome Clark, que rechaza la hipótesis psico-sociológica, según la cual los ovnis son un mito adaptado a la cultura de los años cuarenta y cincuenta. Es verdad, como él defiende, que en los tres primeros años de platillos volantes casi nadie pensaba que estos venían de Marte, sino que eran más bien armas secretas rusas. Pero con ello no consigue Clark convencernos de que la hipótesis extraterrestre se impuso a través de las evidencias y no de la propaganda vertida en los medios de comunicación por los creyentes en los marcianos. Uno de los compiladores de la obra, Hilary Evans, hace una interpretación final de la historia de los ovnis en cuanto mito, un mito originalmente simple que “ha dado nacimiento a una rica familia de sub-mitos, algunos brotando de la cultura popular, algunos de dentro de la comunidad dedicada a la investigación OVNI, cada uno interactuando con el otro” (4). A las sencillas observaciones de luces en el cielo se vinieron a unir los aterrizajes, los contactados, las abducciones, etc. Así, Evans habla de diversos mitos: el científico, el de las abducciones, el de la conspiración de silencio y otros, en una construcción que concuerda en cierta forma con el planteamiento de Peebles, visto antes.

En su mayor parte, la obra es un resumen de los aspectos más sobresalientes de la casuística OVNI y de la ufología, así como una presentación del fenómeno en otras áreas geográficas, como África o Rusia. Vicente-Juan Ballester Olmos contribuye con un capítulo sobre la desclasificación de los OVNI por el Ejército del Aire español para demostrar claramente que no existe una ocultación de información OVNI por parte de nuestras Fuerzas Armadas. El libro compone, en suma, un amplio mosaico de la historia de la ufología como disciplina con voluntad científica y como movimiento social.

La “oleada” de platillos volantes de 1947

Varios factores han hecho que en la última década las asociaciones ufológicas norteamericanas se hayan volcado en un retorno al pasado, hacia los primeros años de los “platillos volantes”. Por un lado, se observa una carencia de casos OVNI actuales de interés, y por otra se ha producido un “encastillamiento” de la ufología norteamericana en la hipótesis extraterrestre más mecanicista y primaria. Tenemos además la pasión desatada por la leyenda del platillo estrellado en Roswell en 1947, lo que ha contribuido a un resurgir del interés por los orígenes de todo este fenómeno.

Hasta muy recientemente la oleada de casos que sucedió a la observación inaugural de Kenneth Arnold del 24 de junio de 1947 no había sido estudiada

exhaustivamente. En 1967 el ufólogo Ted Bloecher publicó en su *Report on the UFO Wave of 1947* los 850 casos que encontró en los archivos de grupos privados, del Proyecto Blue Book y sobre todo en un rastreo personal de 142 periódicos fechados hasta el día 10 de julio de 1947. Posteriormente **Loren Gross** realizó una búsqueda adicional en otros 101 periódicos de todo el año 1947, cuyo resultado resumió en **UFOs: A History. Volume 1: 1947** (5), la primera entrega de su historia de los OVNI. En el relato que hace en este libro de las actividades de los primeros *fans* de los platillos encontramos una explicación al hecho de que no se hiciera en la época una recopilación general de casos. Cuenta Gross que sólo una organización estuvo interesada en aquel momento en reunir los recortes de prensa: la Fortean Society, esos iconoclastas del conocimiento establecido que, siguiendo el ejemplo del iluminado Charles Fort, recopilaban fenómenos "condenados por la ciencia". Tiffany Thayer era en 1947 el editor de la revista de la sociedad, *Doubt*, y tras el caso Arnold comenzó publicando los casos de platillos volantes que aparecían en la prensa. Pero, con el aumento espectacular de la casuística, Thayer pensó que la Sociedad Forteana podía perder su reputación de rebeldía científica si se dedicaba a un fenómeno tan popular, de manera que *Doubt* se interesó cada vez menos por los platillos en un afán por recuperar la tónica disidente que caracterizaba a la sociedad. Parece ser que Thayer sospechaba también de que los famosos discos pudieran ser una manipulación de los militares (6).

Con los antecedentes de Bloecher y Gross, el antiguo piloto militar norteamericano **Jan Aldrich** retornó a la ufología en 1993, tras 17 años alejado del tema, para elaborar un gran proyecto de alcance internacional dedicado a la recopilación de la información sobre los inicios de los OVNI, que se ha llamado *Project 1947*. Aldrich ha contado con la colaboración de ufólogos de diversos países a través de una lista de correo electrónico. En 1997, cumpliéndose los 50 años de existencia del fenómeno, las tres organizaciones líderes americanas, el Fund for UFO Research, el MUFON y el CUFOS, asociadas bajo el nombre de UFO Research Coalition, editaron el informe preliminar con el título **Project 1947: A Preliminary Report on the 1947 UFO Sighting Wave** (7), que se compone de un resumen anotado de los artículos de la prensa norteamericana y otros países de su órbita cultural junto con algunos documentos adicionales.

El trabajo desplegado por Aldrich revisando hemerotecas, recopilando archivos y coordinando información de ufólogos es realmente impresionante, y por ello el Proyecto 1947 merece estar entre los más importantes emprendidos en la historia de la ufología. Si entramos a considerar el resultado que se entrega en

esta obra, encontramos puntos flojos. En primer lugar, la edición deja mucho que desear, sobre todo si consideramos la capacidad económica de las instituciones involucradas en su financiación. La presentación no es la más adecuada, ya que la tipografía mecanográfica dificulta grandemente distinguir lo que son las opiniones del autor de las reproducciones de notas de prensa y se hace difícil el seguimiento del texto. Por otro lado, el capítulo "The era of confusion" es un capítulo de confusión, ya que se mezcla, sin otra justificación que la cronológica, información periodística con informes oficiales de las Fuerzas Aéreas, que merecerían una edición aparte. Por otro lado, Aldrich ha dado a conocer en artículos para otros medios información que no se encuentra en este informe, que debería ser un compendio general.

En cuanto al aspecto teórico, la sección expositiva es excesivamente breve y carece de una declaración de intenciones suficientemente explícita. No queda muy claro si el objetivo del estudio es simplemente la acumulación y preservación de la información de prensa en la tónica de la ufología de siempre o si existe un programa de investigación a partir de estos datos con una metodología y una hipótesis de trabajo concreta. Se relaciona la casuística de otros países del área cultural norteamericana, pero sin ningún análisis comparativo que nos pudiera aclarar las influencias culturales. Por ello, en mi opinión el proyecto está sólo esbozado y deberemos esperar al estudio definitivo para poder encontrar las conclusiones de tipo sociológico que queremos encontrar.

No obstante, merece la pena destacar algunos comentarios que nos dan una idea del ambiente en el que se desarrolló el fenómeno. Dice Aldrich que los ufólogos se han quejado a veces de que en 1947 no se tomara a los platillos volantes seriamente, sin tener una idea exacta de lo estrafalario de muchas noticias que se publicaban. También llama la atención Aldrich sobre el escaso criterio de la prensa de la época en esta materia, ya que se recogieron rumores o testimonios de personas que resultaron ser bromas o fraudes. Contrariamente a lo que se ha pensado a menudo, la psicosis de *flying saucers* no se prolongó durante el resto de 1947, sino que fue muy localizada en los días que siguieron al caso de Kenneth Arnold y hasta el día 10 de julio. Según Aldrich, el anuncio de las Fuerzas Aéreas de que el platillo estrellado en Roswell era un globo meteorológico hizo que la oleada se desvaneciese de repente. Algunos editores quedaron convencidos por este desmentido de que los platillos volantes no eran más que globos.

Introduce Aldrich un dato que ya se ha manejado antes para explicar el contexto del caso Roswell: en aquellas primeras semanas de existencia del fenómeno el término



El mito ufológico se retroalimenta gracias al intercambio de información y a la influencia de nefastos personajes, quienes introducen en la subcultura ufológica a supuestos testigos.

Dibujo: Crina

platillo volante no llevaba asociado el significado de nave extraterrestre que se le dio más tarde. Simplemente significaba algo que todo el mundo estaba viendo, de tal manera que en la primera encuesta Gallup de opinión pública que se realizó sobre los "platillos volantes" poco después de la oleada, entre las posibles explicaciones para el fenómeno ni siquiera se encontraba como posibilidad la de las naves extraterrestres.

El caso estrella: Roswell

El caso Roswell se convirtió de tal manera en la estrella de la ufología de los noventa que quienes celebraron en 1997 el cincuentenario de los OVNIs habían dejado a Arnold en un segundo plano, para celebrar en la localidad de Roswell la caída del "platillo". Este caso no sólo acaparó el interés de la ufología americana, sino que ha orientado a estudiosos externos a la ufología a analizar diferentes aspectos del suceso, desde el fraude y la manipulación de documentos hasta el impacto social del caso.

Philip Klass ha realizado en *The Real Roswell Crashed-Saucer Coverup* (8) una crítica desde la posición del escéptico militante. Si antes había desmontado en las páginas de la revista *Skeptical Inquirer* el fraude de los documentos Majestic-12 y de la filmación de una supuesta autopsia de un extraterrestre, asuntos estrechamente vinculados con Roswell, en este último libro Klass dio un paso más allá, adoptando una decidida posición de denuncia de los autores de libros sobre Roswell por la ocultación que han hecho de la verdad que contradice sus teorías sobre un platillo estrellado.

Klass escribe con la sencillez y la autoridad que caracterizan a un viejo maestro. Comienza el libro por sentar los hechos tal como se relataron en su momento. El 8 de julio de 1947, en el contexto de un creciente rumor sobre "flying saucers" que se había originado con la visión de Kenneth Arnold el 24 de junio, el oficial de información pública de la Base Aérea del Ejército en Roswell, lugarteniente Walter Haut, da a conocer en una nota de prensa que el Ejército se ha apoderado de un disco. Inmediatamente después la noticia sería desmentida por la superioridad explicando que se trataba de un globo meteorológico. Si bien el asunto provocó un revuelo periodístico, el caso fue dejado de lado y olvidado por los ufólogos durante tres décadas. Ted Bloecher, en su informe sobre los OVNIs de 1947 que hemos mencionado antes ni siquiera lo incluía entre los 850 casos

encontrados, señalando que el asunto Roswell partió de una metedura de pata del oficial de relaciones públicas y que todo se salió de proporciones.

A finales de los años setenta Stanton Friedman fue el primer ufólogo que entrevistó al mayor Jesse Marcel, que fue el responsable de la recogida de los restos del objeto caído. Aunque su relato inicial del incidente no añadía nada nuevo a la versión oficial, posteriormente cambiaría su versión para aparecer en el libro de Charles Berlitz y William Moore *The Roswell Incident* (9) afirmando que los militares sustituyeron los restos originales por otros para las fotos de los periodistas, lo que daba a entender que había mucho que ocultar. Aunque las declaraciones de Marcel no atrajeron inicialmente la atención de los ufólogos, que no concedían gran verosimilitud al libro, con el tiempo algunos fueron levantando toda una teoría sobre el encubrimiento por el gobierno americano de la verdad sobre una auténtica nave extraterrestre estrellada.

Stanton Friedman se ha convertido en uno de los abanderados de esta lucha contra la "ocultación". En 1981 escribió un informe sobre el caso titulado "El incidente Roswell: el principio de un Watergate cósmico". Klass denuncia en el libro que comentamos que, tres años antes de que Friedman hiciese su informe, la CIA había liberado un documento secreto de 1952 en el que quedaba claro que la agencia no contaba con ninguna evidencia física sobre los discos voladores (10). Como señala Klass, este documento era conocido por todos los ufólogos, por tanto debía serlo de Friedman cuando escribió su trabajo. Este, no obstante, decidió ignorarlo

porque iba contra su tesis de la ocultación oficial por el Gobierno. Así, lo que Klass denuncia es la ocultación por parte de Friedman de una verdad que no interesa a sus conclusiones fantásticas.

En otro documento oficial de 1948, que también fue desclasificado y liberado antes de que se editasen la mayoría de los libros promotores del caso Roswell, incluso se lee: *“no se puede establecer la naturaleza exacta de estos objetos hasta que no se obtenga evidencia física como la que resultaría de un estrellamiento”*, un golpe más contra la idea de la ocultación oficial de un episodio tan extraordinario.

Klass pone también en evidencia las inconsistencias del testimonio de Marcel y del resto de los pretendidos testigos presentados por Friedman y Berliner, por un lado, y por Kevin Randle y Don Schmitt por otro, los autores más prolíficos sobre Roswell. También ha venido criticando Klass durante años en las páginas de la revista *Skeptical Inquirer* a los productores de documentales de televisión sobre los OVNI que han ocultado la información que no encajaba con su planteamiento sensacionalista. La denuncia del libro de Klass se resume en estas palabras: “el único encubrimiento es el de aquellos que acusan a las Fuerzas Aéreas y al gobierno de Estados Unidos del encubrimiento de un platillo estrellado” (11).

No todos los ufólogos quedan tan mal parados como los citados. Robert Todd recibe el reconocimiento de haber apuntado hacia la solución del caso interpretándolo como la recogida de un globo del proyecto secreto Mogul, que habría consistido en el lanzamiento de globos de vigilancia de pruebas atómicas de la Unión Soviética. Ken Jeffrey y Karl Pflock cuentan con el reconocimiento de Klass por haber arrancado en su investigación desde la creencia en la naturaleza extraterrestre del caso y haber cambiado de opinión hasta llegar a publicar una conclusión negativa sobre él.

De la crítica escéptica a la metodología de la historia. Ya ha sido comentado en la sección de libros de *CdU* (nº 21) el libro *La rumeur de Roswell* (12), pero vale la pena traerlo de nuevo a esta revisión comparativa. El autor es **Pierre Lagrange**, sociólogo especializado en la historia social de los ovnis y editor de la revista francesa *Anomalies*. Lagrange enfoca el caso Roswell como paradigmático de una forma de construcción de la historia en el ámbito de las *paraciencias*, ese conocimiento que pretendiendo ser ciencia no cumple con sus requisitos. En un ejercicio de metodología en historia social, Lagrange hace un relato de los acontecimientos tal como los autores los han presentado, intentando descubrir la lógica interna de sus argumentos. Recoge el rumor del platillo estrellado y coloca las piezas del puzzle: las declaraciones de los testigos y los

documentos oficiales de la época. A partir de ahí se trata de dilucidar la validez de aquellas pretensiones en su contexto histórico. Lagrange no valora por sí mismo las pruebas, sino que deja hablar a los ufólogos, acepta sus argumentos y los confronta con las explicaciones de los escépticos y el conocimiento establecido. Así, en el caso de la filmación de la autopsia de un supuesto extraterrestre presentada en público por Ray Santilli en 1995, Lagrange no entra en el juego de los medios de comunicación y de los ufólogos de discutir la autenticidad o falsedad de cada uno de los elementos de la película, sino que evalúa su credibilidad en el contexto global de la implicación del Gobierno y de las Fuerzas Armadas norteamericanas en el problema OVNI a finales de los años cuarenta. La negación de las pretensiones de verdad, en su caso, viene proporcionada por la contrastación de los argumentos entre sí y con el contexto histórico.

Su conclusión viene a ser la siguiente: si la película no es consistente con los documentos oficiales desclasificados desde entonces ni con los testimonios originales de Roswell, ¿es acaso lógico aceptar una prueba controvertida que tira por tierra la historia escrita de los últimos 50 años? El modelo es aplicado a la totalidad del caso con todas sus ramificaciones (restos recogidos, hipótesis del globo Mogul, documentos MJ-12), con un resultado final tan demoledor como el de los escépticos por otros medios.

Pero la intención de Pierre Lagrange en la elaboración de una historia de la ufología, tanto en este libro como en otros escritos, no es negar las pretensiones de los ufólogos sino reconstruir la lógica del discurso de las paraciencias y de la controversia subsiguiente a sus afirmaciones. Construye una historia contextual como método historiográfico de hechos controvertidos para la ciencia. Lagrange se distancia de la posición del ufólogo tanto como de la del escéptico, se coloca por encima del campo de batalla señalando que rebatir los hechos convierte al historiador en ufólogo. Su posición puede parecer de un relativismo en ocasiones ambiguo al poner en el mismo fiel de la balanza, sin pronunciarse, teorías científicas con otras de estilo metafísico cuando no simplemente descabelladas. Lagrange apela aquí a la negativa de las modernas ciencias sociales a considerar la división racional-irracional de los saberes científico y primitivo o mágico, sobre lo que ha escrito en otros lugares (ver este número de “La Nave de los Locos” y el anterior).

Otro enfoque académico es el del libro *UFO-Crash at Roswell. The Genesis of a Modern Myth* (13). Este no es un libro histórico, sino esencialmente un estudio antropológico. **Charles Ziegler** y **Benson Saler** presentan estudios independientes del fenómeno

Roswell desde la antropología; como cultura popular, el primero, y como religión, el segundo. Por su parte **Charles Moore** hace un análisis desde las ciencias físicas, explicando el caso como un globo del proyecto Mogul, en el cual él mismo estuvo involucrado en el momento del incidente. No voy a entrar en detalle sobre este último trabajo, que ha sido suficientemente explicado en otros medios, sino que resumiré los capítulos que tienen que ver con el planteamiento de este artículo.

Charles Ziegler toma el caso Roswell en cuanto narración propia del folklore o cultura popular, y dentro de ella como mito, considerando el término mito de una manera amplia, como un relato sobre una verdad trascendente que es compartido por una subcultura que cree en él. El enfoque se distancia voluntariamente del de ufólogos y escépticos en el sentido de que no necesita aceptar ni descartar la realidad del platillo estrellado y de los cuerpos alienígenas recogidos. "Son las historias mismas las que necesitan ser explicadas". Así, Ziegler señala: "Mi propósito ha sido entender cómo estas historias han llegado a ser escritas, por qué difieren, por qué algunas personas las encuentran creíbles y lo que nos dicen sobre nuestra cultura", lo que define como una perspectiva cultural.

Estudiando el proceso de transmisión de la narración de Roswell, Ziegler encuentra una diferencia importante con otras narraciones de la cultura popular: en este caso se produce un modelo de transmisión oral complementada por una transmisión literaria (los libros ufológicos), por lo que denomina a este modelo como de *transmisión puntuada*. El acto de escribir un relato lo transforma, y sucesivas reescrituras aceleran las transformaciones. De acuerdo con Ziegler, se puede esperar de la evolución de las narraciones de la cultura popular que se conformen a las ideas del subgrupo y que eliminen en su transformación los elementos que contradicen el mito, adoptando mientras tanto elementos fantásticos que se van afianzando progresivamente en las sucesivas versiones.

Lo que se suele denominar testimonios son para Ziegler "leyendas personalizadas", pues los acontecimientos que los testigos pretenden haber experimentado se expresan en términos e ideas que son parte de la creencia tradicional del subgrupo de creyentes. Define Ziegler al testigo, por tanto, como "traditor" (14), en el sentido de persona que transmite una tradición, mientras que el papel de los escritores de libros es comparado con el de los recopiladores del folklore, si bien haciendo aquí la distinción de que en Roswell los autores son a su vez miembros del subgrupo cultural de donde parten los relatos, y además parte interesada.



Los mitos manejan un número limitado de motivos centrales. Ziegler expresa del siguiente modo el motivo central del mito Roswell: "un monstruo malvado (el gobierno) ha secuestrado un elemento esencial a la humanidad (sabiduría de naturaleza transcendental, por ejemplo el conocimiento basado en pruebas de que no estamos solos en el universo). El héroe cultural (el ufólogo) acorralla al monstruo y (por medio del poder de la investigación) libera el elemento esencial (sabiduría) para la humanidad" (15).

Ziegler analiza las razones de los constructores del mito en términos de recompensa psicológica en el caso de los testigos o *traditores* y de beneficio económico en el caso de los autores de libros. No es de extrañar que el CUFOS, el centro que financió y promocionó la investigación de Randle y Schmitt, y que por ello se ha comprometido intensamente en este caso, haya hecho una crítica agria de este libro sin siquiera describir su contenido ni considerar lo teórico de sus propuestas.

El segundo de los coautores, **Benson Saler**, plantea el fenómeno Roswell en cuanto creencia religiosa, para lo cual entra en una disquisición sobre los contenidos y definiciones más o menos limitativas o más o menos abiertas de lo que es religión, en lo que no me voy a extender aquí. Saler opta por considerar religión cualquier fenómeno que cumple alguna de sus características, en una definición no excluyente. Algunos antropólogos consideran que la religión consiste en la práctica de un culto, mientras que para otros consistiría más en un patrón cultural de interacción con seres sobrehumanos (que exceden las capacidades humanas). Según Saler, no nos encontramos aquí con una revelación ni se apunta a una religión determinada. El mito de Roswell, pues, no es un mito religioso, pero contiene ciertos elementos propios de una religión: sugiere la existencia de seres superiores y de amenazas potenciales, expresa anhelos de dependencia de una fuente superior; incorpora un dualismo entre el espacio y el cielo, plantea la creencia en una verdad no hipotética

(o verdad absoluta) e introduce un elemento de misterio y maravilla.

Ziegler y Saler destacan en un capítulo en colaboración que a la doble imagen de Roswell de los creyentes y de los escépticos hay que añadir la imagen pública proyectada por los medios de comunicación. La creencia en el caso Roswell ha sido en gran parte originada por los medios a través de los programas documentales (que llaman *video vérité*). El concepto de “credulidad inducida por los medios” significa que los productos documentales ya no sólo reflejan la credulidad sino que la crean de una manera activa. Esta credulidad ha alcanzado en los años noventa, según los autores, una “masa crítica”, significando con ello que se ha producido un cambio cualitativo en el papel social de los medios. La producción de este tipo de documentales se ha convertido en una empresa que se alimenta a sí misma, generando la creencia para crear más demanda, “en un ciclo de credulidad alimentándose sobre credulidad” (16).

Según estos antropólogos, la historia de Roswell se ha presentado como una exposición de hechos (*exposé*) por parte de los creadores del mito, cuando en realidad pertenece a otro tipo de historia, la de las narraciones de la cultura popular inmersas en una subcultura de creyentes. En cuanto al significado del mito, lo que éste nos dice es “que somos parte de una realidad tan misteriosa que necesitamos desesperadamente ser aliviados por un mecanismo que traduzca esta realidad a categorías que nos son familiares” (17).

Se podrán criticar las conclusiones de los autores desde determinadas escuelas teóricas, pero es innegable que aquí se profundiza más allá de las limitadas preocupaciones de los ufólogos sobre la existencia o no de los hechos, hacia una comprensión de la dinámica social de este fenómeno de los ovnis.

Una interpretación de la historia de los ovnis

El sociólogo y ufólogo australiano **Robert Bartholomew** ha realizado algunos trabajos en colaboración con el psicólogo norteamericano **George Howard**. En un libro conjunto, *UFOs and Alien Contact. Two Centuries of Mystery* (18), hacen un compendio de sus investigaciones con la intención de presentar un panorama explicativo del fenómeno ovni desde dos perspectivas bien diferentes: la primera consiste en un estudio de psicología social sobre las visiones de naves aéreas que se han considerado antecedentes directos de los ovnis, y la segunda recoge los estudios de psicología experimental que los autores han llevado a cabo con testigos de ovnis.

En el libro se acota el período 1896-1947 como paradigmático de la creación social de un fenómeno. Comienza con las visiones de naves aéreas en Estados Unidos entre 1896 y 1897, y se sitúan los acontecimientos en el marco de la cultura de la época, concediendo una importancia fundamental a los medios de comunicación. Así, los autores señalan que en las décadas de 1880 y 1890 había numerosos inventores caseros que anunciaban a bombo y platillo supuestos inventos de aparatos aéreos en medio de una feroz competencia por ser el primero en patentar tal ingenio. El 17 de noviembre de 1896 apareció un telegrama en un periódico de Sacramento en el que un empresario anunciaba que llegaría volando desde Nueva York hasta California en dos días. Aquella misma noche cientos de personas de Sacramento informaron haber visto el aparato como una luz en el horizonte. Desde algunos lugares oyeron música y voces procedente del cielo. En medio del debate que se desató en la prensa, nuevas observaciones empezaron a llegar desde otros puntos de California, y en algunas los testigos describían encuentros con los pilotos de la nave. A principios de 1897 las visiones se habían extendido por todo el país, mientras algunos editoriales de periódicos clamaban que toda la historia de las naves aéreas era un mito y un engaño perpetrado por la prensa sensacionalista.

Bartholomew y Howard dicen que todo el episodio de las naves aéreas puede explicarse de acuerdo con las teorías conocidas en psicología social y psicología de la percepción. De acuerdo con esta última, el marco de referencia -o el esquema mental- de los testigos tiene una influencia fundamental en cómo se interpretan e internalizan los acontecimientos externos. Pero más que en la percepción individual, Bartholomew y Howard se interesan por la percepción colectiva, puesto que estamos tratando con observaciones multitudinarias. Estas son explicadas en base a la tendencia de la gente que se halla en grupo a conformarse a las opiniones colectivas. “La variación de interpretaciones de lo que realmente existe es especialmente notable en la percepción de estímulos ambiguos o formas conflictivas de información en un grupo, que dará como resultado que ciertos miembros desarrollarán una creciente necesidad de definir la situación, dependiendo menos de su propio juicio sobre la validación de la realidad que del juicio de los otros” (19). Los autores ponen como ejemplo de este fenómeno el “efecto autocinético”, demostrado experimentalmente, que consiste en que las percepciones individuales tienden a amoldarse a las del grupo cuando se observa colectivamente un estímulo de un punto de luz en un ambiente oscuro. En situaciones ambiguas como las que se dan en una observación nocturna, la inferencia sustituye a la percepción para completar los vacíos de información y la observación insuficiente.

Ya en el terreno de la psicología social, Bartholomew y Howard interpretan las observaciones de las naves aéreas en función de su simbolismo. Las proezas de estos vuelos nocturnos en medio de una meteorología inclemente cuando ello resultaba imposible a la tecnología de la época es interpretado simbólicamente en términos de cualidades casi sobrenaturales. En unos momento de rápido avance tecnológico y de extraordinaria creatividad científica, las naves aéreas materializan la promesa de una ciencia "mágica" en una época secular. Dicen Bartholomew y Howard que "la imagería narrativa de estos reportajes apunta a la fe ilimitada que los americanos ponían en la trinidad en rápido desarrollo de ciencia, tecnología y racionalismo" (20).

De la misma manera que con la oleada de 1896-97, el libro pasa revista a los episodios de visiones de "aviones fantasmas" en Inglaterra en 1909, de "cohetes fantasmas" en Escandinavia en 1946 y otros, hasta culminar en la "oleada" de platillos volantes de junio y julio de 1947 en todo Estados Unidos, que inicia el fenómeno moderno de los ovnis. La exposición de Bartholomew y Howard de los hechos en el contexto cultural y de los medios de comunicación de cada época es brillante.

Los autores toman un posicionamiento decididamente escéptico, explicando todos estos fenómenos como errores colectivos. Así, una oleada de ovnis es una ilusión colectiva o ilusión de masas, diferenciando ésta de las creencias populares y de los mitos religiosos en que las ilusiones colectivas ocurren de una forma espontánea y no organizada. Las ilusiones colectivas pueden adquirir con el tiempo una organización e institucionalizarse en asociaciones ufológicas y otros. Se añade una categorización de los diferentes tipos de ilusiones colectivas que Bartholomew ha presentado anteriormente en la revista *Skeptical Inquirer*.

Tras la primera parte de interpretación histórica desde la perspectiva de la psicología social, se entra en una segunda parte consistente en un resumen de su investigación sobre testigos ovni desde el punto de vista de la hipótesis de la personalidad propensa a la fantasía, estudio que los autores han presentado en otros medios con anterioridad y que no viene al caso de este artículo. Aunque el libro adolezca de una cierta falta de unidad por los enfoques divergentes y algunos aspectos hayan sido tratados con anterioridad, contiene enfoques ineludibles en un estudio de los ovnis desde las ciencias humanas y constituye un compendio valioso.

Conclusión

La década de los noventa nos ha traído un espíritu de revisión histórica de aquellas revelaciones que los primeros tratadistas de los platillos volantes nos habían traído como una realidad extraordinaria. Los hechos no son evidentes por sí mismos, como los ufólogos pretendían, porque no hay una selección imparcial cuando se pretende demostrar una tesis. Toda historia lleva implícita una teoría, sea ésta

implícita o no, y la selección de los hechos y su interpretación se realiza de acuerdo con la teoría, no al revés.

Hemos visto aquí diferentes modelos de construcción de la historia de los ovnis y la ufología. Para unos se ha fabricado un mito de los extraterrestres al que se han ido aportando con el tiempo elementos nuevos (Peebles). Según otros, la historia de los ovnis es la historia de una ilusión colectiva (Bartholomew y Howard). Hemos visto cómo a través de la interacción de testigos, ufólogos y escépticos se construye socialmente el objeto ovni (Lagrange) y cómo desde la posición del escéptico se ve el fenómeno Roswell como el resultado de la manipulación de la información por parte de los ufólogos (Klass). Hemos visto la metodología utilizada por los ufólogos críticos y de los folkloristas que interpretan los ovnis como una leyenda contemporánea.

No he tratado de defender una tesis particular sobre historiografía ufológica, sino poner las cartas sobre la mesa, porque la alternancia de puntos de vista sobre el mismo tema no puede sino aportar un panorama más rico a la investigación social sobre el fenómeno ovni.



NOTAS:

- (1) Curtis Peebles, *Watch the Skies: A Chronicle of the Flying Saucer Myth*. Smithsonian Institution Press, Washintong, 1994, y Berkley Book, New York, 1995.
- (2) Paul Devereux y Peter Brookesmith. *UFOs and Ufology: The First Fifty Years*. Facts on File. London, 1997.
- (3) Hillary Evans y Dennis Stacy (ed.). *UFOs. 1947-1997. From Arnold to the Abductees: Fifty Years of Flying Saucers*. Fortean Times, London, 1997.
- (4) Op. cit., pág. 257.
- (5) Loren Gross. *UFOs: A History. Volume 1: 1947*. Arcturus Book Service. Stone Mountain, 1988.
- (6) Loren Gross, op. cit. Pág. 26.
- (7) Jan Aldrich. Project 1947: A Preliminary Report on the 1947 UFO Sighting Wave. UFO Research Coalition, 1997.
- (8) Philip Klass. The Real Roswell Crashed-Saucer Coverup. Prometheus Books, Nueva York, 1997.
- (9) Publicado en España con el título de *El incidente*. Plaza y Janés, Barcelona, 1981.
- (10) Philip Klass, op. cit., pág. 208.
- (11) Philip Klass, op. cit., pág. 204.
- (12) Pierre Lagrange, *La rumeur de Roswell*. Editions La Découverte, París, 1996.
- (13) Benson Saler, Charles Ziegler y Charles Moore. *UFO-Crash at Roswell. The Genesis of a Modern Myth*. Smithsonian Institution Press. Washington y Londres, 1997.
- (14) "Traditor" es un término creado por el antropólogo Sydow, por lo que no teniendo traducción lo conservo en el original.
- (15) Op. cit., pág. 51.
- (16) Op. cit., pág. 166.
- (17) Op.cit., pág 163.
- (18) Robert Bartholomew y George Howard. *UFOs and Alien Contact. Two Centuries of Mystery*. Prometheus Books, New York, 1998.
- (19) Op. cit., pág. 58.
- (20) Op. cit., pág. 64.

El fenómeno real, cuestionado

Claude Mauge exposes his critics on the ufological myth and the statements of the followers of the Extraterrestrial Hypothesis, with a direct and sharp style.

Por Claude Mauge*

Este artículo es una versión aumentada de mi intervención en el encuentro OVNI de Bolonia (19 y 20 de febrero de 1983). Hago referencia fundamentalmente a autores de habla francesa para hacerlos más conocidos y porque, además, desconozco casi por completo la ingente literatura anglosajona.

A lo largo del texto se utilizarán las siguientes definiciones:

* Pre OVNI: Cualquier "observación", real o no, que el testigo o cualquier otra persona califica como OVNI. Puede ser un verdadero "platillo volador", una confusión con la luna o un caso inventado por un periodista. Todos los casos pre OVNI constituyen el fenómeno OVNI en un sentido amplio.

* Un caso Pre OVNI puede ser solucionado o seguir inexplicado. En el primer caso es un OVI (Objeto Volador Identificado). En el segundo constituye un "cuasi OVNI"; cualquier observación que se mantiene inexplicable incluso para expertos competentes. Todos los casos de cuasi OVNI representan al fenómeno OVNI en un sentido limitado.

* Un caso cuasi OVNI puede resultar explicado con posterioridad debido al progreso de las investigaciones o a la evolución de la ciencia, o bien convertirse en un verdadero OVNI, el conjunto de los cuales forma al fenómeno OVNI en un sentido estricto.

Todos estos términos, lanzados a manera de propuesta, son susceptibles de mejoras.

1. Los argumentos "a favor"

Pierre Guerin (1) escribió en 1977 que la existencia de un fenómeno OVNI fundamentalmente original, con características propias, resultaba probada por *la confluencia de tres argumentos*:

1.1 La existencia de casos que parecen dignos de confianza y completamente irreductibles a fenómenos conocidos.

En apariencia, este argumento es todavía válido, incluso si el número de tales casos fuera muchísimo menor de lo que afirmaban (o aún afirman) muchos ufólogo, tales como

Aimé Michel (2) que calculaba unos 22 millones o Claude Poher (3) que sugería la enorme cifra de 90 millones. Al menos el 80 ó 90 % de los casos recogidos en los catálogos no parecen ser verdaderos OVNI's o cuasi OVNI's (4), ya que en la actualidad han sido explicados satisfactoriamente, son muy dudosos o bien resulta imposible evaluar su credibilidad y/o probabilidad de ser o no fenómeno realmente insólitos (ej: recortes de prensa). Por ejemplo, el listado de huellas extraído de UFOCAT (5) incluye 29 casos de este tipo para el período septiembre -octubre de 1954 en Francia: 13 han sido explicados, 6 son dudosos y de los 10 restantes solamente uno (Chabeuil, 26/09/1954), o quizás dos (Chabeuil y Poncey-sur-Lignon, 4/10/1954) son válidos (4). Mejor (o pero aún), el mismo listado incluye 16 casos belgas; solamente uno resulta aceptable (Bouffiolx, 16/5/1953)... Pero la atribución de huellas al OVNI es totalmente injustificada, y el único caso con huellas correctamente atribuidas a un "OVNI" está perfectamente explicado (4, 6). De hecho, es posible estimar que el número de casos aceptables (testigos no sospechosos "a priori", buenas condiciones de la observación, contenido realmente extraordinario e irreductible a algún fenómeno conocido, y apropiada investigación) serán sólo algunos miles, o incluso menos.

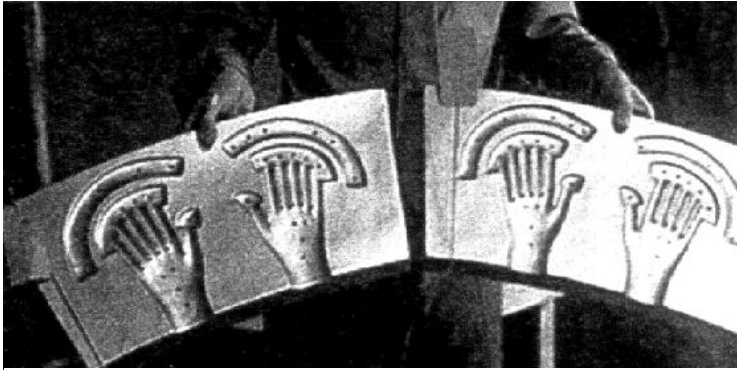
1.1. Las analogías entre los casos

Pero este argumento queda reducido a la nada por la "indistinguibilidad" existente entre los OVNI's y los OVI's. (ver 2.1)

1.2. La consistencia que emerge de los análisis estadísticos de la casuística.

Pero... ¿Cuál es el calor de estos análisis si el 80 ó 90 por ciento, al menos, de los caos compilados están identificados o son dudosos?. La consistencia que aparece es solamente un artificio, como lo fue la ortotenia (ver, por ejemplo, referencia 7).

¿Qué decir de los demás argumentos a favor?



¿Restos materiales de una nave extraterrestre? Tranquilos, sólo se trata de un nuevo fraude. Archivo NL.

1.3. La existencia de modelos explicativos coherentes

Tomaré como ejemplo la HET: es cierto que la HET no es una elucubración puramente ufológica y que está basada en argumentos exobiológicos muy especulativos, pero que no podemos dejar de lado tan fácilmente. También es cierto que las investigaciones de James McCampbell, Jean Pierre Petit o de M. De San (y otro) nos ofrecen soluciones posibles al problema de la propulsión, o sugieren posibles respuestas tecnológicas a algunas "imposibilidades" teóricas. Pero el problema de las distancias cósmicas, el componente "antropo-sicológico" del fenómeno OVNI, etc., resultan huesos duros de roer para la HET. Y sobre todo, ¿cuál es la confianza que pueden ofrecernos dichas investigaciones cuando están basadas en tantos casos dudosos (ej. McCampbell utilizando el catálogo de aterrizajes de Vallée)? Por tanto, la aparente consistencia de la HET (reforzada por el mito extraterrestre) no es necesariamente un argumento para su validez. Además, los modelos no reductores presentan inconvenientes epistemológicos: cambian por completo los paradigmas, son menos económicos y no son falsables (8).

1.4. La existencia de pruebas materiales de tecnología extraterrestres

Sin embargo, ninguno de los supuestos fragmentos de OVNI parece ser extraordinario y las "pruebas" recogidas por Len Strinfield sobre OVNI estrellados y cadáveres de extraterrestres demuestran, sobre todo, la ausencia de sentido crítico de dicho investigador. Las fotografías u otros tipos de evidencias físicas verdaderamente interesantes, resultan ser muy escasas y no pueden considerarse pruebas definitivas; y las controversias sobre las observaciones por radar no nos permiten extraer conclusiones definitivas, tales como Lakenheath o Haneda (para una discusión extensa sobre este tipo de evidencias, véase la referencia 9).

1.5 Los restantes argumentos a favor reflejan únicamente las presunciones ufológicas de sus autores o son "argumentos de autoridad".

** La actitud de los círculos oficiales prueba a menudo que existe algo detrás del fenómeno OVNI.*

Cierto que la actitud oficial es a menudo ambigua, pero ello solamente prueba que los círculos oficiales realmente tampoco entienden el fenómeno.

** Los detractores de los OVNI son antropocentristas de segunda fila.*

Quizás, pero por otro lado, los creyentes también pueden sentir la necesidad de Alguien o Algo que los trascienda.

** Los detractores no están al tanto de los últimos descubrimientos científicos.*

Es generalmente cierto, pero más frecuente aún (al menos en Francia) es que los creyentes tampoco conozcan tales descubrimientos.

** Si no hubiera nada real en el fenómeno OVNI deberíamos disponer de un modelo psico-sociológico convincente.*

Exacto, en la actualidad está empezando a surgir seriamente un modelo de este tipo.

De hecho, el único argumento a favor que me parece digno de consideración es la aparente existencia de algunos miles (9) de casos extraños y dignos de confianza. Pero, al mismo tiempo, los argumentos en contra van resultando cada vez más importantes.

2. Los argumentos "en contra"

2.1. La "indistinguibilidad" entre OVNI y OVI.

Parecería que, *a priori*, es imposible diferenciar los casos OVNI los casos OVI. Corresponden a las mismas historias, contienen los mismos detalles, y la diversidad de los datos no se reduce cuando se eliminan los casos explicados (10, 11). En particular, muchos casos que se han considerado como "totalmente inexplicables y dignos de confianza" han quedado explicados posteriormente, y en forma completamente satisfactoria. Pero esta "indistinguibilidad" está todavía lejos de contar con las pruebas suficientes, y no es por sí misma un argumento definitivo contra la realidad de los OVNI con características propias.

2.2. Los círculos ufológicos

Dejando aparte los grupos o personas problemáticas, la mayoría de los ufólogos parecen inteligentes y honestos. Pero a menudo poseen sólo un conocimiento científico muy rudimentario (por ejemplo, de geofísica o psicología) y sus capacidades críticas son por lo general poco satisfactorias; ver, por ejemplo, a Stanton Friedman, a Pierre Guérin y su análisis de las fotografías de Warminster, Aimé Michel y sus OVNI del paleolítico, Leo Sprinkle y sus "ciudadanos cósmicos" y a Len Strinfield y otros muchos... Véase también el (muy) bajo nivel de casi todos los artículos y libros sobre OVNI, así como la mezcla indiscriminada de la temática OVNI con el triángulo de las Bermudas, el monstruo del Lago Ness, las mutilaciones de animales, las teorías de von Däniken y Charroux, etc. Quizás algunos de estos temas sí estén relacionados con el fenómeno OVNI, pero hasta ahora las pruebas de esa relación son muy endeble.

La ufología está basada sobre algunos postulados implícitos, tales como:

- a) El postulado del residuo (cf. Oberg en 12), o sea la equivalencia caso inexplicado = caso inexplicable = OVNI verdadero (y muy a menudo) = vehículo extraterrestre.
- b) El síndrome del zorro, descrito por Jacques Scornaux (11): un ufólogo estudia un caso y parece llegar a explicarlo de una forma convencional, pero "prueba" (en realidad, asegura) que algún pequeño detalle demuestra que la solución propuesta no puede ser correcta y por lo tanto el caso se refiere necesariamente a un OVNI verdadero.
- c) El postulado de la unidad del caso: en muchos informes es el ufólogo (o el testigo) el que refuerza la unidad del caso combinando detalles independientes.
- d) El principio de la causa objetiva o de la confianza del testimonio: si el ufólogo no tiene una razón objetiva para decidir si las anomalías del caso se deben al testigo o al objeto, las atribuye siempre al objeto.
- e) El postulado de la independencia OVNI(OVI: no existe interacción entre el fenómeno OVNI y el fenómeno OVI, si acaso la hay es muy marginal, y por lo tanto el estudio de OVI es inútil para saber más acerca de los OVNI.

De hecho, muchos ufólogos parecen atrapados en un *sistema de creencias* donde cada elemento se refuerza mutuamente y en el que el poder del mito extraterrestre juega un papel fundamental, cualquiera que pueda ser efectivamente la realidad sobre las visitas de extraterrestres a la Tierra.

La consecuencia derivada de combinar la indistinguibilidad OVNI/OVI y la frecuente falta de rigor de los ufólogos parece clara: la inmensa mayoría de la literatura OVNI escrita desde 1947 (tanto investigaciones de campo como

estudios teóricos) no tiene casi ningún valor. Y ello nos obliga a formularnos, con toda crudeza, una pregunta esencial: ¿Son los casos todavía inexplicados tan explicables como los demás?

2.3 El inicio de un modelo psico-sociológico

Este modelo está basado, entre otros puntos, en:

** Las numerosas similitudes entre el fenómeno OVNI y diversos productos de la mente humana, así como las analogías (a lo menos estructurales) con fenómenos similares: ciencia - ficción (13); folklore; experiencias más allá de la muerte; apariciones religiosas (14); estados alterados de la conciencia debido a alucinógenos; chamanismo; brujería (15); filiación histórica del mito extraterrestre (16); y así sucesivamente.*

** Los primeros estudios sobre los procesos perceptuales y cognoscitivos que transforman un estímulo más o menos ordinario en un OVNI. Después de "pioneros" como J. Meerloo (17) o M. Monnerie (10), las investigaciones más importantes han sido desarrolladas por M. Jiménez del GEPAN (18) basándose en el modelo perceptivo de Bruner. También P. Toselli (19) ha realizado estudios interesantes tomando en consideración varios factores, entre ellos las influencias sociológicas y culturales de la percepción, y distingue tres niveles de transposición: 1) "confusión" (el testigo describe objetivamente el estímulo banal pero lo llama OVNI); 2) "transformación proyectiva" (el testigo proyecta sobre el estímulo sus conocimientos sobre el fenómeno OVNI, más o menos conscientes); y 3) "elaboración proyectiva" (el testigo produce un relato muy complejo).*

** El inicio del análisis de las diferentes etapas en la cadena de transmisión de la información: testigo, ufólogos, círculos oficiales, medios de difusión, público en general. Sabemos, por ejemplo, la amplitud de la creencia en los OVNI según nos demuestran distintas encuestas; o el papel de la difusión pública en algunos casos en algunas oleadas OVNI (20), que podrían compararse con algunos episodios de "delirio colectivo". (21)*

** Algunos indicios sobre el significado de los OVNI, muchos de los cuales se derivan de las ideas de Carl Jung: véase, por ejemplo, a J. Meerloo (17), J. B. Renard (22) y el "culto de cargo", P. Geste, que piensa que las experiencias OVNI de alta extrañeza (contactos, abducciones, etc.) pueden proteger al testigo de la locura, etc...*

De hecho, a pesar de la existencia de miles (?) de casos dignos de confianza que representan un obstáculo ciertamente considerable para la hipótesis psico-sociológica, y a pesar también de otros problemas (tales como la génesis del fenómeno OVNI), esta hipótesis -más posiblemente ciertos fenómenos naturales)- ofrece en mi opinión una consistencia sólida y me parece una de las más fructíferas hipótesis de trabajo actuales. Pero no debemos olvidar que esta hipótesis sigue siendo, quizás como la HET, un sistema de creencias.



Referencias:

- (1) Guerin, Pierre, Le probleme de la preuve en ufologie, en Bourret, J. C., Le nouveau defi des OVNI, ed. France - Empire, 1977, pps. 267 - 315.
- (2) Michel, Aimé, Sur la nature réelle de l'observation rapprochée, LDLN Nº 151, pps. 2-5.
- (3) Poher, Claude, Etudes et reflexions a propous dy phenomene OVNI, L'Aeronautique et l'Astronautique, 1975, nº 52, pps. 69-77.
- (4) Maugé, Claude, OVNI-OVI: Sur un certain etat de la question, Infoespace.
- (5) Merritt, Fred, Physical traces of UFO sightings - a computer printout, CUFOS, 1980.
- (6) Boitte, Francis y Scornaux, Jacques, Comunicaciones personales, ver (4).
- (7) Scornaux, Jacques, L'orthoténia: un grand espoir decu?, Infoespace, números 23 -27.
- (8) Pinvidic, Thierry, Quelques reflexions sur les priritiés de la recherche, Infoespace, Nº 6, Hors-Serie, diciembre de 1982.
- (9) Greenwell, J Richard, Evidence for UFOs, types of, en Story, R., The encyclopedia of UFOS, doubleday/New English library, 1980, pps. 112-113.
- (10) Monnerie, Michel, Et si les OVNI n'existaient pas?, Les Humanoides associes, 1977.
- (11) Scornaux, Jacques, Du "monnerisme" et de son bon usage, Info-OVNI, 1981, nº 7/8.
- (12) Oberg, James, The failure of the "science" of ufology, New Scientist, 11 de octubre de 1979, vol. 84, Nº 1176, pp. 102.
- (13) Méheust, Bertrand, Science-fiction et soucoupes volantes, Mercure de France, 1978.
- (14) McClure, Kevin y McClure, Sue, Stars and rumours of stars.
- (15) Méheust, Bertrand, La transe apatride, Mercure de France.
- (16) Schmitt, Alain, Le leitmotiv extraterrestre dans l'ufologie. Aparecerá en Les Chronicles de la CLEU.
- (17) Meerloo, Jost, Le syndrome des soucoupe volantes - un modele pour l'etude des erreurs optiques et desillusions psychiques. Medecine et Hygiene (Geneve), 27 de septiembre 1967, vol. 25, Nº 794, pps. 992-996. The flyings saucer syndrome and the need for miracles, JAMA, 18 de marzo de 1968, vol.203, Nº 12, pág. 1074.
- (18) Jiménez, Manuel, Les phenomenes aerospaciaux non-identifies et la psychologie de la perception, Note Technique nº 10, GEPAN, 1981.
- (19) Toselli, Paolo, Examining the IFO cases - the human factor. Ponencia presentada en el First International UPIAR Colloquium of Human Sciences and UFO Phenomena, Proceedings, pps. 21-53.
- (20) Rdon, I., Morand, M y Gaudeau, C., Modelisation du principie de l'emergencia - applications biologiques et socio-psychologiques. Revue de biomathématique.
- (21) Shibutani, Tamutsu, Improvides News -a sociological study of rumor, Bobbs -Merrill, 1966.
- (22) Renard, Jean Bruno, Le 'cargo-cult' de l'Occident. LeMonde 19-20 de marzo de 1978, pág. 9.

Artículo publicado originalmente en Magonia. Luego fue reproducido en UFO Press Nº 20, abril - junio de 1984 - Traducción de Luis R.González

** Claude Maugé es francés; profesor de matemáticas y física, se ha ganado un puesto como uno de los mayores representantes de la HPS. Es autor de una crítica al catálogo de Claude Poher, además de reunir una bibliografía comentada de la literatura ufológica publicada en su idioma.*

Siempre será necesario tener en cuenta que este trabajo fue escrito a comienzos de los ochenta, y de ahí que algunas de sus afirmaciones puedan parecer extemporáneas; sin embargo, su esencia está absolutamente vigente.

LA NAVE DE LOS LOCOS EN INTERNET:

www.geocities.com/lanavedeloslocos

Nobleza obliga

Queremos alabar la actitud de César Parra, la única pluma crítica de revista *Revelación*. En efecto, en el número 5 de *La Nave* le asestamos a César un duro garrotazo, por un artículo que consideramos sesgado y, hasta cierto punto, desinformativo. Sin embargo, lejos de caer en una reacción furibunda y visceral, César percibió que había sido objeto de un juicio **racional** y nos respondió en la misma tesitura. Al punto de que hemos seguido en la relación epistolar-electrónica amable y colaboradora que teníamos antes de todo este embrollo. Podemos tener diferencias, pero éstas se han expresado con dignidad y respeto, lo que debe destacarse en un medio donde abundan las hostilidades y descalificaciones emocionales. Bien por la actitud caballerosa e inteligente de César Parra. (S.S.)

Volver a cero

(Para una sociología no reduccionista de los ovnis)

Parte 2

Por Pierre Lagrange (Francia)

4.- En qué consiste el no-reduccionismo

Después de mostrar que la sociología de los platillos volantes debía seguir la evolución de las ciencias humanas hacia una mayor simetría, aún es necesario poner en práctica esta demarcación sobre el ejemplo de los ovnis. No basta con decir que la sociología de los ovnis debe ser no-reduccionista; ahora se impone mostrar cómo ella es capaz de cambiar nuestras explicaciones. Después de haber criticado las explicaciones reduccionistas de los racionalistas y de los nuevos ufólogos, debemos reemplazarlas por explicaciones sociológicas simples y convincentes y que no eliminen a los platillos. En lugar de demostrar cómo las personas deforman la realidad, es necesario demostrar que no la deforman. En lugar de explicar que los testigos están influidos por un mito extraterrestre, mostrar que ellos no están más influidos que un acucioso investigador de hechos científicos. En lugar de aceptar que los testigos son ingenuos, demostrar que las concepciones de los escépticos son las ingenuas.

Ejercicio difícil. Ejercicio tanto más difícil si hay una idea que aglutina a todo el mundo, a "escépticos" y "creyentes", que pone a todos de acuerdo; es la idea según la cual una parte al menos de las observaciones viene dada por errores, sobre todo la idea complementaria según la cual las equivocaciones ponen en juego fenómenos espirituales como la creencia o el mito. De pronto, los escépticos no están solos. En su bello libro sobre la oleada belga, ya citado, en el que se critican las tesis de los escépticos, Bertrand Méheust está sin embargo de acuerdo con ellos sobre un punto: la psicología permite volver sobre ciertos archivos. Lo mismo da que exista o no algo, a pesar de todo, a pesar de la distorsión platillista. Méheust no está solo en esta forma de pensar. Los más ardientes defensores de la hipótesis extraterrestre piensan así. Basta interrogar a un partidario (o ex partidario) de la HET como Jean Sider: él reserva así una parte de la casuística a la psicología y la sociología. El mismo Jimmy Guieu sentía la necesidad de aceptar la idea de una explicación psicológica para ciertas observaciones. La diferencia entre estos teóricos platillistas y los nuevos ufólogos no es de naturaleza sino simplemente de grado: Monnerie se

This is the second part of the essay of Pierre Lagrange, where he proposes a critic view of the PSH and some of its elementary postulates. Lagrange is one of the expositors of this hypothesis, and that is why the result of his analyses are so interesting.



Fenómenos atmosféricos pueden confundir a los testigos, quienes los "platillizarían" según sus conocimientos ufológicos. Esto, en palabras de Monnerie. (Internet)

contenta con llevar la hipótesis hasta las últimas consecuencias. En lugar de reservar la explicación psicológica para ciertos casos, los OVIs (objetos voladores identificados), él extiende el modelo a todos los casos, suponiendo que los OVNI son OVIs que se ignoran. Los detalles revelados por los casos de OVIs son los mismos que se manifiestan en los casos de OVNI; pues Monnerie opta por considerar que es más económica la conclusión de que se trata de OVIs en todos los casos, antes que suponer la existencia de fenómenos irreductibles.

Una explicación muy poco económica

De esta forma, frecuentemente leemos que la HPS, de acuerdo con las exigencias del avance científico, tiene la ventaja de ser una explicación económica. La HPS da cuenta en términos simples de los fenómenos percibidos, se dice, mientras que la HET, proyectada en sus deseos, mistifica el fenómeno apelando a lo desconocido. Después de la publicación de los libros de Monnerie, el italiano Paolo Toselli afina el modelo. Como Monnerie, Toselli no quiere recurrir más que a procesos simples para explicar los OVIs. Desafortunadamente, Toselli cambia con una mano la simplicidad que había establecido con la otra. Escribe:



Los testigos, en el centro de la discusión. Foto, archivo NL.

“Sin necesidad de recurrir a los estados alterados de conciencia en el testimonio, consideramos que ‘la experiencia OVI’ es –aun considerando su naturaleza colectiva y repetitiva- un proceso humano, común, auto-producido, generado principalmente por eventos psicológicos, psicofísicos y sociales en su base, con la ayuda del folklore y del mito ovni rodeando el tema ovni en su totalidad” (33). Por un lado, Toselli explica la observación de ovnis a través de mecanismos muy simples, pero por el otro, destina estos mecanismos solamente a la explicación del error. Es como si las personas que cometen errores no percibieran según los mismos mecanismos que aquellos que no los cometen.

Ahora, la idea según la cual el todo o parte de las observaciones de ovnis se deberían a la intervención de mecanismos psicológicos particulares, es todo menos económica. Por dos razones: 1) la explicación a partir de errores sistemáticos es también económica, tanto como “la explicación de las piedras volcánicas”, propuesta antes de Biot, para dar cuenta de la existencia de los meteoritos. Si existe algo más que errores en el origen de ciertos ovnis, la HPS permite simplemente retroceder al instante del descubrimiento. ¡A este precio sólo se realiza una economía del descubrimiento! Por cierto, contrariamente al caso de los meteoritos, nada permite decir, de una manera en verdad convincente, que los ovnis son nada más que errores; pero hay una segunda razón que nos lleva a cuestionar nuevamente el carácter económico de la HPS. 2) Ésta nos obliga a creer en la existencia de toda una serie de entidades misteriosas y mal definidas como los mitos, las leyendas, los rumores, las creencias, las cuales han sido objeto de numerosas críticas por parte de los

historiadores y los antropólogos. Nos obliga a creer, entonces, en misteriosos cambios en las mentalidades, en las explicaciones psicológicas, en mecanismos que no se encuentran más que en los testigos de ovnis, excluyendo a los científicos; es decir, en mecanismos que sólo intervienen en la observación de platillos volantes, mas no al observar una estrella en el telescopio. Estas explicaciones psicológicas son demasiado complicadas. Suponer que hay diferencias entre la psicología de los testigos de ovnis y la psicología de los científicos es un camino verdaderamente arduo. Para hacer una comparación, la HPS es a la nueva ufología lo que la HET es a la antigua. La teoría del mito extraterrestre es tan poco falsable como la teoría del control

gubernamental. El mito ET es tan *inencontrable* como el platillo del Hangar 18 de la Fuerza Aérea de Estados Unidos. Y la resistencia al diálogo, tan propia de la teoría del complot (“Los argumentos que usted esgrime prueban que usted es parte del complot”), no está ausente en las explicaciones de los nuevos ufólogos. Monnerie explicó desde el comienzo la resistencia a sus críticas: *“Ustedes se niegan a aceptar mis objeciones, probando por eso mismo que el mito es necesario.”*(34) En suma, el que no está de acuerdo está fuera de juego, excluido del debate, su comportamiento ha sido inicialmente explicado por la teoría. Pierde su estatus de interlocutor. La HPS explica demasiado. Quien mucho abarca...

Una explicación económica y falsable describe en términos simples por qué las personas ven ovnis; ella debe explicar, en los mismos términos, por qué ciertas personas los ven y por qué otras no, o ven cosas distintas (como los astrónomos observan el cielo, por ejemplo); esto no nos lleva a cambios en los espíritus, en las mentalidades o en las formas de pensar, sino a cambios en la organización material de las percepciones, entre maneras de ver y representar lo real. En definitiva, se debe estar en condiciones de refutar lo que se dice en los relatos ovniísticos, sin tener necesidad de evocar causas misteriosas.

Pongamos un ejemplo. Cuando el antropólogo Jack Goody estudia las diferencias entre el pensamiento occidental y el pensamiento “salvaje”, opta por no acudir a las diferencias de mentalidad, según la manera en que los salvajes y los occidentales piensan.

Goody busca una causa simple, una sutil diferencia material, cuyo efecto sería encontrar la brecha entre pensamiento occidental y pensamiento salvaje. Esta causa es la invención de la escritura. Tal invención explica, de forma más simple y convincente que el cambio de las mentalidades, el paso del pensamiento salvaje al pensamiento científico. Ello permite describir cómo se ha domesticado el pensamiento salvaje.

Cuando el sociólogo Bruno Latour cooperaba en África, quedó sorprendido por las explicaciones que daban sus colegas etnólogos acerca de los resultados de los nativos en los tests. Los etnólogos interpretaban tales resultados en términos de una Gran División, al límite del racismo. Latour, por su parte, no veía esas diferencias más que en términos de aprendizaje y niveles de escolaridad.

De la misma forma, cuando Cole y Scribner se interesan en la inaptitud de los campesinos rusos para razonar con silogismos, no descubren, como sus predecesores, diferencias en términos de “capacidades cognitivas” sino más bien de número de años de escolaridad. No hay ninguna prueba de que existan diferentes especies de razonamiento. No podemos presentar como evidente la existencia de un “pensamiento primitivo”.

La situación es la misma con los ovnis. Si nosotros queremos hacer un análisis sociológico tan sugestivo como los de Goody, Latour, o los de Cole y Scribner, necesitamos algo más que explicaciones en términos de creencia, de mito y de mentalidad platillista.

Cómo los astrónomos y testigos de ovnis miran al cielo

¿Dónde encontrar una explicación que dé cuenta de lo que realmente pasa, que explique en iguales términos la forma de observar de un testigo y la de un astrónomo, que explique sin eliminar? Como quiera que la discusión sobre los errores cometidos por los testigos de ovnis está llena de prejuicios sobre su mentalidad platillista y sobre la influencia que ella sufre por parte del mito ET, debemos preguntarnos ahora respecto de cómo los astrónomos observan el cielo. En lugar de preguntarnos por qué los testigos se equivocan, es más útil preguntarse sobre aquello que permite a los científicos observar correctamente la naturaleza. Veremos si nos es dado explicar de la misma forma su mirada y la de los testigos de ovnis. Se cree que los testigos están influidos por sus creencias al observar el cielo, mostrándose así incapaces de reconocer fenómenos banales como la luna o un globo sonda. Pero lo que es totalmente extraño es la manera en que los científicos observan el cielo y la naturaleza. Mientras que los testigos se contentan con seguir las indicaciones que les dan sus cinco sentidos, basándose en sus lecturas y su cultura general para interpretar las extrañezas del cielo (que es lo todos hacemos en la

misma situación; ¿acaso no vemos todos los días que el sol “se levanta” y “gira alrededor de la Tierra”?), los científicos no cesan de quejarse de sus errores, evitando muy bien describir los instrumentos que les permiten no cometerlos (y que están a veces en el origen de errores llenos de consecuencias). Ellos acusan a los testigos de ilusionarse, de no ser racionales, de no pensar científicamente, al mismo tiempo que olvidan hacer la lista de sus propios instrumentos que les posibilitan su “pensar”: telescopios, cámaras de Schmidt, observatorios, laboratorios, etc.

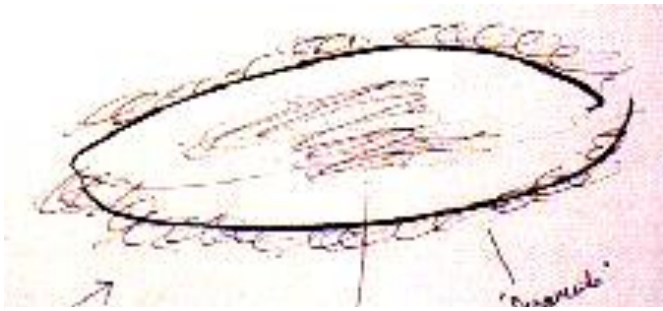
Los científicos desplazan su mirada de las cosas hacia sus instrumentos, y estos hacia los trazos producidos por ellos mismos. Los astrónomos no se contentan con observar las cosas tal como ellas son: construyen su mirada. Ellos pueden tener muy pocas cosas en mente y muchos instrumentos para construir y estructurar su percepción.

En lugar de preguntarnos sobre cuáles mitos influyen sólo sobre los testigos, hagamos la misma pregunta para el caso de los astrónomos. Entonces, ¿cómo miran los testigos el cielo?

Objetos leídos v/s objetos percibidos

Según los nuevos ufólogos, ciertos testigos simplemente no saben mirar el cielo. Levantan la nariz y ven platillos voladores. Ignorantes en astronomía, los testigos son incapaces de reconocer objetos tan banales como la luna o un satélite, e influidos por el mito ET, los “platillizan”. Monnerie escribe: *“Influido por el mito-ovni, el testigo traduce su observación y sus detalles según sus conocimientos, conscientes o no, del fenómeno.”* (36) Paolo Toselli anota, por su parte, que los testigos parecen incapaces de reconocer objetos tan banales como un globo sonda o Venus: *“Así el acontecimiento vivido se adapta, cada vez más rápidamente, a los rumores ufológicos omnipresentes en nuestra sociedad.”* (37) Evocando “la pérdida facultad de llamar a las cosas por su nombre”, Toselli escribe: *“¿Es posible que todos o cada uno hayan olvidado, en estos tiempos, la existencia de los meteoritos, los misiles, los globos, los satélites, etc.... al punto de catalogar como ovni prácticamente todo lo que se mueve —o parece moverse— en el cielo?”* (38) El astrofísico André Brahic resume una opinión muy extendida cuando afirma que *“si uno creyera ciertos reportes, todo pasaría como si los extraterrestres no se mostraran más que a aquellos que no tienen ninguna cultura científica.”* (39)

¿Son los testigos unos ignorantes? No. Son como todos nosotros, existiendo algunos muy cultivados.



Cada cual crea su propio OVNI...

Imagen, Desclasificado On-Line, Internet.

Saben describir objetos como Venus o satélites. Si se les pide que dibujen estos objetos, son perfectamente capaces de hacerlo. Pero lo que ellos dibujan, o lo que dibujaríamos nosotros, son objetos tal como los hemos visto en los libros, no en el cielo. En vez de escandalizarnos por la ignorancia de las personas o por su carácter influenciado, deberíamos pensar sobre la manera en que los objetos que confunden con platillos volantes son habitualmente representados en los libros (ya que la cultura científica es ante todo una cultura libresco). Raramente los podrían ver en el cielo. En el cielo real, los satélites son pequeños puntos blancos que atraviesan la vía estelar, en tanto que en los libros y la televisión aparecen como grandes insectos de alas metálicas. En el cielo real, los misiles o los objetos espaciales atraviesan el campo visual en la forma de una estela flamígera, mientras que en la televisión se elevan ruidosamente desde su base de lanzamiento, o bien se deslizan silenciosamente en el espacio. En el cielo real, la luna aparece de diversos colores, cubierta por nubes que la maquillan con surcos misteriosos, en tanto que en los libros aparece como un mapa cubierto con los nombres de los héroes de la Historia.

Es muy raro que, en un libro, se nos muestre un satélite bajo la forma de puntos blancos pasando por el cielo nocturno. A propósito del lanzamiento del Sputnik, en 1957, en tanto que la gente no podía esperar ver más que un punto brillante atravesando el cielo, las portadas de las revistas no propusieron la ilustración clásica del Sputnik, sino ilustraciones conforme a puntos de vista diferentes, donde no faltaran algunos de los detalles del satélite (ver la portada de *Paris-Match* consagrada al acontecimiento). Cierta prensa explicaba al público lo que debía esperar ver pero, con el tiempo, estas palabras han quedado estampadas en la memoria, y de los satélites han permanecido las imágenes de las portadas y de los fotomontajes espectaculares, estilo *Star Wars*. Por tanto, el problema no es que las personas conozcan poco los satélites. Por el contrario, los conocen demasiado bien. Pero no los han visto jamás en los libros de la forma en que podrían verlos en el cielo.

De acuerdo a las encuestas de Dominique Caudron y del CNEGU (40), lo mismo sucede con la Luna, fuente habitual de confusión con un ovni. ¿Cuántas veces hemos visto representada la luna, en las revistas, tal como ella puede ser vista en el cielo? Se pueden ver ahí mapas de la luna, fotos de acercamiento, pero no la luna deformada por las nubes, con sus grandes rutas acompañadas de surcos. ¿Cómo asombrarse de que tantas personas no reconozcan la luna, si puede comprobarse que nunca se les muestra tal cual es? ¡Lo que sería sorprendente es que la reconocieran de manera espontánea!

En las ciudades, cuando uno quiere ver el cielo es inútil levantar la cabeza: bien porque es invisible, tapado por los edificios, bien porque está rosado o de otros colores debido a la iluminación o a la gran contaminación urbana. Más vale abrir un libro o mirar la televisión. Pero el cielo que nos muestran estos mediadores tiene muchas menos cosas para ver que las que podríamos observar en medio del campo. En la televisión, los cielos que nos ofrecen son cielos vulgarizados: ni cielo científico (esas imágenes en negativo con las curvas de puntos, útiles para el trabajo científico) ni cielo de la experiencia perceptiva, ya que ha sido enteramente reconstituido de manera abstracta y no corresponde jamás al cielo que podemos observar en el campo. Además, las raras veces en que es dado ver representaciones del cielo real y sus fenómenos, a menudo es posible gracias a imágenes fotográficas que no restituyen ni el movimiento ni los detalles aparentes ni la dimensión "experiencial". El cielo de la página de una revista nada tiene que ver —aunque se le reconstituyera a la misma medida aparente que el cielo real— con el mismo cielo experimentado en una noche campestre.

Resultado: si se les pide a los testigos que describan un meteorito o un satélite, ellos describirán un satélite insectoide y no un punto blanco pasando por el cielo nocturno; si se les pide describir un cohete, describirán un cohete con sus motores y no una traza amarillenta a punto de desintegrarse en la atmósfera. Ya que los cohetes y satélites que vemos son maquetas, dibujos o reconstrucciones artificiales que decoran reportajes televisivos, y no los objetos que se pueden percibir en las condiciones que se presentan en los testimonios. La diferencia, por tanto, no se produce entre las personas que están bajo la influencia del mito ovni y las que observan las cosas tal como ellas son, sino entre objetos teóricos, resultados de un conocimiento libresco o televisivo, y objetos percibidos en su ámbito natural.

Religar objeto percibido y objeto leído

Los que acusan a los testigos de ignorancia debieran comprender que, si el punto anterior es efectivo, ello no significa que para cometer errores se requiera de personas no cultivadas; los testigos, a su vez, deberían comprender que no hay equivalencia entre el objeto percibido y el objeto leído/visto en los libros. De no comprender esto, parece que los testigos, o son incultos o están bajo la influencia del mito ovni (o ambos). Pero este argumento es insostenible. Ni la falta de conocimientos ni la influencia del mito son la fuente del error en el testimonio, sino el hecho de que jamás se les ha enseñado a asociar un objeto libresco y un objeto percibido. A menos que se haya llegado a seguir un curso de astronomía para aficionados, es imposible reconstituir las etapas que separan los objetos teóricos y abstractos de nuestros libros y emisiones de vulgarización, de los fenómenos que se pueden ver en las raras ocasiones en que es posible confrontarse con el cielo real. Para acusar a los testigos de ignorancia, es necesario reconocer la propia ignorancia sobre 1) las diferencias entre el hecho de observar la fotografía de un objeto en un libro y observar el mismo objeto en el cielo, de noche y 2) las aptitudes que demanda poder establecer tal asociación. Para asombrarnos por el hecho de que las personas yerran al reconocer esos objetos, es necesario asumir el costo que se paga por establecer una equivalencia “automática” entre una fotografía de un globo sonda y tal globo sonda en el cielo. Sin aprendizaje no hay medio alguno de asociar las diferentes representaciones de los mismos objetos. Lo contrario sería asombroso. No solamente el mismo fenómeno se presenta bajo aspectos completamente diversos sino, además, las condiciones de percepción distan de ser idénticas. Leer un artículo ilustrado sobre los satélites, confortablemente instalado en casa, es distinto a observar un fenómeno celeste, de forma imprevista y en un lugar extraño. Basta describir el trabajo que le es necesario a un astrónomo aficionado cuando aprende a examinar el cielo, junto con las herramientas que utiliza para no perderse en la bóveda celeste, para comprender que cuando no tiene esas herramientas puede confundirse con facilidad. Los aficionados observan en condiciones totalmente particulares, después de una preparación, ayudados por herramientas que enmarcan sus percepciones.

Para demostrar que la asociación mental de un objeto teórico y un objeto percibido es problemática, es necesario tomar el ejemplo de los astrónomos profesionales: ellos observan en el cielo nada más que trazos registrados por sus instrumentos. Resultado: cuando ellos se encuentran, a veces, en situación de observar el cielo real, tal como lo que nosotros podríamos experimentar en una noche de verano, carecen de los medios para reconocer lo que observan. Conocen muy bien las estrellas pero no saben

reconocerlas en el cielo –les pasa igualmente que a los aficionados. Sin embargo, a nadie se le ocurriría ¡tratar a un astrónomo de ignorante!

Ilusiones de la óptica científica

Con el fin de ilustrar la distancia entre la “observación visual” y la percepción científica, así como las dificultades para unir a ambas, tomaremos un ejemplo. En la obra que co-escribió con Jean-Claude Bourret, Jean-Jacques Velasco evoca un fenómeno bien conocido, el que nos hace ver la luna más gruesa en el horizonte que en el cénit. Velasco explica que la luna parece más gruesa en el horizonte en virtud de un fenómeno de refracción. Esta explicación, como todo astrónomo aficionado sabe, es falsa. El fenómeno nada tiene que ver con la refracción. Se trata, de hecho, de una ilusión óptica debida a la línea del horizonte (a propósito de la cual diferentes explicaciones han sido propuestas). Sin embargo, incluso sabiendo que se trata de una ilusión óptica, cada vez que la luna es observada en esas condiciones, se tiene la impresión de que ella es más gruesa en el horizonte que en el cénit. Para considerar el fenómeno como una ilusión óptica, forzoso es construir un dispositivo que ponga en evidencia la ilusión. Dispositivo que nada tiene de natural. Se apoya en los cálculos de las medidas aparentes del astro en el cénit y en el horizonte, lo que obliga a doblar la precisión de los instrumentos. Se apoya también en reconstituciones gráficas que permiten registrar, parte por parte, las medidas de la luna, tanto en el cénit como en el horizonte, aceptando que la luna jamás se ve, *al mismo tiempo*, en las dos posiciones. Es necesario recrear sobre el papel la situación y registrar las medidas obtenidas gracias a los instrumentos, para que aparezca entonces una ilusión que sería inconcebible en una situación real.

A una situación de observación directa se oponen las reconstituciones gráficas. Es en este momento en que la ilusión aparece. Basta mirar las ilusiones presentadas por Michel Bougard en la Hors Série n° 1 de *Inforespace* o por el psicólogo Roger N. Shepard en *L’Oeil que pense* (Le Seuil) para constatar que su puesta en evidencia necesita de dispositivos gráficos y la anulación del empleo de otros dispositivos. La percepción de una ilusión se relaciona en buena medida con la forma en que se piensa; o, más bien, es innecesario hacer hipótesis complicadas sobre las diferencias de pensamiento, para comprender que se es víctima de ilusiones ópticas. Para percibir de manera “científica”, basta con estar realmente ligado a los dispositivos que permiten corregir la visión. Es suficiente un instante de distracción y se volverá a ver en función de otros criterios. La ciencia y la técnica no

son formas naturales de pensar; ellas exigen un aprendizaje que debe mantenerse y renovarse incesantemente. La gran ingenuidad no consiste en cometer errores sino en la creencia de que la manera científica de ver está ligada a una forma de pensamiento particular, pues ella debe todo a minuciosos desplazamientos de la mirada hacia las cosas y sus representaciones en un medio controlado. Es curioso ver a Jean-Jacques Velasco oponiendo a los errores de los testigos y los ufólogos la “fría razón” científica, en tanto que le habría bastado oponer a tales errores de percepción un simple dispositivo gráfico: eso le habría permitido ahorrarse su muy improbable fenómeno de refracción atmosférica.

Punto de vista del observador y premura gráfica

Hemos explicado por qué las personas no pueden asociar un objeto visto en el cielo y la representación del mismo objeto en un libro. Pero prevalece un enigma: ¿por qué los testigos de OVIs tienden a “platillizar” lo que observan? ¿Por qué “platillizan” sus relatos? “A causa de la influencia que sobre ellos ejerce el mito”, responden los partidarios de la HPS. Explicación demasiado complicada. Hay una explicación más simple. Primeramente, conviene aclarar que muy pocos testigos deforman lo que ellos observan. La mayoría se limita a informar lo que han visto sin exageraciones. Después, para que ellos tengan la tendencia a evocar las palabras “ovni” o “platillo volador” y terminen sometiendo su descripción a tales estereotipos, deben concurrir dos cosas. 1) La diferencia entre el punto de vista de un lector y de un observador. 2) El apremio psicológico que constituye el tener que describir lo visto, sobre todo si al testigo se le pide dibujarlo.

Tomemos el primer punto. Cuando observa un OVNI/OVI, el testigo está en una situación completamente distinta que cuando lee o ve televisión. Ahora bien, hemos visto que los objetos que ellos deben reconocer no son representados tal como pueden llegar a verlos, sino de una manera abstracta. Cuando se representa un satélite o Venus, lo hacen de hecho en forma abstracta. O se contentan con mostrar el objeto, tal como imaginan que podrían verlo realmente, si sorprendieran su recorrido por el cielo. Los cohetes representados en los libros no equivalen a lo que se puede efectivamente ver a su paso (se trata de una reentrada atmosférica), siendo dibujados bajo la forma de un plano o una estela. Y cuando ellos son realistas, ponen en escena un cohete sobre su plataforma de tiro, una situación que puede cambiar al cruzarse azarosamente con tal estímulo en un campo de despliegue de los Alpes de la Alta Provincia.

Por el contrario, los platillos volantes son representados de manera concreta, desde el punto de vista de un observador, planeando sobre las copas de los árboles, en un paisaje recordado de tal forma que los testigos pueden

ver claramente el ovni. Luego, es totalmente normal que los testigos asocien erróneamente tal luz ovoide con la luna vista entre las nubes, pese a no haberla jamás visto así en una revista de astronomía. Es natural, por el contrario, que los testigos hagan la asociación mental con un ovni, ya que tienen la oportunidad frecuente de ver representaciones de platillos voladores bajo formas ovales y luminosas, pasando por el campo llano o por encima de un grupo de árboles. Por otra parte, un relato hecho desde el punto de vista de un observador sometido al apremio de hacer una descripción adecuada, se ve afectado en su estructura. No se puede describir de la misma forma un objeto visto en un libro y un objeto observado en el exterior, en el cielo. Estas constataciones nos permiten igualmente esclarecer la famosa coincidencia entre los relatos de ciencia-ficción popular y los testimonios de observaciones de ovnis puestos en evidencia por Bertrand Méheust en *Science-fiction et soucoupes volantes* (1978). Esta coincidencia no se debe a que los testigos hayan leído demasiada ciencia-ficción, sino a la convergencia entre la estructura de los relatos de la ciencia-ficción y la de los testimonios.

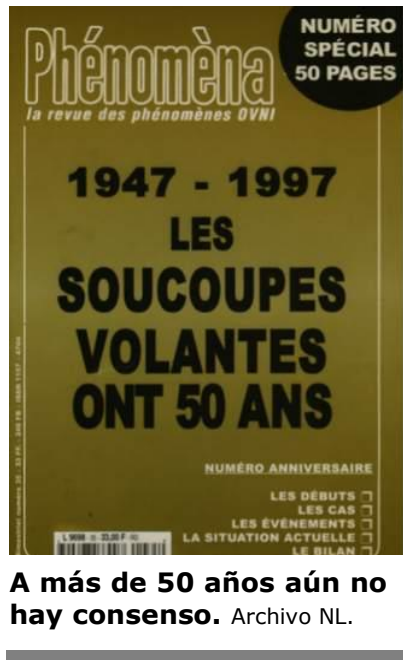
Pasemos ahora a un segundo punto: la tendencia de ciertos testigos a ufologizar sus dibujos. ¿Por qué los testigos tienen la tendencia a dibujar platillos volantes y no simplemente “cosas” que vuelan? Primero, destaquemos que ellos no dibujan tantos platillos como en los ejemplos que hemos dado. Pero admitamos que tal tendencia existe. En lugar de interrogarnos sobre las razones por las cuales las personas dibujan platillos volantes, como si ellos estuvieran hipnotizados por las películas de ciencia-ficción vistas en la TV, es mejor interrogarnos sobre los procesos materiales del dibujo, sobre los apremios gráficos que se ejercen sobre el dibujante, pues ¿qué pasa cuando éste no es especialmente dotado (como es el caso de la mayoría de nosotros)? Un ejemplo: en 1987, unos ufólogos italianos hicieron un interesante experimento, en el marco de un congreso ufológico en Lyon. Durante un breve instante, ellos proyectaron una diapositiva en medio de otras diapositivas. La misma representaba una serie de cuadrados y de formas luminosas sobre un fondo negro. Primer problema: ¿cómo describir en una frase estas formas sin emplear la expresión “soucoupes volantes” u “ovnis”, si son vistos en medio de un despliegue de formas luminosas y en el contexto global de la proyección (una convención ufológica)? Pues bien, la diapositiva fue expuesta como si no hubiera estado, como si proviniera de un error de montaje. Pero al final se demandó a los participantes que tomaran un papel y dibujaran lo que figuraba en la diapositiva mentada. Mientras que algunos reprodujeron las formas sin

modificar su estructura, la mayoría de los participantes recrearon los contornos de los objetos vistos, alterando su estructura, incluyendo a los “nuevos ufólogos” que había entre ellos. Resultado: numerosos dibujos mostraban platillos volantes que no existían en la diapositiva. ¿Estaban los nuevos ufólogos, asimismo, bajo el influjo del mito extraterrestre? ¿Podían ellos, en un ejercicio inesperado, librarse de la distorsión platillista? Yo creo que esto se puede explicar a partir del apremio psicológico impuesto por el simple hecho de tener que ejecutar un dibujo. La mayoría de nosotros no sabe dibujar. No sabemos elaborar un dibujo en un juego de sombras y claroscuro. Reemplazamos nuestra falta de técnica recurriendo a formas comunes, contornos estereotipados, mal dibujados sin duda desde la óptica de un artista, pero comprensibles en una situación que exige un intercambio inmediato de información.

En suma, las cosas no pasan en la cabeza del testigo, influido por un mito o un rumor, sino sobre la hoja de papel, en razón del apremio anímico impuesto por la situación concreta.

Conclusión: la ingenuidad de los escépticos

Recapitulemos. Es inútil invocar a las explicaciones psicológicas para dar cuenta de los ovnis. Lo que pasa realmente nada tiene que ver con misteriosas estructuras mentales o inasibles mitos, sino con representaciones, imágenes, de lo “impreso-televisado”. Lo que aquí llamamos mito o rumor, nos reconduce a unas operaciones materiales muy precisas. Para comprender a los platillos volantes, no es necesario leer a Eliade o Jung sino a Goody o Latour; para hacer una sociología de los ovnis, es inútil apelar a cambios en las mentalidades, siendo más apropiado describir los operaciones materiales que permiten transformar las percepciones, los testimonios, en datos científicos. Es necesario comprender cómo la civilización ha modificado nuestro entorno y ha recreado los límites de nuestras percepciones en la legión de nuevos objetos construidos al parecer sin medida. Como una redcilla cubriendo el planeta, la civilización forma una tela de araña donde todas las rutas conducen a algún punto o nudo. A lo largo del eje de estas rutas, a lo largo de las líneas de este camino de hierro, de los pasillos aéreos, es que nos podemos encontrar en contacto con la naturaleza y el mundo no construido o modificado por el hombre. Es luego de que allí nos encontramos, y allí solamente, que estamos en la



situación de un observador del cielo real. Y lo que podemos ver entonces no se corresponde en absoluto con lo que habíamos esperado.

¿Qué podemos ganar reemplazando las explicaciones asimétricas por otras más simétricas? ¿Dónde está el interés de tal demarcación? Su principal interés es dejar abierta la posibilidad de que existan nuevos fenómenos por descubrir. Si el testigo de un globo sonda está sumido en el apremio de graficar su visión, el testigo de un eventual fenómeno inexplicado también sufrirá tal apremio. No estamos obligados a eliminar la posible existencia de un fenómeno inexplicado bajo el pretexto de que el testigo “platilliza” y no describe en términos científicos su observación –lo contrario sería en

verdad asombroso. Simplemente, el análisis sociológico pone en evidencia el precio a pagar por el acceso a un conocimiento científico. Tal precio no consiste más que en mejorar las herramientas que permiten traducir las percepciones en hechos científicos. Si lo que se busca es saber más sobre un eventual fenómeno, se requiere inventar los procedimientos que permitan incluir a tal fenómeno en la ciencia, es decir, que permitan el tránsito desde las herramientas culturales a las herramientas científicas. No es por un cambio de pensamiento o de mentalidad que se inventará una ufología sino por una serie de pequeños desplazamientos que, además de mejorar las herramientas, dependerá de todas las causas materiales de transformación, las que permitirán insertar al ovni en otro contexto, científico.

Se puede perfectamente tomar en serio las percepciones platillistas, atribuirles el derecho a la realidad sin abdicar del rigor del razonamiento. Se pueden asir las dos partes conjuntamente: las percepciones de los testigos y la demarcación científica. No hay ninguna necesidad de marginalizar a los testigos para tener acceso a la ciencia. Se pueden explicar en los mismos términos los saberes científicos y las creencias platillistas. No hay más saberes opuestos a las creencias y el cielo no se nos cae encima, a pesar de todo lo que nos pasa sobre la cabeza.

¿Es negativo el balance de la nueva ufología? Sí y no. En efecto, la nueva ufología ha tenido el mérito, inmenso, de interesarse seriamente por las ciencias sociales y aplicar sus modelos sobre los ovnis. Anteriormente la discusión se limitaba, a menudo, a

demostrar que los testigos no habían sido influenciados. Si la nueva ufología ha caído en el reduccionismo, todos sus prejuicios no le son exclusivos. En efecto, en las ciencias sociales, la mayor parte de los estudios sobre lo paranormal son igualmente reduccionistas. Con todo lo rescatable, la HPS no se ha librado de todas las consecuencias de su interés por las ciencias sociales.

Los ufólogos interesados por las ciencias sociales habían asumido su involucramiento en ellas, en lugar de nadar sobre la superficie. Se podía pensar, en los primeros años ochenta, que se configuraba en ufología una tentativa de hacer del ovni un objeto de estudio sociológico. No ocurría lo mismo con el sesgo de las publicaciones de Monnerie, quien camuflaba bajo un vocabulario inspirado en la psicología, no más que una eliminación del enigma ufológico. Pero las investigaciones como el Proyecto Magonia de Pinvidic, aproximaciones como las del boletín *Magonia* de Inglaterra, obras como las de Hendry, o los trabajos de Toselli, habrían podido conducir a una sociología simétrica. El punto de ruptura estuvo en Montluçon, en 1982. Un año antes, en una reunión organizada por Thierry Pinvidic en Bugue de Dordogne, todavía era posible una sociología no-reduccionista. Los nuevos ufólogos habían aprehendido un enfoque sociológico pleno de promesas, ya que el mismo no estaba entonces subordinado al escepticismo sobre los ovnis. Todavía no se fijaban los anuncios sobre la inexistencia de ellos. Un año después, en Montluçon, las ciencias sociales habían devenido en aliadas del intento de liquidación de los ovnis.

Por otra parte, si releemos los trabajos más destacables de Toselli, constatamos en efecto que han sido escasamente seguidos en el seno mismo de la nueva ufología. Su obra ha sido leída y citada con frecuencia, pero la interpretación que habitualmente se ha hecho de ella implica un retorno a hipótesis densas, complejas, a un persistente mito universal; los análisis de Toselli, en cambio, insistían antes en la simplicidad por sobre todo, en la banalidad de los mecanismos en juego para la percepción de un ovni. Su trabajo pudo abrir la vía a una serie de análisis muy sutiles sobre los procesos perceptivos, basándose en el estudio de casos; pero lejos de ello, suscitó una serie de generalizaciones prematuras. Se aprende demasiado sobre Toselli pensando en las tesis de Monnerie (o Toselli no cita a este último y no es resultado del azar).

Bastaría un poco de simetría, bastaría renunciar a la creencia de que acceder al testigo es enfrentarse a un objeto bizarro que demanda una explicación especial. Cuando el nuevo ufólogo nos explica la psicología del testigo de un ovni, él cree describir un fenómeno muy particular, aunque no puede describir los rasgos que son comunes a todos los fenómenos similares, haciendo comprensibles sus trabajos a los científicos. Es el mismo

ejercicio descriptivo que se produce cuando Claude Piéplu nos describe a un experto contable explicando que es un vertebrado, mamífero, bípedo, antropoide, etc. Esta persona parece no haber entendido el humor de los nuevos ufólogos –partiendo por los nuevos ufólogos.

Así, bastaba un poco de asimetría para que los ufólogos asumieran el papel de ingenuos. Los escépticos se asombran por la ingenuidad con que los testigos confunden la luna, los satélites o Venus con un ovni. Pero con las consecuencias que hemos mencionado, sobre la dificultad de establecer una equivalencia entre la descripción de objetos leídos y los mismos objetos vistos en el cielo, también podemos asombrarnos ante la ingenuidad con que los nuevos ufólogos ¡pueden confundir lo que describen los testigos con satélites, reentradas en la atmósfera, la luna o el planeta Venus! Se reprocha a los testigos el entregarse a “elaboraciones proyectivas”, pero se puede tener el espíritu sagradamente retorcido –sin duda en razón de mitos sobre la ciencia vehiculados por revistas como *Science et Vie*- para identificar un punto que se ve pasar por el cielo como un grueso insecto de metal, ¡así como son descritos en los libros bajo el nombre de satélite! Desde la perspectiva inversa, ¡no son más que los motivos y fantasmas proyectados por los testigos de los ovnis!

Notas de esta segunda parte:

(33) Paolo Toselli, “Examining the IFO Cases: the Human Factor”, en R. Farabone (ed.), *Proceedings of the International UPIAR Colloquium on Human Sciences and UFO Phenomena*, op. cit., p. 21.

(34) Michel Monnerie, *Et si les ovnis n'existaient pas?*, op. cit., p. 204.

(35) Citado por Latour en “Les vues de l'esprit”, *Culture technique*, nº 14, junio 1985, p. 7.

(36) Michel Monnerie, *Le naufrage des extraterrestres*, op. cit. P. 15.

(37) Paolo Toselli, “Le facteur humain dans les observations d'ovis”, *Ovni-présence*, nº 33-34, diciembre 1985, p. 53.

(38) Paolo Toselli, “Le facteur humain...”, op. cit., p. 54.

(39) André Brahic, *Enfants du soleil*, París, Odile Jacob, 1999, p. 313.

(40) Ver los artículos publicados por Caudron en *Recherches ufologiques*, el boletín del GNEOVNI, en 1978-79, así como el dossier publicado por la CNEGU sobre la Operación saros (1994).

(41) J.-C. Bourret y J. J. Velasco, *Ovni, la ciencia avanza*, París, Robert Laffont, 1993, p. 58.

(42) J.-C. Bourret y J. J. Velasco, op. cit., p. 215.

Traducción de Aída Cerda y Sergio Sánchez
Publicado originalmente en *Inforespace* Nº 100

Rubén "Gurú" Morales:

"La HPS no explica por qué la gente sigue creyendo"

Rubén Morales, argentinean investigator link to the PSH, gives us his point of view about the current development and past of it hypothesis, besides tell us part of the argentinean ufological history.

Por Diego Zúñiga

Pude haberlo entrevistado en uno de esos siete días que me alojé amablemente en su casa. Pero dadas las circunstancias del viaje, a medio camino entre turismo y trabajo ufológico (?), esto resultó imposible. De cualquier modo, Rubén "gurú" Morales -lo de gurú es por su apariencia, por nada más-, psicólogo social, uno de los miembros del staff de la desaparecida "UFO Press" editada por la Comisión de Investigaciones Ufológicas y actualmente webmaster del sitio "Mitos del Milenio", se dio un tiempo para compartir sus pensamientos con "La Nave de los Locos", aunque fuera por e-mail.

¿Cómo comienza Rubén Morales a adentrarse en la ufología y en qué momento da un giro racional a su postura?

Sostengo que el "virus" de la ufología ataca en la adolescencia presexual (1), y no he sido la excepción. Me asocié al grupo juvenil AAA-DIOVNI a los 15 años, en 1974. Además era la época de los viajes a la Luna, había un clima enrarecido por ideales cósmicos...

DIOVNI era un grupo de adolescentes estudiosos que apostaban a una búsqueda de respuestas científicas al tema OVNI. Se hablaba de efectos electromagnéticos, casos clásicos, sistemas de propulsión... Lo que más nos seducía era acariciar la posibilidad de que un grupo de jóvenes, indagando en los costados marginales de la ciencia, podría tal vez descubrir algo que a la comunidad científica ortodoxa se le había escapado de las manos. Allí le tomé el gusto a la pasión por investigar.

Volviendo a la pregunta, no tengo conciencia de haber sufrido un abrupto giro racional en mi pensamiento, como le ha sucedido a otros colegas. Un ejemplo: Mi primera aparición en la prensa fue el 30 de mayo de 1976, a raíz de un congreso en el que participé, junto a Valentín Ladra (que dirigía la revista Umbral Cero), Néstor Cafferatta, Gustavo Mario Fernández y el pionero Ariel Ciro Rietti. Según lo que pudo apuntar el cronista del periódico La Razón, "el Señor Rubén Omar Morales (...) en un pasaje de su charla dijo: 'no queremos que el tema sea tabú, ni que lo mistifiquen más. Esto para nosotros no es un pasatiempo ni un hobby, se deben terminar los charlatanes que se llenan los bolsillos con esto. El argentino medio le otorga un carácter trivial al problema y muchas veces la misma prensa contribuye a ello con notas sensacionalistas'". Ése era el estilo vehemente de



Rubén Morales nos entrega su visión de la ufología argentina y del desarrollo de la HPS.

Foto, Diego Zúñiga, archivo NL.

un Morales con 17 jóvenes años, y debo confesar que, palabras más o menos, en buena medida sigo pensando lo mismo, a un cuarto de siglo de aquellas declaraciones. Y es que en lo referente a la ética me proclamo conservador, ortodoxo y fundamentalista.

No me jacto de ser "racionalista". Es más, viendo las actitudes tan irracionales e infantiles que tienen ciertos ufólogos que se autoproclaman racionalistas (me refiero sobre todo a su trato cotidiano con su familia, sus grupos de investigación, el cuidado de su propia persona) se me ocurrió fundar la **Ufología Emocional**, ya que sigo en el tema OVNI por una cuestión de placer intelectual y de afectos. Tengo excelentes amigos (con quienes antes nos tratábamos como ufólogos y de un día para otro comprendimos que éramos amigos) y me place haber aprendido, gracias a los OVNI, muchísimos conocimientos que nada tienen que ver con ellos, pero que extendieron los horizontes de mi mundo cultural.

¿Qué marca la CIU y UFO Press en la historia de la ufología argentina?

En 1974, el ufólogo Oscar Galíndez editó en Córdoba una revista memorable, cuyo estilo y calidad evocaban a las mejores publicaciones europeas. Me refiero a "OVNI, un



**UFO Press:
un
verdadero
hito en el
campo de
la ufología
crítica
latino-
americana.**
Archivo NL.

desafío a la ciencia". Como era de esperar, luego de un año de ediciones discontinuas, cerró definitivamente en 1975. Al año siguiente, el Lic. Guillermo Roncoroni, especialista en computación y apasionado fotógrafo, resolvió crear un grupo y una revista, pero evitando el riesgo de apostar al circuito comercial. UFO Press se distribuiría en forma underground y el grupo se llamó SIU, Servicio de Informaciones Ufológicas, pero como pronto se constituyó en un homogéneo equipo humano capaz de encarar diversos y ambiciosos proyectos, se lo redefinió -con justicia- "Comisión de Investigaciones Ufológicas" (CIU).

Me sumé a ellos en el '77. Éramos muy unidos, con reuniones semanales, distribución de tareas, investigación y debate de casos. Compartíamos una cohesión de pensamiento casi monolítica. Fuimos lo más heavy de la ufología cientificista porteña y UFO Press era entonces la única revista de ufología crítica en Latinoamérica. Guillermo guiaba el grupo con mano de hierro, seleccionaba con rigor todo lo que iba a parar a las páginas de UFO Press y gracias a eso muchas de sus notas aún conservan vigencia. Era tan estricto que una vez, acaso en el '78 ó '79, le llevé un artículo desmitificando al "astronauta de Palenque", y debo confesar que me había llevado esfuerzo poder comprender esos glifos mayas para descifrar por mí mismo -y no sólo por lo que decían los arqueólogos- su real y profundo significado, totalmente alejado del enfoque platillista de von Däniken. Guillermo miró de soslayo el escrito y lo rechazó en el acto. ¿Por qué? Para él UFO Press debía referirse exclusivamente a OVNIs en el presente, y se negaba a publicar notas sobre OVNIs en la antigüedad, fueran a favor o en contra.

Aquella rigurosidad nos sirvió para realizar importantes trabajos de campo, de reflexión y todos colaboramos para que Guillermo publicara su proyecto anhelado, el catálogo Argencat, que fue el primer estudio estadístico por computación sobre el tema realizado en Argentina. En 1980 y 1982 nos visitó el Dr. Joseph Allen Hynek, a quien muchos consideran el padre de la ufología científica en el mundo. En ambas oportunidades, Guillermo lo alojó en su departamento

de la calle Caracas y tuvimos el privilegio único de compartir muchas horas con ese anciano sabio y activo, para lo cual el Dr. Alan March, integrante de la CIU, ofició de incondicional traductor. Hynek era un tipo sencillo, muy didáctico al expresarse, humilde, llevaba a todas partes una vieja cámara de fotos estereoscópica y coleccionaba piedras. Tiempo después le mandó una carta a Guillermo prometiendo volver pronto y para comunicarse mejor estaba aplicándose en estudiar español. Lamentablemente, en 1986 perdimos a Hynek para siempre.

**¿Cómo se ve el panorama de la ufología en tu país?
¿Hay futuro o mejor nos sentamos a esperar un milagro?**

En tanto haya OVNIs, habrá ufólogos. El verdadero milagro es que pese a la pertinaz ausencia de pruebas, los OVNIs continúen firmes ocupando su sitio en el imaginario colectivo... ¡Para nuestro beneplácito, por supuesto! Hay una juventud de investigadores con inquietudes que viene empujando por ganar su lugar y que puede lograr grandes cosas. Además, los que venimos de antes ya somos profesionales, cada quien en su especialidad. Tal vez nunca hubo tantos profesionales dedicándose a la ufología. ¡Eso es bueno!.

Creo que si alguna responsabilidad tenemos, es evitar que los nuevos ufólogos repitan nuestros errores. Hay una generación post "X-Files" que no ha conocido los mínimos preceptos de Hynek para cualificar un testimonio, por ejemplo. Hay que orientarlos para que además de los caballos troyanos (un obsequio engañoso, según la leyenda), puedan abreviar también en otras fuentes para "abrir la cabeza" a ideas creativas, como los libros de Jacques Vallee, John Keel, Vicente-Juan Ballester Olmos, y -entre los más recientes- el novedoso libro sobre abducciones "Los Extraños" de Néstor Berlanda y Juan Acevedo, el libro digital "OVNIS la agenda secreta" del colega uruguayo radicado en USA Milton Hourcade y "Pasaporte a Ovnilandia" de Sergio Sánchez.

LA HIPÓTESIS PSICO-SOCIAL

¿Crees que los trabajos de Monnerie marcan un hito en la historia de la ufología o simplemente se trata de material sobrevalorado?

Ambas cosas son ciertas. Los que más sobrevaloran a Monnerie son los defensores incondicionales de la 'hipótesis extraterrestre', que lo pintan como un monstruoso ogo ensañado en negar la realidad diciendo que todos los OVNIs son producto de la imaginación humana. Sobre la HPS muchos hablan sin saber de que se trata, por lo que valoro mucho al respecto los esclarecedores artículos publicados en las últimas ediciones de La Nave de los Locos.

Desde la célebre oleada de 1954, los OVNIs de Francia parecían ser en extremo prolijos, pulcras lucecitas que irrumpían en el cielo con cautela, más algún humanoide

discreto y respetuoso, casos bien “cartesianos” según ironizaban los propios franceses. Esa prolijidad tuvo su proyección psicológica en las ortotencias de Aimé Michel, impecable trama de líneas rectas como corresponde a un ordenado plan cósmico (¡y nada hay más “cartesiano” que un mapa con coordenadas!).

En realidad, la mayor enseñanza de Monnerie consiste en mostrarnos de qué manera un período de depresión puede generar excelentes resultados creativos. Monnerie no era psicólogo, sino un técnico que coordinaba una red de aficionados dispersos en toda Francia provistos con detectores de variaciones magnéticas. Lo hacía desde una pequeña sección de la revista *Lumières dans la Nuit*, pionera en la organización de esas “jornadas de observación”, hoy en día tan en boga.

Y a mediados de los años '70 comenzó la crisis: no había casos, los franceses no veían OVNI por ningún lado. Monnerie aprovechó ese hueco para hacer encuestas –sobre todo por teléfono– a colaboradores espontáneos que, tiempo atrás, le habían enviado observaciones. Entonces comprobó que la mayoría podían explicarse perfectamente por fenómenos astronómicos conocidos, teniendo a mano las posiciones de los astros para las horas y días citados. Además, muchos encuestados admitieron sin problemas la confusión luego que les fue explicada, ya alejados de la emotividad inicial.

Monnerie bosquejó su famosa Hipótesis Psico Social (HPS) en el libro “Et si les OVNI n'existent pas?” y la refrendó contundentemente en “Le naufrage des extraterrestres”. A partir de entonces, un acalorado entrecruzamiento de opiniones se extendió como reguero de pólvora, involucrando a todos los ufólogos franceses. El debate alcanzó una intensidad y riqueza de contenidos nunca vistos, haciendo eje en un despiadado cuestionamiento a todo lo hecho en el pasado. La rebelión proponía demoler la vieja ufología con pies de barro, apuntalada en casos que ya era hora de reinvestigar para acceder a la cruda verdad de lo que había sucedido. Esta impronta de sinceridad colectiva rompió por fin el pasmoso acartonamiento que encorsetaba la ufología francesa desde 1954: Ése ha sido el verdadero gran mérito de Monnerie. En otras palabras, lo más importante no es lo que dicen los libros, sino los efectos que son capaces de provocar en los espíritus inquietos.

Tú criticas a Barthel y Brucker y, al mismo tiempo, tienes una buena imagen de Bertrand Méheust. ¿Cuáles han sido, en tu opinión, los aportes y las carencias de cada uno de ellos?

En los años en que las polémicas de Francia estaban en plena ebullición, Alejandro Agostinelli recibió mucho material y tuvo la oportunidad de viajar allá. Aprovechando mis rudimentos de francés, me aboqué a traducir algunos textos y casi sin ponernos expresamente de acuerdo con Alejandro, como veíamos que aquí la movida francesa era totalmente desconocida, nos propusimos difundirla mediante resúmenes de las diversas vertientes de ideas que se iban abriendo. Algunos de esos artículos fueron a parar a UFO Pess y otros

a Cuadernos de Ufología. Esa urgencia de informar algo nuevo estaba presente en mis notas sobre Méheust y Barthel/Brucker. El trabajo de Barthel y Brucker es digno de encomio. Ellos recorrieron los más remotos pueblecitos de Francia para reinvestigar, un cuarto de siglo después, cada caso de la oleada del '54. Tras un somero análisis, la mayoría de los casos resultaban explicables de la manera más vulgar. Incluso las personas que habían mentido confesaban rápido, ya que no tenían motivación para sostener el engaño después de tanto tiempo, y las ortotencias comenzaron a caerse como un castillo de naipes, empezando por la famosa línea “Bavic”.

En cambio, a Méheust le pesa su formación como profesor de filosofía, y va mucho más allá de contentarse con explicar casos como hechos triviales. Sus libros “Soucoupes volantes et folklore” y “Science fiction et soucoupes volantes” proponen una indagación en las hondas raíces arcaicas que nutren la imaginaria platillista actual. Méheust, continuando el camino que antes había señalado Vallée con sabiduría, desentraña las relaciones profundas entre las actuales naves extraterrestres y los relatos fantásticos que las precedieron, revelando que la trama argumental de estos eventos –y hasta la escenografía– se repiten desde la época de los gnomos, las hadas, los elfos y demás seres sobrenaturales precristianos, pasando por los mitos bíblicos, los rituales del aquelarre medieval y la ciencia ficción contemporánea. Méheust llega a postular la existencia de una memoria colectiva universal, a la que describe como una napa freática subterránea, a la cual los habitantes de cada época acuden a veces para extraer los elementos del imaginario social que convienen a su necesidad psicológica del momento.

¿Crees que la HPS puede explicar la totalidad de los casos OVNI o, al contrario, necesita complementarse con otras hipótesis?

Hay algo que quiero decir de una vez: yo no comparto la HPS pura y dura, porque ésta puede explicar un testimonio tras otro, pero no por qué la gente sigue creyendo en los testimonios pese a las explicaciones de la HPS. La gran falacia de los monneristas consiste en suponer que todo estaría perfecto si se lograra explicar como fenómeno convencional cada caso OVNI que figure en los archivos, pero ignoran que los fenómenos sociales, los fenómenos humanos, más que ser explicados, merecen ser comprendidos para tener la oportunidad de acceder a su real significado oculto.

Por eso, como psicólogo social, prefiero un abordaje comprensivo e integrador del tema, sin inventar teorías nuevas, sino simplemente desde la metodología propia de la psicología social que conocemos en Argentina, centrada en la herencia teórica del Dr. Enrique Pichon Riviere. Y parte de ese enfoque lo publiqué alguna vez en Cuadernos de Ufología, en un largo artículo titulado “El rol de los extraterrestres en nuestra cultura” (2).

Pero no trato de convencer a nadie, creo que la mejor actitud es que cada ufólogo aborde el tema desde su

especialidad, desde su pasión intelectual y de esa manera encontrará su propio camino al andar.

¿Es la HPS una hipótesis caduca? ¿Ha sido superada ya o la permanente evolución del pensamiento psicosocial le ha permitido seguir vigente, indemne, hasta hoy en día?

La pregunta incluye la presuposición implícita de que existiría una evolución lineal del pensamiento ufológico, lo que me permito poner en duda. Muchas teorías “innovadoras” terminaron siendo sólo una moda pasajera antes que un avance en el conocimiento.

Yendo a lo específico, el pensamiento psicosocial académico jamás afectó a la HPS, puesto que la HPS de Monnerie no es un tema que se trate en ninguna carrera de psicología, psicología social o sociología. Es que, en realidad, la explicación que da Monnerie del fenómeno humano que provocaría la visión de OVNI, lejos de ser un concepto revolucionario, más bien se inscribe dentro de los fenómenos alucinatorios comunes descritos en miles de libros. Además de OVNI, muchas otras cosas emergen cuando algún elemento imaginario del mundo interno del sujeto se entromete con el mundo exterior percibido. Es prejuicioso pensar que sólo los locos tienen alucinaciones, ya que tales fenómenos son mucho más comunes de lo que se cree y casi cualquiera de nosotros puede tener acceso a ellos. La otra vez vi pasar a un tipo que iba caminando apurado por la calle hablando por un teléfono celular, y de pronto guardó el teléfono pero continuó hablando solo: evidentemente tenía alucinaciones auditivas, ¡pero siempre que tenga a mano un celular se salvará de que lo manden al hospicio!

¿Qué papel ha jugado la prensa en la creación del mito ufológico?

La prensa ha contribuido a crear el estereotipo del “plato volador”. Además, por lo que se llama “deformación profesional”, los periodistas se vieron tentados a redactar los casos como una crónica policial, lo que creó un modelo de “informe OVNI” repetido a través del tiempo. Pero también los ufólogos estamos reforzando el mito con reportajes como éste, y hasta los escépticos, ya que si combaten el tema con tanta energía “¡es porque algo debe haber de cierto! Si no, no perderían el tiempo con esto”.

Recuerdo que cuando estuve en Capilla del Monte, trataba de sonsacarle a los pobladores qué había de verdad sobre los OVNI del Uritorco. Y solían contestar “vea, si vino tanta gente a estudiarlos desde Buenos Aires, es porque algo hay”. Entonces comprendí que yo también era portador y reproductor del mito...

¿Cuál sería el rol de los ETs en nuestra cultura?

La humanidad actual tiene una nostalgia de lo sagrado, de aquella época –in illo tempore, diría Mircea Eliade- en que los

dioses bajaban repetidamente a la Tierra y guiaban el destino de los pueblos. Era el tiempo en que cada integrante de las pequeñas comunidades participaba en los ritos sacros de manera activa, involucrando cuerpo y alma, donde cada individuo tenía acceso a una vivencia personal, única, reveladora, de la experiencia religiosa. Luego las religiones ligadas a los poderes políticos de turno fueron haciendo cada vez más rígidas sus ceremonias, dándole más atributos a los sacerdotes mientras se hacía más pasivo y obediente el papel de los fieles en el culto, con el claro propósito de mantener a las masas bajo control. Este mecanismo funcionó bastante bien durante siglos, hasta que el desarrollo de la ciencia y la revolución tecnológica pusieron en jaque a muchos dogmas de la fe. Los avances de la genética, los trasplantes, los viajes al espacio, la clonación, la electrónica, el evolucionismo y la arqueología se inmiscuyen con muchos temas que antes estaban “en las manos de Dios”.

Pero la memoria colectiva es esencialmente conservadora, y el humano necesita de lo sagrado desde el comienzo de los tiempos y la súbita aparición de los transistores, los antibióticos y el secador de pelo no torcerán millones de años de creencia en lo sobrenatural. El lanzamiento al espacio exterior de unos pocos cacharros de factura humana no ha de causarle un rasguño al cielo como morada eterna de los dioses.

Los extraterrestres, tras un decorado de parafernalia tecnológica que encubre su función en parte mesiánica y en parte amenazadora (como corresponde a los dioses), aparecen de pronto como nuevos intermediarios de la Divinidad Altísima. Los ET bajan del cielo en unas naves ostentosas dotadas con los máximos atributos de la ciencia, pero también se les atribuye una espiritualidad superior, y las comunicaciones telepáticas son un claro ejemplo. Hasta los mismos contactados dicen que los extraterrestres actuales eran los ángeles que menciona el Génesis.

Mientras decrece la fe en el panteón de las figuras religiosas tradicionales, los extraterrestres se apresuran a tomar posición en los altares de la creencia popular. Y todo eso sucede casi sin que nos demos cuenta.

¿Por qué motivo la ufología más acrítica, aquella que está debajo del sentido común incluso, tiene tanto éxito? ¿Estaría ocupando, acaso, aquel espacio que ha perdido la religión?

En principio, no es tanto el éxito. El mercado ufológico es chico, las revistas o libros que hablan sólo de OVNI venden pocos miles de ejemplares y tanto es así que los editores de revistas deben apelar a otros temas, como las terapias holísticas, las técnicas de autoayuda, las flores de

Continúa en la página 48

"Adiós viajes, adiós salvajes"...

(Elogio de la "etno-ufología") *

Sanchez summarizes, in this article, part of the PSH's birth and development, with its most important authors.

Por Sergio Sánchez R.

"Cuando no se está satisfecho de sí mismo, uno se hace psicólogo; cuando no se está satisfecho de su sociedad, uno se hace sociólogo; cuando no se está satisfecho de sí mismo ni de su sociedad, uno se hace antropólogo."

Margaret Mead

La ufología, un ave fénix

En 1984, **Jacques Scornaux** se preguntaba si la hipótesis psicosocial (HPS) era "el principio del fin" de la ufología o, más bien, el fin de un largo comienzo, el cierre de una inacabada etapa de caza de prodigios (1). La pregunta de Scornaux estaba plenamente justificada, en una época en que aún resonaban los temblores de la transgresión *monnerista*. Después de *Le naufrage des extraterrestres* (2) (que data de 1979), parecía que sólo restaban dos posibles caminos: seguir afirmando la existencia de los ovnis (en cuanto fenómeno autónomo y desconocido), ya en su vertiente más ortodoxa (Sider) o en la para física y "rupturista" (Vieroudy). La segunda opción, es decir "el gran retraimiento", fue asumida sin nostalgias por **Michel Monnerie**, al estimar que el pretendido enigma ya había sido resuelto, imponiéndose el retiro obligado para los operarios del mundo ovniístico.

¿Y después? Nada de retraimientos y retiros, por supuesto. Muchos querían seguir el modelo *monnerista*, pero sin imitar los cursos vitales de su inventor. ¿Abandonar la ufología? Pues ni pensarlo. El modelo del "sueño despierto" propuesto por Monnerie, contenía las suficientes aporías y gratuidades como para desencadenar un largo y profundo debate por derecho propio. El modelo debía ser discutido, aplicado, perfeccionado. Una "nueva ufología" acababa de nacer. Así como en los años setenta la renovación llegó con los aires maravillosos y grotescos de la *paraufología* (de ésta han salido, tal vez, las ideas ufológicas más bellas y más enrevesadas), los ochenta veían la entronización del lenguaje de los científicos sociales, precisamente en un ámbito donde sólo se había escuchado hablar de "naves-nodriza", "planes de exploración", tipología de los ocupantes y medios de propulsión. Había comenzado la era de la *etno-ufología*.

La HPS había caracterizado la creencia en los ovnis como un gigantesco sueño colectivo, un mito de la era espacial.

En cuanto al estudio de tal mito, no cabía limitarse a las apreciaciones del escepticismo "duro" (a lo CSICOP). El mito, más que negado, debía ser interpretado. Era insuficiente establecer, en casos concretos, por qué el testigo Z confundió un ave con un objeto extraño o por qué el testigo X creyó que una nube lenticular era un platillo volante. Era llegada la hora de las generalizaciones eficaces, de la aprehensión global de la fenomenología.

Primero, había que establecer si el fenómeno era genuinamente universal y no dependía de la actividad de los divulgadores (los ufólogos) o los periodistas (con frecuencia, ufólogos también). **Thierry Pindivic**, un joven antropólogo con un pasado ufológico de respeto, asumió la tarea de verificar cuán extendido se hallaba el estereotipo ufológico. Y descubrió que los ovnis eran vistos donde la imaginación platillista había tenido posibilidades de germinar. Lo que era una forma elegante de decir que "hay casos donde hay ufólogos". Sin embargo, a tal postura se podía objetar que, en latitudes lejanas, no se veían ovnis porque los observadores —al carecer de información ufológica— no efectuaban la "traducción" de los hechos aéreos inusuales. Pero Pindivic había mostrado, en el fondo, que el carácter de *inusual* o *extraordinario* de ciertos estímulos visuales, era producto de la *aplicación del estereotipo cultural ovniístico*. Era la causa, no un resultado más o menos probable.

Luego, un especialista en folklore, **Bertrand Méheust** por más señas, iba a profundizar la visión antropológica del mito. En primer lugar, demostrando la dependencia de la ufología con respecto a la ciencia-ficción anterior a 1947: **todos** los elementos de la primera preexistían en la segunda (3). Posteriormente demostraría, con un análisis etnológico notable, que las abducciones eran la versión actual de un tema tan arcaico como la humanidad misma (4). Los testigos, en sus atrabiliarios relatos, expresaban elementos de

imaginaria ancestral, independientemente de su voluntad. Vaya dilema para los antropólogos. Mitos antiguos que resurgen envueltos por la actual cosmovisión tecnológica.

Es el italiano **Paolo Toselli** uno de los primeros investigadores no-francófonos que toma el estandarte de la HPS. Va más allá de Monnerie, superando sus premisas. Logra explicar, con los elementos de la psicología de la percepción, la importancia del factor humano en la construcción del suceso ovni, a partir de estímulos simplemente ambiguos y, por lo regular, triviales.

La difusión, la historicidad y los aspectos cognitivos del mito quedaban expresados en los aportes de Pindivic, Méheust y Toselli. Por cierto, hay muchos más. Las investigaciones de **Claude Maugé** sobre la indistinguibilidad OVNI/OVI (ver este mismo número); las de **Jean-Bruno Renard** sobre la sociología de la religión “extraterrestre” (ver número 5 de La Nave de los Locos); las del inglés **Hilary Evans** sobre los estados alterados de la conciencia y el testimonio humano; las del estadounidense **Martin Kottmeyer**, quien continuó la labor de Méheust, ahora con la ufología desde 1947 en adelante.

La HPS ha permitido, entonces, que nos miremos con “compromiso y distanciamiento”, según una frase feliz de Norbert Elias. Nos reconocemos (aun los tercermundistas) en los escenarios y contenidos ufológicos, originados en las sociedades industriales (5). Las más caras expectativas del siglo XX (y del nuevo) están ahí, en esos relatos maravillosos y aterradores sobre máquinas venidas del espacio. La ciencia y la magia, la realización mística y la primacía técnica. La agresión y la redención por parte de seres increíbles, fantasmas de nuestros sueños y pesadillas. En un sentido simbólico, “psicológico” si cabe, *ellos están aquí*, por lo menos en el imaginario mítico de millones de personas en todo el mundo. Ver las cosas desde esta perspectiva es, en realidad, estremecedor. ¡Cuánto podemos comprender sobre el origen de nuestras religiones y cosmovisiones! Lo que está ocurriendo, esta *mitopoiesis* masiva y tecnológica, es demasiado extraordinaria como para que los científicos sociales la pasen por alto, relegándola al desván de las insensateces.

Michel Boccara, un especialista en “antropología de las anomalías”, ha sostenido, con razón, que el devenir ufológico permite desmentir “*la idea evolucionista según la cual la mitología es un género en vías de desaparición*” (6).



“Para raros, nosotros” (Paul Bohannon)

La HPS ha desarrollado, con más o menos acierto, dos direcciones especulativas: la **antropología del mito** y la **sociología del rumor**. Naturalmente, los enfoques psico-sociales en ufología no se han presentado como compartimentos estancos, según una diferenciación nítida como la propuesta más arriba. Los trabajos de **Cabria** y **Méheust**, por ejemplo, son más claramente etnológicos que los de **Lagrange** o **Westrum**. Pero en modo alguno pueden diferenciarse con nitidez sus ámbitos disciplinares, lo que ni siquiera me parece deseable. De hecho, creo que ello se debe al carácter difuso de las fronteras entre sociología y antropología, sobre todo cuando el objeto de estudio está conformado por elementos de la cultura moderna. La antropología social o cultural (la *etnologie* de los franceses), por razones que no podemos siquiera esbozar aquí, asumió como su objeto de discurso a las sociedades primitivas, ágrafas, pre-estatales o como se les quiera denominar. El libro de antropología clásico aún nos sugiere la idea de un diario de viajes, entre testimonial y científico (7), donde el estudioso nos cuenta la vida de los nuer, los azande, los trobriandeses o los iroqueses. Pero los “mundos contemporáneos” tendemos a dejárselos a la sociología, un discurso nacido explícitamente para abordar la sociedad industrial moderna desde Comte hasta nuestros días.

Sin embargo, considero que la HPS, en cuanto ejercicio teórico marginal en las ciencias sociales, ha mostrado –desde su cada vez menos modesto punto de vista– que uno de los aspectos más relevantes de la vida humana sigue siendo la creencia en otros seres y otros mundos. Queda claro, por eso, que la ufología prevalezca fascinante aun para sus desertores y desencantados, pues ¿qué otro fenómeno cultural moderno contiene esa perturbadora mezcla de imagen especular e irrupción de lo fantástico?

En fin, la frase que da título a este breve texto es de Lévi-Strauss. Y se adapta perfectamente al tema que nos ocupa. Aquellos “mundos contemporáneos” son más extraños de lo que estamos acostumbrados a pensar entre el posmodernismo y la “Nueva Era”. Los ovnis, ese apasionante rumor, los libros ovnísticos, la

actividad incesante de los ufólogos, las hipótesis, son un legado insólito que hacemos a nuestros sucesores. ¿Qué pensarán ellos de todo este aparatoso despliegue? ¿Que estuvimos obsesionados con una ilusión o que, como se ha dicho, no podía ser de otra manera? ¿Y quién sabe si, pese a nuestro cinismo ilustrado, no se encontraran con que **algo realmente anómalo** estuvo dando vueltas cerca de nuestras narices? Esa es la ventaja de la “nueva ufología” y del “escepticismo hermenéutico”: siempre le hace una ínfima concesión al *ovni original* que todo ufólogo perpetuo lleva dentro, en el rincón más querido de su corazoncito misterioso.



Notas y referencias bibliográficas:

- (1) Scornaux: “L’hipothese psychosociologique: commencement de la fin ou fin du commencement?”, en *INFORESpace*, n° 66, junio de 1984.
- (2) Michel Monnerie: **Le naufrage des extraterrestres**, Nouvelles Editions Rationalistes, París, 1979.
- (3) Méheust: **Science-fiction et soucoupes volantes**, Mercure de France, París, 1978.
- (4) Méheust: **Soucoupes volantes et folklore**, Mercure de France, París, 1985.
- (5) Ver a Diego Zúñiga: “La ufología como paradigma de la tecnoglobalización” en *La nave de los locos*, n° 6, enero de 2001, pp. 15 a 19.
- (6) Boccara: “Cette société est ravissante... 1947: naissance d’une mythologie dans la société industrielle” en T. Pindivic (comp.): **OVNI. Vers une Anthropologie d’un mythe Contemporain**, Heimdal, París, 1993, p. 427.
- (7) Sobre este ambiguo equilibrio entre literatura y ciencia, ver a Clifford Geertz: **El antropólogo como autor**, Paidós, Barcelona, 1997.

* Para **Alejandro Agostinelli**, el pionero e infatigable divulgador de la HPS en nuestro idioma, primero en la revista trasandina *UFO-PRESS* y luego en *Cuadernos de Ufología*, de España. Con gran esfuerzo entrevistó a todos los representantes de la *nouvelle vague*, en tiempos en que ésta era prácticamente desconocida fuera de Europa central.

LA NAVE DE LOS LOCOS: EL ESTUDIO CRÍTICO DEL FENÓMENO OVNI Y DE LAS PARACIENCIAS EN CHILE

Por **Pedro Gómez Barrondo**

A veces surge en nuestro camino una de esas gratas sorpresas que nos obligan a hacer un alto en nuestro diario errar y que requieren de toda nuestra atención. Estas sorpresas pueden revestir mil formas y colores, que las hacen de por sí atractivas, mientras que otras veces, a pesar de presentarse bajo un formato sencillo y sobrio, su contenido es lo que resulta realmente excitante y sabroso.

Estas últimas son sorpresas que germinan y crecen gracias al empeño y tesón de un grupo de personas que, a base de constancia y esfuerzo, consiguen irse abriendo camino y asentar aquel proyecto por el que decidieron apostar en su momento.

Precisamente este es el caso que nos ocupa: el de una de esas pequeñas y a la par magníficas publicaciones, dedicadas al noble empeño del desenmascaramiento de quienes hacen de la Pseudociencia su modo de vida.

La publicación a la que me estoy refiriendo inició su singladura en tierras chilenas, allá por el mes de abril de 2000, con un primer número en el que sus editores firmaron su primera carta de presentación con las siguientes palabras:

“Comenzamos este proyecto con algo de temor, porque desconocemos el impacto que pueda causar en el lector chileno la aparición de un medio notoriamente alternativo. Alternativo porque no abarca los tópicos usuales de la ufología y las pseudociencias en general; alternativo, en suma, porque busca alejarse del sensacionalismo e intenta abordar los temas de manera seria, desprejuiciada y profunda. [...]”

Desde ya dejamos en claro nuestra tendencia escéptica, aunque con variantes: unos más duros, otros dispuestos a hacer concesiones. Lo importante es que rompemos el esquema tradicional, al dejar de lado las luces de neón con que habitualmente se tratan estos sucesos, y sentarnos a criticar, a pensar, a dialogar y a exponer criterios.”

Bien, el caso es que esta publicación, que responde al nombre de “La Nave de los Locos” y cuya principal misión es, en palabras de sus argonautas, “abordar de forma racional el estudio de la ufología y de los llamados “fenómenos paranormales” en Chile”, ha conseguido llegar, mes tras mes, a buen puerto, completando el que hace ya su sexto viaje de tan particular singladura.

Constituye pues un verdadero placer para todos nosotros el poder presentar, desde las páginas de “El Escéptico Digital”, nuestro último descubrimiento, dentro de este mundo de las publicaciones escépticas.

Y si alguno de ustedes decide embarcarse en la versión bimestral de papel no tiene más que mandar un mensaje a lanavedeloslocos@hotmail.com y obtendrá toda la información pertinente sobre cómo formalizar su pasaje y contribuir a que sople siempre favorablemente el viento en las henchidas velas de “La Nave de los Locos”.

Publicado en **El Escéptico Digital**, No 12, 06 / 02 / 2001
ARP - Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico - España

¡EXCLUSIVO!
JACQUES VALLÉE HABLA CON LA NAVE DE LOS LOCOS:

***"La ufología se está convirtiendo
en una religión"***

NL presents a Jacques Vallée's virtual interview, in which the french investigator exposes his posture about the actual state of the ufology and its tendency to be a new religion.

Sergio Sánchez - Diego Zúñiga

Parecía imposible. El nombre de Jacques Vallée suena tan lejano, que incluso muchos se permiten citarlo sin siquiera conocer bien sus planteamientos. Sin embargo, pese a lo aparentemente ilusorio de la tarea, nos pusimos en campaña. Contactados con las personas adecuadas, quizás Vallée perdiera su aura de inalcanzable...

"Tus amigos hacen buenas y difíciles preguntas", le dijo el investigador francés, hoy radicado en EEUU, a Vicente-Juan Ballester, quien en definitiva hizo los movimientos necesarios para que esta entrevista fuera posible. Desde acá hacemos presentes nuestros agradecimientos a Vicente-Juan, quien está siempre dispuesto a colaborar con "La Nave".

Tan interesado estaba Vallée en el asunto, que hasta la fotografía que ilustra estas páginas fue remitida especialmente para nuestra publicación.

En fin, que intentamos armar una breve pero concisa artillería de preguntas, que echara algo de agua sobre los pensamientos actuales de este investigador que revolucionó en su momento a la ufología, proponiendo explicaciones alternativas a la ya comprobadamente ineficiente HET, por allá en los sesenta con su "Pasaporte a Magonia".

Creemos de suma importancia lo acá expuesto, pues viene en gran medida a aclarar buena parte del pensamiento de Vallée en torno a la ufología, y a dejar en su lugar ciertas opiniones que se ponen en boca del francés que, en realidad, no son más que tergiversaciones antojadizas e interesadas.

"La Nave de los Locos", siempre intenta ir un paso adelante en cuanto a la información que entrega a sus lectores, y busca ser una vía válida para el pensamiento racional. Creemos ir por el camino correcto.

Ahora, Jacques Vallée responde.

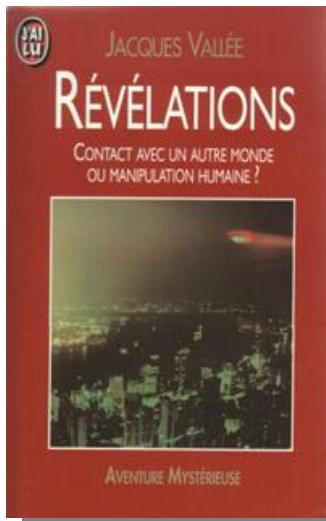


Jacques Vallée, uno de los importantes pensadores de la ufología. (Fotografía de Yves Bosson; gentileza de Jacques Vallée y V-J Ballester)

NL: ¿Qué papel juega el engaño humano (utilizado por ciertas comunidades desconocidas) en el sistema de control que usted describe en "El Colegio Invisible"?

JV: En un comienzo, mi interés por el engaño humano se debía a la necesidad de excluir los avistamientos "falsos" de mi base de datos. Quise concentrarme en los casos reales, y no ser víctima de una suerte de manipulación, como los rumores de OVNI's creados para enmascarar pruebas de misiles o prototipos de aviones, los que en realidad... ¡no tenían ningún interés para mí!

Creo que el "Sistema de Control" sigue sus propias leyes. Si leen a Jorge Luis Borges, especialmente su breve historia "Tlon Uqbar Orbis Tertius", entenderán a qué me refiero.



Uno de los libros de Vallée: "Révélations" (Revelaciones), que forma parte importante de su amplia bibliografía. (Archivo NL)

Pasados ya 20 años desde la publicación de "Messengers of deception" (Mensajeros de la decepción), ¿cómo ve ese trabajo retrospectivamente, con la información que poseemos hoy?

"Mensajeros de la decepción" fue, en muchos aspectos, un libro confuso. Trató el difícil tema de los cultos y los sistemas de creencias. Mirado desde hoy, me siento orgulloso de ese libro, porque sé que salvó a mucha gente de caer en algunos peligrosos grupos sectarios.

Había un capítulo, titulado "¡Esto sólo cuesta su vida!" que advertía a los lectores sobre un grupo que luego sería "Heaven's Gate" (Puerta del Cielo) y que se suicidaría colectivamente 25 años después en San Diego. Muchos ufólogos norteamericanos criticaron ese libro, porque no creían que la ufología pudiera llevar a esos extremos de comportamiento. Hoy vemos que la creencia en los extraterrestres puede activar muchos sentimientos religiosos bastante fuertes y otras actividades irracionales.

En su opinión, ¿cuál es el status científico que tiene o exhibe la Hipótesis Psicosocial (HPS)?

La mayoría de los ufólogos ven en la psicología al "enemigo". No estoy tan en desacuerdo con esto. Creo que la psicología tiene un legítimo interés en los reportes de OVNI, porque el fenómeno tiene un impacto obvio a nivel emocional, social y perceptual, todos estos aspectos donde el ufólogo necesita asesoría de un experto.

El problema es que la mayoría de los psicólogos y sociólogos no reconoce la realidad de la experiencia

narrada por el testigo. Ellos debieran también invertir algo de tiempo estudiando las actitudes escépticas de la ciencia oficial...

En el libro "Confrontations" (Confrontaciones) usted muestra un modelo de realidad física de los OVNI. En este momento, ¿suscribe a dicho modelo?

Sí, continúo trabajando con un modelo del fenómeno que combinaría su realidad física con una noción de mayor dimensionalidad. Como ustedes saben, esto no es ciencia-ficción... Ni siquiera es una idea novedosa... Pero el fenómeno de los OVNI nos da la oportunidad de probar nuevos modelos.

El sector más escéptico de la ufología ha criticado parte de su trabajo por especular en temas que difícilmente pueden comprobarse. ¿Qué piensa sobre estas críticas?

Que algo sea difícilmente comprobable no quiere decir que esté errado. El desafío está en desarrollar nuevas formas de probar nuestras hipótesis. Los modelos "simples" en la ufología han fallado. Es tiempo de expandir el alcance de nuestras investigaciones.

¿Cómo ve, desde la perspectiva del ufólogo semi-retirado, esta especie de "religión" que se ha formado en torno a la ufología, de la que hablaba hace un momento?

La verdad es que no estoy retirado de la investigación, sino sólo de las controversias mediáticas, que en realidad son una pérdida de tiempo. Los medios de comunicación aman la polarización entre creyentes en extraterrestres y los escépticos "científicos", porque esta polarización genera interesantes espectáculos.

La ufología está adquiriendo, con rapidez, la forma de una religión, con sus dogmas (los OVNI son extraterrestres), sus sacramentos (el uso de la regresión hipnótica para el estudio de las abducciones), sus peregrinaciones (Roswell) y su catecismo. ¡Incluso tienen sus mártires, como el Capitán Mantell y el Dr. James McDonald! Todo esto dificulta enormemente el desarrollo de una buena investigación. 

Traducción: Diego Zúñiga.

La ufología de Jacques Vallée:

Comentarios re(in)trospectivos

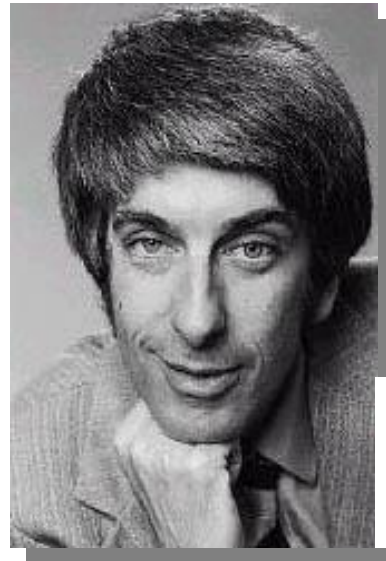
Loved and hated, Jacques Vallée has developed an original vision of the UFO phenomenon. Beyond everything, his position has caused polemic. In this work, Sergio Sanchez exposes about the Vallée's ufological history.

Por Sergio Sánchez R.

Nacido en Francia y radicado posteriormente en los Estados Unidos, Jacques Francis Vallée es uno de los ufólogos más famosos del mundo. Astrónomo de profesión, hasta sus críticos le reconocen como un hombre talentoso y multifacético, ya que además es experto en computación y matemáticas, sí ha asesorado a la NASA en importantes proyectos (a diferencia de otros que utilizan papeles con el timbre de la agencia aeroespacial, para darle más *inri* a sus informaciones dudosas) y, como el buen escritor que es, ha obtenido premios literarios cultivando el género de la ciencia-ficción. Fue testigo privilegiado de los años dorados del Proyecto *Blue Book*, de la actividad de Joseph Allen Hynek (con quien escribió el discutido libro *The edge of reality*), del informe Condon, del infatigable *lobby* ovniístico de James Mc Donald, entre otros hitos relevantes de medio siglo platillista. En suma, Vallée es el último exponente de la "gran tríada" de la ufología clásica (Hynek murió en 1986 y Aimé Michel en 1992), en su calidad de niño prodigio de la misma.

Este singular currículum convierte a Vallée en referencia obligada de todos los que operan en el mundo platillista. Se le invoca con frecuencia, generalmente para darle un toque de mayor cientificidad a la ufología mediática actual, obsesionada con sus ovnis estrellados, abducciones e implantes. Pero, aunque Vallée no sea precisamente un investigador escéptico, sí es -aparte de algunos inexcusables pasos en falso- un ufólogo original y crítico implacable de la hipótesis extraterrestre (por lo menos en su versión clásica). Por eso, uno puede preguntarse si los ufólogos crédulos conocen realmente la obra de Vallée, si la han comprendido o, siquiera, leído. Si pueden, en el fondo, justificar su constante invocación ritual del "astrónomo franco-norteamericano de la NASA".

Para salvar medianamente este vacío, haré una breve reseña de la evolución del pensamiento de Vallée quien – más allá de que se compartan o no sus posturas- sigue siendo uno de los personajes más influyentes e interesantes de la ufología actual.



Jacques Vallée: multicitado, poquileído.
www.corbis.com

Un joven científico tras los llamados "platillos voladores"

Siendo un precoz y brillante astrónomo, recién llegado a los Estados Unidos, Vallée comienza a preocuparse por las noticias que hablan de curiosos objetos vistos por innumerables personas, ingenios voladores de origen desconocido, pretendidamente extraterrestres. Luego de años de dedicación parcial al tema de los platillos, Vallée publica en 1965 *Anatomía de un fenómeno*. Su editorial, la casa Regnery, de Chicago, debió conformarse con ventas nada multitudinarias, ya que la obra resultó demasiado aséptica y "científica" para el gusto del lector medio estadounidense, ávido de textos algo más espectaculares. De hecho, *Anatomy...* era un libro bastante serio para su época (la de un mito que aún estaba en su adolescencia), con fama de objetividad y verosimilitud hasta que empezó el apostolado escéptico de Philip Klass.

Poco después aparece su segundo libro (escrito en colaboración con Janine, su esposa), traducido al español (de una previa edición francesa) con el título de *Fenómenos insólitos del espacio* (1967a), donde continúa una línea de investigación más o menos racionalista de los ovnis (a pesar de cierto prejuicio favorable a la existencia de "un gran enigma"). Es un

trabajo aburrido para los buscadores de truculencias, aunque interesante para los ufólogos que dan sus primeros pasos en el examen estadístico de los reportes, en la comparación de casuística, etcétera. Contiene importantes consejos (todavía vigentes) para evitar falsas interpretaciones de estímulos aéreos normales (los satélites artificiales o el planeta Venus, por ejemplo), un pionero estudio computacional sobre frecuencia y volumen de avistamientos, una poco digerible tipología de los mismos, disquisiciones diversas sobre la plausibilidad de las “ortoténias” de Aimé Michel y sobre la subsecuente refutación escéptica de Donald Menzel, la hipótesis de los “grandes círculos” (como alternativa a las aporías del tinglado ortoténico) y, en general, materiales expurgados de presentaciones fantasiosas y efectistas. En suma, un libro muy lúcido, apto para el debate y el raciocinio, mientras la ufología se iba decantando en direcciones imprevisibles.

Uno puede preguntarse, con razón: ¿conocerán esta obra los que citan ritualmente a Jacques Vallée, para mostrarlo como un pro-alienigenista? Una obra en que se sostiene lo siguiente:

“Es verdad que la ciencia-ficción ha preparado las imaginaciones a la irrupción de aparatos extraterrestres. Pero los ‘partidarios’, partiendo de la base de estas descripciones, parecen olvidar, algo deprisa, los caracteres de la mayoría de los informes para fijarse sólo en el pequeño número de testimonios que parecen ajustarse a sus deseos. De estos deseos a la realidad hay un largo trecho” (1967a, cit., p.234).

En este período de fines de los sesenta, en virtud de sus libros y de sus artículos en la célebre *Flying Saucer Review* (FSR) inglesa, Vallée se posiciona como “ufólogo científico”, nada entusiasta de la hegemónica hipótesis extraterrestre (a diferencia del impetuoso James Mc Donald, cuyo prestigio académico no lo inhibió de pasar por alto el básico problema del “peso de la prueba”). De pronto, su atención se centra en el “fenómeno aterrizaje” (incidentes “tipo I” según su clasificación) e inicia un fructífero contacto con el investigador español Vicente-Juan Ballester Olmos para un tratamiento estadístico de tales sucesos en la Península Ibérica. Ya en la FSR había publicado un célebre trabajo sobre el *fenómeno aterrizaje* en 1954, a propósito de la famosa oleada francesa; allí estableció sus famosas leyes, que destacaban dos aspectos característicos sobre el acaecimiento de los supuestos aterrizajes: nocturnidad y aislamiento de los sucesos; la preeminencia de los testigos rurales, más ciertas “constantes” en los objetos observados, le hicieron descartar a Vallée las hipótesis “psico-sociales” de la época (una década antes del advenimiento de la HPS madura y la “revolución” monnerista), al estilo del Dr. Heuyer. Vallée concluyó que había suficiente base para proclamar la existencia de una real anomalía en el seno de la ciencia.

Una curiosa “hermenéutica de la sospecha”

En 1969, Vallée publicaba un libro destinado a trazar un punto de inflexión en la ufología teórica. En efecto, *Pasaporte*

a *Magonia* constituyó el primer intento por inaugurar una suerte de “hermenéutica” de la experiencia ovni, más allá de sus obvias connotaciones físicas y tecnológicas. Fue un libro que se apartó de la pregunta clásica (¿hay evidencia material de que los ovnis –como algo desconocido y extrahumano– existen realmente?); en cambio, nos presentó una nueva interrogante –si bien ya tenía antecedentes en la obra de C. G. Jung–: ¿qué **significado** podemos atribuirle al fenómeno ovni en nuestra cultura? De ser un mito moderno, ¿qué **función** cumple tal mito?

La metodología seguida por Vallée en *Pasaporte...* es tortuosa, imaginativa, a veces chocante, sorprendente siempre; discurre entre irónica y fantasiosa, por las sendas del sueño y el semi-sueño. Pero el resultado de la indagación es alarmante para la ufología ortodoxa: la creencia contemporánea en los ovnis era demasiado parecida a mitos ancestrales de duendes, hadas, elfos, seres elementales y genios del aire como para no ser sospechosa del cargo de creación humana. **Todo ello revelaba el carácter inevitablemente folklórico de la ufología.** A partir de ese momento, después del peso de los paralelismos cruelmente exhibidos por Vallée, de la posibilidad cierta de dar cuenta del componente “absurdo” de la fenomenología en el marco de una, digamos, fenomenología del absurdo, pues se hizo problemática la tradicional fe en los extraterrestres. En cierta naciente *intelligentsia* ovnística, especialmente en la europea, la persistente adhesión a la hipótesis alienígena fue vista, más que como postura teórica, como un síndrome de porfía emocional y de nostalgia por la ingenuidad perdida. Había una Inteligencia rectora de este Fenómeno Único, que no era ni humana (por lo menos no totalmente) ni, mucho menos, extraterrestre.

Los Sumos Sacerdotes del Mito dijeron: “los antiguos interpretaban a los extraterrestres como dioses, ángeles y seres aéreos o supernaturales”; los hierofantes novísimos de los setenta, los “paraufólogos”, decían lo contrario: “los contemporáneos interpretan a los duendes de siempre según un mito tecnológico al uso, *como si fueran extraterrestres.*” Somos unos mitopoyéticos incorregibles.

Los enanos o gigantes pilotos de los platillos voladores dejaban de ser necesarios; mejor dicho, *intrínsecamente* necesarios. ¿Qué importaba que dijeran venir de Venus si no podía tomárseles en serio, pues todo el fenómeno ovni revelaba ser una tomadura de pelo fraguada por una misteriosa Inteligencia telúrica? Una Inteligencia engañosa, equívoca en sus informaciones al ser humano,

inalcanzable, incomprensible. Una travesía puesta en escena para espectadores incautos, sumidos hasta el cuello en su imaginario de platívolos, naves nodrizas en forma de puro y marcianos al estilo de *Dimensión Desconocida*. Cabe, en todo caso, preguntarse ¿por qué esta “paraufología” desestabilizadora y corrosiva prendió tan profundamente en la ufología francesa? Profundamente, sin duda, pues la paraufología llegó a hacerse sinónimo de vanguardia, de platillismo para intelectuales, para los que habían abandonado la candidez del desembarco espacial. Está bien, pero ¿por qué en Francia alcanza nuevos y originales desarrollos?

Es que la ufología gala tenía una venerable tradición en eso de las especulaciones audaces. Fue la impronta de su más creativo ideólogo, el multifacético **Aimé Michel**, “descubridor” de las *ortotenias*. Michel fue quien se planteó “el problema del no-contacto”, el por qué “ellos” no se dignan a presentarse oficialmente ante el mundo y se dejan de jugar a las escondidas (claro que si tal cosa ocurriera, ya no habría más ufólogos). Michel explicaba también núcleos duros de la casuística, como el comportamiento aparentemente absurdo de los humanoides o la reacción de pánico y descontrol de animales y seres humanos ante la cercanía de los ovnis. Así era el calvo más versátil y de inteligencia más fosforescente en la ufofilia francesa. Pero fue la novel hornada de ufólogos galos la que adoptó las nuevas claves interpretativas: **Pierre Vieroudy**, para quien los ovnis eran productos de la energía psico-kinética humana; **Jean-Jacques Jaillat**, quien veía en los ovnis a los “psicoides” propuestos por C. G. Jung; el joven **Bertrand Méheust**, tembloroso descubridor de un Depósito de Imágenes, fuera del tiempo; **Thierry Pinvidic**...

Pero, volviendo a Vallée, no conforme con haber relegado la hipótesis extraterrestre al desván de la obsolescencia, el autor de *Pasaporte...* quiso explicar el sentido y posible futuro de esta inquietante realidad paralela. Así, en 1974, golpea nuevamente con *The College Invisible* (Dutton, Nueva York; para el título –con sabor a Francis Bacon– se inspira en las semi-clandestinas sociedades científicas de la Inglaterra post-renacentista). Allí plantea su famosa especulación del Sistema de Control, según la que el fenómeno OVNI (o la fuente de la que emana) sería una especie de “termostato cultural” que dirige la evolución del *Homo sapiens* a través de los siglos. Que los ovnis sean “absurdos” para la ciencia, que



no puedan ser palpados, atrapados, que aparezcan de la nada y desaparezcan a velocidades del demonio, todo ello tiene para Vallée un efecto socialmente “desestabilizador”, casi subversivo, pues evidenciaría las limitaciones tanto de nuestra tecnología como la estrechez de nuestra cosmovisión. Los ovnis serían un mamporro a nuestra tranquilidad existencial, desafiándonos e impulsándonos a una transformación radical.

Después de *El Colegio Invisible* ningún ufólogo serio –por aferrado que estuviera a la tradicional hipótesis extraterrestre– estaba en condiciones de eludir “la componente psíquica” de todo el asunto. La especulación ufológica se había sutilizado a tal punto, que toda la fenomenología ovnística se volvió “sospechosa” de ser una representación destinada a confundir a los testigos, como un camuflaje para adaptarse a las

creencias de nuestra época, las que podrían estar siendo reorientadas en direcciones inconcebibles. A partir de las lecciones de la paraufología, la experiencia ovni debía ser interpretada, pero sospechando de la apariencia alienígena del fenómeno, pues se imponía la mirada crítica, que busca ir más allá de lo dado, de lo evidente. “En ufología nada es lo que parece y nada parece lo que es”, fue el lema posteriormente acuñado por Vallée.

Luego, en 1975 ve la luz *The edge of reality*, escrita en colaboración con Joseph Allen Hynek, sobre la base de conversaciones sostenidas entre ambos. Este libro continúa profundizando la intuición de que los ovnis no son objetos puramente físicos, aunque es bastante crédulo en la existencia de un fenómeno real pero desconocido, inaccesible a los parámetros convencionales de la ciencia.

En 1979 Vallée publica *Messengers of deception* (Mensajeros de la decepción), un libro que, tal vez, merecía traducirse también al español (pero ya sabemos como son estas cosas: la reflexión y el análisis ufológico no venden y punto). En *Messengers...* se aborda extensamente el tema de los contactados y se da, por fin, una visión comprensiva de los efectos de la expansión del contactismo en el seno de la sociedad contemporánea. Vallée advierte

que el contactismo florece en una época en que el divorcio entre “conocimiento de sentido común” y conocimiento científico es abismante. Por lo mismo, cada vez hay más personas vulnerables a caer en la idolatría del gurú cósmico de turno, lo que las pone en el centro de cualquier manipulación urdida por la... Inteligencia rectora tras el Sistema de Control. Así como *El Colegio Invisible* rozaba constantemente la parapsicología, *Messengers* fue una obra muy lúcida y, hasta cierto punto, profética, la más “sociológica” de la extensa bibliografía de Vallée.

Los ovnis, una Inteligencia juguetona y terrible

A principios de los años ochenta se produjo un severo e inquietante vacío en la casuística ufológica. Nadie veía ovnis por ningún lado (salvo los grupos contactistas, testigos irredentos). Los platillos parecían haber desaparecido de los cielos de la Tierra. Fundamentalmente, habían dejado de ocupar la atención periodística. Y, recordándolo bien los ufólogos más “viejos”, se trató de una desaparición severa, que a todos nos hizo temer que la ufología tocaría su canto del cisne y nos quedaríamos pensando que, o no habíamos comprobado nada... o que lo habíamos olvidado todo. Desde 1947, jamás el nivel de avistamientos había llegado a ser tan paupérrimo. Y Vallée, siguiendo una tendencia generalizada, se replegó hacia sus actividades profesionales y otros aspectos de su amplia cultura. O sea, dejó a la ufología entre paréntesis.

Ahora bien, en 1987, cuando los ovnis cumplen cuarenta años de existencia, la ufología experimenta un asombroso reavivamiento. Del vacío absoluto pasamos, en un tiquis miquis, a las tres fiebres de la ufología mediática contemporánea: las abducciones (*Communion*, de Whitley Strieber, es publicada precisamente en 1987), los platillos estrellados y la invasión alienígena en contubernio con agencias gubernamentales. Y Vallée –no podía ser de otra manera- puso fin a su retiro ufológico en 1988, con la publicación de uno de sus mejores libros: *Confrontations* (Ballantine Books), donde desarrolla ideas que profundizan el modelo del Sistema de Control, da cuenta de sugestivas investigaciones en Brasil, postula una hipótesis sobre la naturaleza física de los elusivos ovnis, especula, inquiere y adelanta ciertas conclusiones desestabilizadoras para la ufología yanqui predominante.

Empero, en 1989 Vallée prácticamente yerra con su obra *Dimensions*, pues se trató de una reedición de gran parte del contenido de *Pasaporte a Magonia*, sin mayores novedades, salvo el agregado de especulaciones audaces, y más o menos fundadas, sobre los universos paralelos y las aperturas a “otras realidades”.

Al año siguiente llegó la hora de la enmienda, la hora de *Revelations*. En un apasionante recorrido por los aspectos más bizarros y disparatados de la ufología actual, Vallée asume escépticamente el contenido *manifiesto* de la ufología

sensacionalista, aunque se interesa por sus posibles funciones *latentes*, inconfesadas. Y apunta en dirección de la manipulación humana, en la divulgación de mentiras influyentes. “¿Quién y con qué fines utiliza en forma sistemática la creencia en los extraterrestres y en los ovnis?”, parece ser la pregunta justa. No se trata de la tópica acusación de los ufólogos que sostienen que la CIA y el FBI divulgan “noticias chatarra” para confundirlos (la práctica ha demostrado que no hace falta tanto despliegue para lograr ese fin) y enlodar la investigación, intoxicando la información fidedigna y ocultando la Gran Verdad Extraterrestre. No. Vallée sugiere que la manipulación de las creencias humanas no necesita de alienígenas ocultos en parte alguna del planeta; basta que ciertas agencias muy terrestres pretendan escenificar una parodia universal y ya se puede dirigir la conciencia colectiva en la dirección deseada. Por si no quedaba claro, Vallée incluyó –a modo de apéndice- un artículo donde expone cinco argumentos decisivos contra la clásica hipótesis extraterrestre. Un breve ensayo corrosivo, si los hay, para nuestros amigos alienigenistas.

En cuanto hombre versátil, Vallée nunca ha desaparecido del ámbito de las publicaciones. A mediados de los noventa, vio la luz un polémico ensayo sobre Internet y el futuro de las comunicaciones, sus “confesiones de un científico informático”. Y se ha inmiscuido, a su vez, en algunos debates más cercanos a su calidad de astrónomo y científico profesional. Está muy activo, aunque ya no **tan** involucrado con los avatares ufológicos. En 1992, sin embargo, apareció su libro más entrañable: *Forbidden Science (Ciencia prohibida)*. Es un Diario personal, que nos lleva a la época del *Proyecto Libro Azul* y todo su entorno, donde una fracción inédita – casi íntima- de la historia de los ovnis puede, al fin, ser conocida por el público. Incluso los escépticos han alabado el acierto de esta publicación.

Llegamos hasta aquí con Vallée, personalidad paradójica, siempre interesante, con sus grandes aciertos y errores. Su mayor legado consistió en abrir importantes sendas de reflexión para los ufólogos inconformistas, cuando los platos voladores y los humanoides dejaron de ser “sólo” eso, aspirando a convertirse en símbolos de la transmutación humana; idolatrado por los ovni-creyentes, citado mecánica e irreflexivamente en toda suerte de reuniones ovnísticas, aún está ahí, en el seno de la ufología contemporánea, casi inaccesible, esperando todavía nuevas noticias de otros mundos, aunque coexistan – invisibles- con el nuestro. Por ahora, cabe citar sus propias palabras: “Entonces quizás no son objetos, ni vuelan, ni están no identificados”.



BIBLIOGRAFÍA DE JACQUES VALLÉE EN ESPAÑOL

-(1967a), (con Janine Vallée): *Fenómenos insólitos del espacio*, Pomaire, Barcelona. Original en inglés: *Challenge to Science*, 1966.

-(1967b): "Algunas constantes en los aterrizajes de OVNI's", en AAVV: *Los humanoides*, Pomaire, Barcelona.

-(1972): *Pasaporte a Magonia*, Plaza y Janés, Barcelona. Original en inglés: *Passport to Magonia*, 1969.

-(1981): *El Colegio Invisible*, Diana, México. Original en inglés: *The College Invisible*, 1974.

-(1996): *Crónica de otros mundos*, Tikal, España. Original en inglés: *Dimensions: a casebook of alien contact*, 1989.

Como ocurre con frecuencia, la mayor parte de la obra de un autor ufológico de renombre no ha sido traducida al español. Dentro de lo posible, la lectura de sus obras en francés o inglés es lo más recomendable.

Expositores entregaron otra carta a otro presidente

¡El Congreso ufológico de La Serena habría acaparado la atención de un par de personas!

Siguiendo su incomprensible costumbre, los ufólogos asistentes al congreso de La Serena (Cuarta Región) firmaron una carta dirigida al presidente Ricardo Lagos, donde le exigen acceso a supuesta información clasificada sobre el tema OVNI (!), tal como lo hicieran un par de años atrás con el ex mandatario Eduardo Frei. Como vemos, estos chicos han leído mucho a J. J. Benítez y aspiran a repetir lo que éste ha hecho en España: Fantasear, y lucrar con ello.



Así de concurrido estuvo lo de La Serena.

(Foto: Las Últimas Noticias)

Pero no es todo. Además, los caza-marcianos pecan de egocentrismo crónico. Veamos: "*La importancia de este evento, **único en su tipo en Chile**, (es) que reúne a investigadores de diversas corrientes en un solo lugar*" (el énfasis es nuestro). La frase, de Carlos Muñoz Brito, uno de los expositores en La Serena, revela fuerte ignorancia o maliciosa omisión, pues se olvida del congreso de AION, bastante más respetable que éste. Otra: "*Sixto Paz fue un gran aporte a este evento*", aseveró Marcela Marchant, una de las personas encargadas de la organización. Para que se nos vaya aclarando el panorama sobre la calidad de las ponencias.

Para mayor martirio, los miembros de la entidad organizadora, Ovnivisión -una suerte de "club de amigos cazadores de alienígenas"- prepara un dossier con las charlas. "*Sabemos que este evento es seguido por muchas personas del mundo. Se trata de un congreso único que realmente reúne a los ufólogos. Todos quieren estar en La Serena y ya estamos trabajando en el año 2002*", afirmó sin tapujos ni sonrojo Jaime Tamayo, uno de los cabecillas del grupito. Pese a este entusiasmo, todo parece indicar que el público no está para dislates, y prefiere tostarse en la playa (ver fotografía). Total, para escuchar memeces bastará con ver algo de TV.

Además, en La Serena se llevó acabo un "Congreso de Ufología infantil", donde se pretendía contaminar desde chiquititos a los niños sobre lo que "son" los OVNI's: Naves ET. Luego, el grupo de ufólogos se presentó en El Quisco, quinta región, donde también hicieron un congreso, culminando todo con la presentación de la película "Encuentros cercanos del tercer tipo", dejando así lista una nueva hornada de futuros testigos de discos volantes.

Ignorancia, egocentrismo y apetito televisivo es la tónica de Ovnivisión. "Así se ha escrito la historia de la ufología" diría el escéptico mexicano Luis Ruiz Noguez. (D.Z.)

Fuentes:

- Lechuga, Luciana, "'Chupacabras' divide a ufólogos", Las Últimas Noticias, sábado 10 de febrero de 2001.
- Rizzo, Cristián, "Ufólogos Firmaron Carta al Presidente Lagos al Finalizar Simposio de La Serena", Terra, (www.terra.cl), lunes 12 de febrero de 2001.
- Terra, "Congreso Ovni en El Quisco", jueves 15 de febrero de 2001.



One of the co-editors of this bulletin traveled to Viña del Mar, in central Chile, to give a conference. Here are the details of this trip.

Por Sergio Sánchez R.

Ovnis en el Municipal

Venía llegando desde el Sur de Chile, verde de envidia con sólo pensar en las aventuras bonaerenses de Diego Zúñiga. Pero por qué lamentarse tanto, si ya el año 97 me tocó a mí, claro que en escala numérica menor. De pronto, muy tarde, sonó el teléfono y resultó ser nada menos que Rodrigo Fuenzalida. Me invitaba al Encuentro ufológico de Viña del Mar, a realizarse en el Teatro Municipal de la movida ciudad veraniega. Pese a que soy inmune a cualquier clase de virus festivalero, me presenté ¡al día siguiente! a las Terceras Jornadas viñamarinas de ufología, organizadas por AION.

Fui muy bien recibido por Rodrigo (quien me presentó ante los asistentes como co-director de "La Nave", a la que calificó como un "control de calidad" en la ufología chilena); todo esto sin perjuicio de la hospitalidad de otros investigadores de la 5ª Región, especialmente Enrique Silva. Éste, desde luego, subió el telón ese día —me refiero al 8 de febrero, como a las 18.30 horas- mostrando una abigarrada —y a ratos impresionante— serie de videos ovniísticos. Como siempre, lo más importante en estos casos es el hombre detrás de la cámara y, bueno, cincuenta años de ufología no han pasado en vano... Pero, a pesar de cierta credulidad, Enrique es un hombre sensato, que no vacilará en descartar una filmación si le parece dudosa.

Acto seguido, intervino su seguro servidor. Dije algunas cosas generales sobre el "mundo social de los ovnis" y los sistemas de creencias que lo conforman. Incluso me arriesgué con un chiste ufológico, pero nadie —salvo Rodrigo Fuenzalida— esbozó siquiera una sonrisa; tampoco mi esposa, que se encontraba confundida con el público. Parece, de cualquier modo, que mi hora y pico de perorata tuvo una buena recepción entre el respetable, el que debió escuchar una inesperada muestra de escepticismo ante la sacrosanta Hipótesis Extraterrestre. Por cierto, el ambiente general era de respeto por las opiniones ajenas, lo que no es irrelevante en estos círculos tan emocionales y comprometidos.

Un alto en la Jornada. Converso con algunas personas que tuvieron la gentileza de acercarse a saludarme. Mi esposa, siempre muy crítica con mis alocuciones, me dice que hablé bien, me recomienda seguirlo haciendo en el mismo estilo, claro que evitando contar chistes. De pronto, Rodrigo me informa que los ejemplares de "La Nave de los Locos", vendidos en un puestito por una niña muy amable y encanta-

dora, se agotaron como pan caliente. Cuestión que, lo confieso, me llenó de alegría. Al rato, justo cuando comenzaba la última ponencia de esa noche, a cargo de Fuenzalida, me abordó una periodista de "La Estrella de Valparaíso" con el fin de entrevistarme. Más que una entrevista, fue una muy grata conversación sobre los misteriosos objetos celestes. Sin embargo, hasta donde sé, la entrevista aún no ha aparecido en "La Estrella". Cosas.

En suma, una buena jornada ufológica, distinta en tono y pretensiones del aquelarre de La Serena. A los de AION y a Rodrigo, muchas gracias por el convite y felicitaciones por su apertura de miras y pluralismo. De verdad.

En algún lugar de Viña

Al día siguiente, a una cuadra del Municipal, me pasa a recoger Marcos González, un tipo muy joven, de unos veinte años. Soy conducido al departamento de Danilo Dubó, donde también se encuentra Rodrigo Jofré. Todos son ufólogos del CIFOV, un colectivo que funciona en la 5ª Región y que se caracteriza por la seriedad y meticulosidad de sus investigaciones. Desde un comienzo el CIFOV manifestó su adhesión a "nuestra causa" (qué feo suena: entre "liga de jóvenes patriotas" y *cossa nostra*) y, si ya tenía una excelente impresión de ellos antes de conocerlos personalmente, todo se confirmó a lo largo de horas de animada charla. En un ambiente de camaradería y franqueza, salieron a la palestra los hitos, personajes y principales quebrantos de la ufología criolla. Por supuesto, no estuvo ausente el humor y, por parte de quien escribe, uno que otro "pelambre" (*). Les debo haber dicho como unas cinco veces: "No es yo quiera "pelar", pero ¿sabían que....?"

De los ovnis, la conversación pasó a "las sectas". En ese tema, les manifesté mi postura crítica frente a los "cazadores de sectas" y el lamentable tratamiento público que se hace del fructífero asunto: totalitario, tendencioso y sensacionalista. Por ahí se nos unió el hermano de Danilo, y la cosa adquirió más fuerza. Tanta, que el tiempo pasó volando y recordé que debía volver a Santiago, cuando empezaba a atardecer. Justo en ese momento llegó Juan Palma, también del CIFOV, así que sólo pude intercambiar con él unas muy breves palabras y posar para las fotos de rigor. Bueno, en otra ocasión será.

En definitiva, los del CIFOV se las traen. Tienen pocos recursos, no son conocidos, pero trabajan duro. No es fácil que se traguen un camelo y tienen la película clara. Lejos del *show business* avanzan lentamente en varios proyectos que esperamos aparezcan incluidos en nuestras páginas. Deseamos larga vida a esta pujante agrupación.

Viña del Mar es un hervidero en verano. Anhele mis escapadas a estas calles, que siguen siendo atractivas, en otras épocas del año, en fines de semana invernales, cuando el número de seres humanos por kilómetro cuadrado ha disminuido a la mitad y el termómetro no supera los 20 grados centígrados. Y, mientras vuelvo a casa, me estremezco de súbito: ¿qué estará ocurriendo, a esta misma hora, en La Serena? ¿Por qué no me invitaron? ¿Se les olvidó avisar a Diego Zúñiga? Y es que no pretendo viajar a averiguarlo.

(*) Chismorreo.

Viene de la página 36

Bach, los horóscopos y mil etcéteras para atrapar más compradores.

El gran público siempre prefiere obras de lectura fácil, ese suele ser el habitual mérito de los best sellers, y los ufólogos científicos no han hecho mayores esfuerzos por escribir cosas interesantes, pero en un estilo llano y agradable, sino más bien se obstinan en escribir para una elite y después se quejan de que la gente los ignora prefiriendo a los mercaderes de sueños. Fíjate que a los ufólogos clásicos de España los han estigmatizado como "el lado oscuro de la ufología" y ellos no encuentran la manera creativa de sacarse ese molesto e injustificado sambenito. Pero también te doy un contraejemplo: Alguien que logró romper el molde y escribe para numerosas revistas del mercado comercial con información confiable y buen estilo periodístico es Alejandro Agostinelli. Hay mucho por hacer. Los OVNI's fluyen como una corriente de pensamiento popular, como el fútbol o la cerveza, y si uno quiere modificar un caudaloso curso de agua, siempre es más sencillo desviar el cauce que construir un dique.

¿Crees que el fenómeno OVNI es un terreno virgen para las ciencias sociales? ¿Deberían la sociología, la antropología y la psicología ocuparse del tema?

Sí, y en alguna medida ya está sucediendo. Pero cuando lo hagan plenamente, sus estudios causarán una herida narcisística en los ufólogos, debido a que seguramente no estudiarán a los OVNI's como tema único, recortado (tal como hacemos nosotros), sino que los englobarán dentro de conjuntos más amplios, como parte de la New Age, o de las leyendas urbanas, o de los mitos vinculados a la ciencia y la informática y los ufólogos podremos sufrir una razonable decepción al vernos minimizados dentro de esa melange.

Hay mucho por hacer desde las ciencias sociales. Es muy común encontrar en los hospicios de hoy en día a psicóticos que creen ser perseguidos por extraterrestres o que dicen "contactarse" con

ellos. La película de Eliseo Subiela "Hombre mirando al sudeste" era un testimonio de este fenómeno que sería interesantísimo investigar como parte del terreno virgen del que hablabas.

¿Qué te resulta más interesante: un caso OVNI o un congreso de ufología? Convengamos que en ambos casos hay suficiente material de interés para un psicólogo social.

Correcto, desde la psicología social ambas cosas son enriquecedoras. Y a veces cuando me presento ante otros ufólogos como psicólogo social, percibo cierto rechazo, como si pensarán "éste me viene a investigar a mí". Pero para tranquilizar los ánimos, aclaro que los psicólogos sociales no analizamos las patologías individuales (¡así que las pueden seguir conservando!), ni hacemos psicoanálisis, ni administramos drogas. Nuestra tarea se centra en comprender la dinámica de los grupos humanos y, más todavía, nos capacitamos para intervenir como catalizadores para que un determinado grupo alcance los objetivos que se plantea. Desde este enfoque, sería muy útil el apoyo de psicólogos sociales para favorecer la comunicación en los congresos, ¡y eso nunca se ha hecho!

Pero, finalmente, hablando con el corazón de ufólogo, creo que no hay tarea más excitante que ir a entrevistar a alguien que dice haber tenido un encuentro cercano con lo desconocido. Eso generalmente requiere viajar y por tanto preparar los elementos para registrar todos los datos posibles, grabar la entrevista, tomar fotos del lugar, recorrerlo, medir alturas angulares, levantar un croquis y establecer trayectorias, hablar con familiares y vecinos del denunciante. Luego, al regresar, la urgencia por hacer un informe de todo lo que registramos, percibimos y sentimos durante la encuesta, antes de que nos traicione la memoria, "esa engañadora enemiga de la ciencia y el saber" –decía Copérnico.

El ufólogo que sale al campo debe ser un recolector tenaz, como esos barrenderos que juntan hasta el último papelito tirado en la calle. De la misma forma nuestra prioridad es acopiar todos los datos posibles, incluso aquellos que a primera vista parecen inútiles. Luego habrá tiempo para interpretaciones e interpretadores, pero la entrevista es ante todo un vínculo humano y, como tal, algo absolutamente irreplicable.

NOTAS:

(1) Ver su artículo "Patologías ufológicas" en Fenómenos Aéreos, Nº 3, Julio-Septiembre 1980 y Cuadernos de Ufología, Nº 11, 2ª época, 1991, pps. 59-61. Próximamente, en "La Nave de los Locos".

(2) "El rol de los extraterrestres en nuestra cultura", Cuadernos de Ufología, Nº 16/17, 2ª época, 1994, pps. 148-161.

2.500 kilómetros... ¿tras los OVNI's?

Buenos Aires, según un "ufólogo" chileno

Por Diego Zúñiga C.

No todos los días se viaja fuera del país, ni mucho menos para reunirse con lo más granado de la ufología crítica argentina. Y es que, a veces, la varita mágica del destino golpea a los que menos se lo esperan. Y así fue como de un día para otro, repentinamente, La Nave enfilaba rumbo a la cordillera, con la esperanza de llegar al otro lado y cumplir las metas trazadas. Esto intentará ser la historia "oficial" de aquella travesía.

Curiosas jugadas nos presenta la vida. Un par de meses atrás, no figuraba ni en los mejores planes subir a un avión. Y, de un momento a otro, ya pisábamos el suelo de Ezeiza -el aeropuerto de la capital argentina- y encontrábamos el cartelito que, con mi nombre, flameaban sonrientes Alejandro Agostinelli y Luis R. González. De ahí en más, Buenos Aires por delante, librerías a mogollón, ufólogos...

Las cosas, empero, no resultan tan sencillas como groseramente las expongo. Hubo una meticulosa labor de Rubén "Gurú" Morales de por medio, préstamos que ahora comienzan a preocupar al bolsillo y movimientos estratégicos para hacer de aquella estadía algo beneficioso. Que quede claro desde ya: sin la bonhomía de "Gurú" y de su esposa Gilda Defelippe, nada de lo que a continuación narraré habría sido posible.

Y al principio fue...

Luis González, uno de los patronos (es decir de los "capos") de la Fundación Anomalía, me daba la exclusiva por e-mail: cruzaría el Atlántico para visitar a su amigo Alejandro Agostinelli. Semejante noticia sólo podría encender la ambición del autor. Es muy difícil que se reúnan dos personajes ilustres de la ufología hispanoparlante en una ciudad "cercana" como Buenos Aires. El estímulo estaba dado; faltaba la respuesta.

Movidas financieras de última hora (léase préstamos y aportes paternos), más los ahorros de una esforzada pareja de pololos (novios), permitieron que el periplo por tierras transandinas fuera posible. Alejandro Agostinelli

One of the La Nave de los Locos' editors traveled to the Argentina's capital, Buenos Aires, with the object of being part in a conference. From this trip, interesting lessons were taken out and were joined approaches with the critics of the other side of Los Andes, with the purpose to unit the rational movements of our countries.



Alejandro Agostinelli, uno de los "culpables" de que este viaje se hiciera realidad.

Foto D. Zúñiga, archivo NL

se contactó con el ya citado Rubén "Gurú" Morales, uno de los miembros de la Comisión de Investigaciones Ufológicas y colaborador de nuestro boletín, con el objetivo de pedirle ayuda para acoger a estos visitantes, pues Alejandro ya se había comprometido con Luis González. Si hay algo que se debe destacar de nuestros amigos argentinos es su buena disposición a hacer de estas visitas algo más económico y familiar. Según el mismo Agostinelli, "Rubén aceptó de inmediato".

Considerando la inusual 'coincidencia', Morales y Agostinelli se propusieron armar una charla (ver recuadro), a la que se unirían Milton Hourcade (Uruguay) y Alejandro Chionetti, un ufólogo argentino radicado hace años en Estados Unidos. Con este panel -más González por España y Zúñiga por Chile- se comenzó a promocionar un encuentro que se titularía "¿Quiénes ocultan los secretos?".

Problemas de última hora hicieron desistir a Hourcade y Chionetti. Fue entonces cuando Jorge Alfonso Ramírez, el referente obligado de la ufología crítica paraguaya, se unió a la causa. Así, lo que al principio era un viaje para conocer a un par de grandes de la ufología, terminó convirtiéndose en una charla, en la que además de conocer a varios grandes de la ufología argentina, paraguaya y española, podría exponer los puntos de

vista de esta publicación, y particularmente los de quien escribe.

Por motivos de fuerza mayor, Sergio Sánchez –quien también ansiaba estar presente en Argentina- no pudo asistir. Sin embargo, hizo digna representación de “La Nave de los Locos” en la charla que comenta en este mismo número (ver páginas 47 y 48).

La Nave recala en Buenos Aires

Hacía calor en Santiago. La ansiedad por estar luego al otro lado sin dudas colaboró con la elevada sensación térmica. Primerizos en esto de abordar aviones, los viajeros (el autor y su novia) iban prestos a soportar turbulencias, vómitos y demases. Nada, por fortuna. Sólo cielo y cordillera.

Nos habían advertido que Buenos Aires era un horno, con una humedad que hace sudar a las piedras. Y los temores se hicieron realidad tan sólo pisar el suelo en Ezeiza. Los trámites de rigor –que la curiosidad hacía eternos- fueron la antesala al encuentro con dos amigos que jamás había visto en persona. Sólo por medio del correo electrónico se gestó esta suerte de “relación virtual” con Alejandro primero y Luis después. Agostinelli recibió un e-mail mío hace un par de años cuando deseaba que alguien reconocido me diera una opinión de la página “Mundo Forteano”.

El asunto es que allí estaban ellos, con el cartel que cito al comienzo. Los abrazos, las presentaciones de rigor y las preguntas del caso no se hicieron esperar. Y mientras Agostinelli bregaba con el auto y tres años de inactividad como conductor, los demás íbamos poniéndonos al tanto de las actividades ajenas.

Rubén Morales recibió a la pareja chilena en su acogedor hogar del barrio San Cristóbal. Con la amabilidad que lo caracteriza, nos cedió una pieza e hizo sentir como en casa. Tras la instalación y el recorrido inicial por la capital transandina, se nos venía encima la primera actividad: una cita de varios ufólogos en la misma casa de “Gurú”.

Encuentro cercano del segundo tipo... con los mejores tipos

Para el martes 6 de febrero estaba fijada la reunión de los ufólogos argentinos con los visitantes extranjeros. Como ha sido la tónica de los últimos años, Rubén prestó su casa para el acontecimiento (1). A ésta asistieron Jorge Dewey, Luis Eduardo Pacheco (Informe Alfa), Néstor Berlanda, Diego Viegas, Gustavo Cía, (los tres de la Fundación Mesa Verde y ex - CIFO), Juan Acevedo (ex CIFO), Juan Faillá, Alejandro Agostinelli (ambos CIU), Heriberto Janosch (CAIRP, Centro

Argentino para la Investigación y Refutación de la Pseudociencia), Javier Stagnaro (Ciclo Cósmico), Jorge A. Ramírez, Luis González, Rubén Morales y quien escribe.

Reuniones como éstas son las que soñamos hacer en Chile: con bastantes personas de tendencias similares, amistosas, plagadas de curiosas y graciosas anécdotas, con camaradería para regalar y sentido crítico lo suficientemente desarrollado.

Los temas de conversación iban desde el caso Valdés hasta la relación existente entre la mitología guaraní y la ufología. Las historias más sabrosas, sin embargo, corrieron por cuenta de los ex miembros del CIFO. Recuerdo con especial cariño la narrada por Juan Acevedo, quien en su momento fue asiduo visitante del cerro Uritorco, verdadera capilla de los contactados argentinos. No crean, por esto, que Acevedo iba a tener relaciones con “Ellos”. Al contrario, su intención era hacer una suerte de estudio del extraño fenómeno que allí se estaba gestando (Acevedo es Psicólogo).

En uno de esos días, acompañado de un perro amigo y mientras miraba con cierta curiosidad el accionar de un grupo de personas que hacía ejercicios de relajación y todo eso, Acevedo tendría un encuentro cercano con lo desconocido: repentinamente, una de las mujeres apostadas en aquel círculo gritó “¡un duende!”. El ex miembro del CIFO, incrédulo, no consideró mayormente el hecho. “¡Allá va, es como fluorescente!”. Esta vez, el psicólogo debió cambiar de parecer, pues efectivamente una extraña sinuosidad blanca se cruzó ante sus ojos.

“¡Andá, andá!”, le espetó Acevedo al perro. Éste, fiel compañero, partió raudo a la caza del “duende”, al igual que el ufólogo, ansioso por comprobar su visión. Cuando nuestro protagonista llegó al sitio donde se hallaba el “ser”, se topó con una agria sorpresa: no era un elfo ni nada interdimensional, sino un muy terrestre zorrillo, quien en ese preciso momento, y al verse atacado, disparó un poderoso y fétido fluido en la cara del asqueado can. Para sorpresa de Acevedo, la misma mujer que gritaba “¡un duende!” se acercó emocionada al ahora hedoroso perro, para abrazarlo y resfregarse la cara con la fetidez: “¡qué olor a duende!”, era la frase que repetía la “contactada”.

Como éstas, se cruzaron narraciones del grupo Radar 1, que para su lucha contra los grises invasores disponía de sofisticada tecnología, armamento de grueso calibre y máscaras antigases. O la curiosa historia de la pata de coipo que ciertos pobladores hicieron pasar como “mano ET”, pese a la racional explicación del Círculo de Investigadores del Fenómeno OVNI de Rosario, CIFO.



Los asistentes, de izq. a der.: Juan Faillá, Heriberto Janosch, Rubén Morales, Alejandro Agostinelli, Luis González, Diego Zúñiga; atrás, Juan Acevedo, Néstor Berlanda, Javier Stagnaro, Diego Viegas y Jorge Alfonso Ramírez. Faltan Luis E. Pacheco, Gustavo Cía y Jorge Dewey, quienes se retiraron antes. En brazos de Morales, Bagua, su perrita. Foto archivo NL.

El intercambio de estos pequeños relatos -muchos de ellos humorísticos-, particulares visiones del enigma, rencillas y encontrones varios y simples conversaciones mundanas se extendió hasta la una de la madrugada. Fueron seis horas de ufología y de reunión con quienes, además de compartir una visión racional y crítica del fenómeno, eran amigos virtuales hasta aquel particular día.

Unas empanadas, vino del bueno y bebida de la que hace olvidar por instantes el calor imperante (cerca de 30 grados a las 12 de la noche) amenizaron aún más -si era posible- este momento, que esperamos sea sólo el inicio de varios encuentros similares, ya sea en Argentina o en otro país, el nuestro incluido.

Al final se hicieron presentes los regalos, donde no podía faltar el típico gris que simboliza, más que una creencia en particular, una demostración no carente de ironía de cierta mercantilista forma de enfocar el tema OVNI que dista bastante de la tratada aquella noche. Muy a su pesar, el "gris" rifado cayó en manos de Luis González.

Tras los deseos de repetición (*"que ésta no sea sino la primera vez que nos reunamos"*), abrazos y la fotografía del caso, las despedidas e intercambios más personales de ideas se vinieron encima. Fue, a no dudarlo, una cita muy especial para los ufólogos que la vivieron en lo de "Gurú" Morales.

¡Ah!, ¿por qué eso de "Encuentro cercano del segundo tipo..."? Bueno, es que se trataba de personajes que, invariablemente, dejan "huellas".

En "La Forja" se forja la nueva ufología

El miércoles 7 de febrero era el plato fuerte del viaje: el encuentro que se llevaría a cabo en el bar "La Forja", donde se daría pie a una charla con participación de público.

Tras la presentación (donde el moderador, Rubén Morales, trató de "joyita de la ufología chilena" a "La Nave de los Locos"), se dio inicio a la exposición, con la postura de los invitados internacionales sobre el presunto "secretismo oficial" y ocultamiento de información sobre avistamientos OVNI por parte de las Fuerzas Armadas.

Lo señalado podría resumirse en que *"no hay ninguna prueba que certifique que se nos ocultan alienígenas, aunque es probable que sí se reserve información que podría afectar la seguridad nacional"*. Luis González aprovechó la ocasión para profundizar en el proceso de desclasificación español.

Tras esto, Morales se vio en la obligación de aclarar que *"el perfil de estos panelistas no es el de ciertos personajes que estamos acostumbrados a ver todos los días"*. El asunto iba tomando un cariz notoriamente escéptico. Como consecuencia de una pregunta del público, Luis González se extendió latamente sobre las abducciones, narrando -para deleite de los presentes- la graciosa historia de aquel australiano que tenía un pelo "alienígena" enrollado en su pene (ver La Nave de los Locos N° 4, septiembre de 2000, pps. 35-36).

González hizo hincapié en el sesgo con que se presenta el tema de los supuestos raptos extraterrestres, especialmente en EE.UU., donde el punto de partida es, precisamente, que son "extraterrestres". Recalcó la evolución que ha sufrido el fenómeno OVNI, pasando de los simples avistamientos hasta lo que es hoy, cuando los "aliens" se meten a las mismas casas de las víctimas. El representante de la Fundación Anomalía indicó que para él *"las abducciones y los OVNI son dos cosas totalmente dis-*

tintas, que por las creencias de los propios investigadores se han juntado y querido hacer pasar como de origen común".

Explicó que la hipnosis no es para nada confiable y remarcó las incongruencias del fenómeno abducción, provocando el interés de los auditores, que llegó a su apogeo con la historia aquella del pelito pícaro.

Jorge A. Ramírez agregó que *"siempre será mejor investigar un caso que tenga elementos que permitan objetivarlo. Existe una tendencia general a aceptar el testimonio como si fuera una evidencia; desde ese momento, estamos perdidos"*. Entregó también su visión sobre la contaminante manía de asociar OVNI con nave extraterrestre, cuando en realidad son dos conceptos totalmente alejados: *"hoy, cuando a un chico cualquiera le decimos que dibuje un ET, él te dibujará al típico cabezón con los ojos alargados: ¿Cómo podremos obtener un testimonio fiable de ese chico cuando sea grande?"*. Luego, agregó que *"cuando los abduccionistas, como Budd Hopkins, hipnotizan a alguien, están tratando de buscar la prueba que confirme sus creencias de que los ET están secuestrando gente. Y luego escriben libros y ganan dinero con los derechos de autor"*. Desde Chile se aportó la idea de que todos los aspectos del asunto OVNI están cruzadas por el componente humano: *"Los relatos de abducciones nos dan la maravillosa posibilidad de preguntarnos sobre el verdadero origen del tema de los OVNI y cuáles son los elementos que lo cohesionan. ¿Qué cosa une a una abducción con el avistamiento de un alienígena, con una huella en la tierra, con una marca tatuada en un brazo? ¡El componente mítico de los OVNI!"*

Agregó: *"Podemos preguntarnos, por ejemplo ¿por qué unos seres que se suponen con una tecnología súper-ultra-avanzada que les permite viajar*

¿Qué utilidad tienen encuentros como el de "La Forja"?

Febrero de 2001, ninguna odisea del espacio a la vista y un tórrido calor de 35° se abatía sobre Buenos Aires. Entonces sucedió lo inesperado: Jorge A. Ramírez, Luis González y Diego Zúñiga, tres mosqueteros de la ufología crítica internacional e integrantes de la lista de correos Anomalist, aterrizaron en la recalentada capital argentina, en una coincidencia tal vez irrepetible.

Hablé con el amigo Alejandro Agostinelli y decidimos que ese hecho no debía pasar inadvertido, sobre todo tratando de no repetir la actitud egoísta de muchos que, ante la llegada de un colega extranjero, inmediatamente acaparan su atención alejándolo de otros que, aún con líneas de pensamiento diferentes, lícitamente quisieran conocerlo.

Reflexionamos también: ¿Hay algo que nos impida organizar un encuentro, o acaso los congresos o conferencias sobre OVNI están condenados a ser patrimonio exclusivo de los inescrupulosos de siempre?

Con ese espíritu resolvimos que lo más efectivo era organizar dos reuniones: una pequeña, invitando sólo a la fauna del mundillo ufológico local, sobre todo a los que participamos de Anomalist, ya que muchos nos conocíamos sólo por e-mail (un medio de comunicación privilegiado, rápido y eficaz pero que –por suerte- no reemplaza en absoluto la emoción del encuentro cara a cara).

El 6 de febrero la cita fue en mi casa, que ya tiene su breve tradición de encuentros ufológicos informales rebosantes de anécdotas graciosas y confidencias increíbles: El secreto consiste en hacer que toda la reunión se parezca lo más posible NO a un congreso ufológico, sino a los intervalos y los almuerzos de estos. Quien haya participado en uno de esos maratónicos congresos repletos de aburridas y delirantes ponencias sabe exactamente a qué me refiero...

Para el día 7 programamos el Encuentro Internacional "OVNI: ¿Quiénes ocultan la verdad?" en el bar temático La Forja, con entrada gratuita y sin ninguna exclusión, para lo cual el evento fue promocionado a través de los sitios de Internet amigos y de los medios de prensa que pudimos disponer (agradezco a ambos su generosidad). La idea rectora era, repito, que todo interesado en los OVNI tuviera la posibilidad de conocer en persona a quienes nos visitaban, escuchar sus ideas, hacerles preguntas, estrecharles la mano e intercambiar tarjetas. Por eso en La Forja convergió una heterogénea audiencia de ufólogos científicos, buscadores del contacto cósmico y escépticos a ultranza. El debate fue candente –era inevitable-, pero el público finalizó saludando a los panelistas con un cerrado aplauso, como premio a la honestidad con que se abordaron todos los temas.

En síntesis, se puede resumir que esta actividad:

- Favoreció el contacto personal, amigable y humano entre colegas que hasta entonces solo se comunicaban por el frío e-mail.
- Facilitó que Diego Zúñiga, Jorge A. Ramírez y Luis González Manso expresaran sus ideas ante el público local.
- Instaló un evento cultural promoviendo la ufología crítica en el verano de Buenos Aires.
- Permitió el acercamiento de interesados con tendencias opuestas que de ordinario jamás comparten un mismo auditorio y que esta vez pudieron escuchar otros enriquecedores puntos de vista.
- Contribuyó a difundir la investigación seria de los OVNI en la prensa, y los panelistas tuvieron ocasión de exponer su pensamiento en la TV argentina.

Quienes organizamos este desinteresado emprendimiento, sabedores de que los grandes éxitos están compuestos por la suma de pequeños logros, quedamos con la sencilla tranquilidad que deja en el alma la labor cumplida.

Rubén "Gurú" Morales



Rubén Morales, Jorge A. Ramírez, Diego Zúñiga y Luis González, durante el encuentro en La Forja.

Foto archivo NL.

por el espacio, llegan a la Tierra a clavarle una vulgar aguja a un ser humano? ¿Una nave interplanetaria que aterriza y baja una escalerilla? ¿Una nave que quema el pasto cuando aterriza? Por favor, ¡esos comportamientos son demasiado humanos!"

A continuación, otro miembro del público preguntó si creíamos que los extraterrestres visitan la Tierra. Al responderse que no había prueba alguna para sostener tal afirmación, el amigo disparó con furia: "y entonces, ¿qué investigan?". "Testimonios humanos", fue la respuesta. El a esta alturas alterado personaje, tras indicar que "nosotros no somos extraterrestres, somos todos humanos que vivimos en este planeta" (???), nos sorprendió con descontroladas muestras de excesiva pasión pro alienígena, al hacernos entender que nosotros sabíamos que los Gobiernos ocultan "La verdad". Su compañero de mesa encaró el tema con la misma fiereza, diciéndole a Luis González que le explicara qué eran los círculos que aparecen en los campos de trigo ingleses. Después de amenazar con "traer revistas" que demuestran que los círculos son imposibles de hacer para el hombre, sacó de su manga "la filmación de México" (el fraude de Las Lomas), "los archivos de los militares rusos", y otras "pruebas" similares.

Jorge A. Ramírez, con una moderación y compostura que lo enaltecen, aclaró que "la misión del ufólogo no es tratar de probar que los ET existen, sino tratar de explicar un fenómeno desconocido con cierto criterio de economía de hipótesis". Pese a esto, la discusión se estaba recalentando, sobre todo debido a la patente

agresividad que expresaba el tipo aquél que reclamaba: "no ven cómo se está rebelando la naturaleza" (?). "¿Y ustedes, son investigadores de campo o de escritorio?", amenazó el virulento sujeto. Jorge Alfonso le replicó que, tras viajar mucho dentro de Paraguay, comprobó que no era necesario pasársela en terreno, pues los testimonios difieren poco entre sí.

Juan Faillá, periodista, locutor, miembro de la CIU y ufólogo, explicó el asunto de los círculos de trigo de forma pausada, para que entendieran los furiosos. Una vez que le aclararon este tema, Juan (el violento se dignó a dar su nombre de pila) lanzó, entonces, "¿y qué son las líneas de Nazca?". Cuando el moderador, Rubén Morales, notó

que si seguíamos en la misma línea terminábamos de madrugada, desvió la atención contando algunas experiencias de la ufología argentina, en particular sus conversaciones con Daniel Perissé, capitán de fragata y ufólogo argentino, testigo del famoso caso de los OVNIs de la Antártida en 1965.

Luego, el representante chileno se refirió al tema del "chupacabras", como el "paradigma del ocultamiento de información por parte de los ufólogos que lucran con el tema, y no de los ufólogos críticos, militares ni entes oscuros". El autor explicó que ya el mismo mes en que comenzaron las denuncias del chupacabras en el norte de Chile, se había explicado todo con la presencia de perros hambrientos.

Más tranquilo, Juan "el salvaje" nos recordó que el chupacabras era una mutación genética, según se había establecido en Puerto Rico. "Yo estoy hablando de Chile, y en Chile no había mutaciones genéticas, en Chile había perros", fue la irónica respuesta.

Luego, se habló un poco del génesis del mito y del importante rol de la prensa en este fenómeno. Más tarde, alguien del público cuestionó nuestra idoneidad para investigar el tema por ser escépticos. González, tras explicar el verdadero significado del escepticismo, sentenció que "los extraterrestres que se denuncian en la ufología no son inteligentes"... "son humanos", completó el chileno. Juan volvióse agresivo nuevamente, al indicar que los gobiernos ocultan información de la presencia de alienígenas en la Tierra, y que no les convenía que nosotros nos enteráramos.

Ante la pregunta de González de por qué esos ET no se saltaban las altas esferas y contactaban directamente con el "pueblo", el violento apeló a una "ley universal"...

"¿Qué carencia estaría supliendo el fenómeno OVNI dentro de la sociedad?", preguntó alguien. Luis González afirmó que "el fenómeno OVNI cubre la parte religiosa: desde que Nietzsche dijo que Dios había muerto, han debido ir surgiendo otro tipo de religiones".

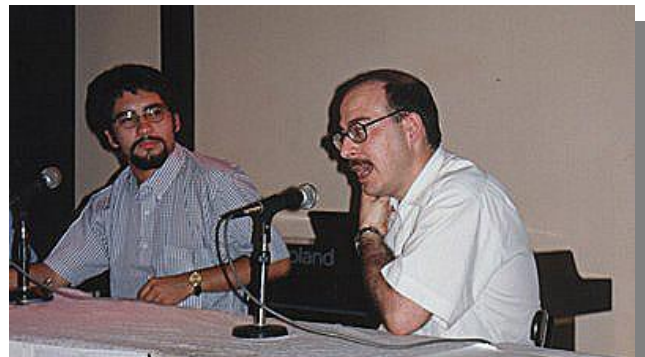
"La gente tiende a querer creer, igual que las religiones, y se convierte en un fenómeno sencillamente espiritual para muchas personas. Para ellos es irrelevante presentar pruebas: ellos creen, y punto", sentenció Jorge Alfonso Ramírez. Añadió que "cualquier persona medianamente racional llega a conclusiones distintas".

Para ejemplificar esto, Ramírez narró la historia de una persona que veía OVNI desde su departamento. Cada cierto tiempo, le remitía a nuestro amigo paraguayo rollos completos con fotos de OVNI. Jorge, tras enterarse de boca de la testigo que *"Ellos aprueban que vengas"*, se decidió ir al lugar, comprobando que los OVNI no eran más que autos que circulaban por una carretera que pasa frente al departamento de esta mujer. Este caso nos llevó a recordar inmediatamente a los seres de luz y OVNI de múltiples formas que dice ver Osvaldo Muray en su casa de Conchalí, acá en Santiago.

Importante fue la aclaración que se hizo de que los escépticos no intentamos imponer nuestras conclusiones, sino simplemente mostrar la otra cara de la moneda, y entregar al lector un abanico de posibilidades que no le cierran el mundo y le permitan sacar, realmente, sus propias conclusiones. Para poner un ejemplo más palpable, el autor señaló que *"en el complejo tema de las abducciones, uno puede leer a John Mack, a Budd Hopkins, y de pasadita mirar también a Philip Klass"; "o a Kottmeyer, que es intermedio"*, completó Luis González. *"Lo importante es abrirse a las otras opciones, leerlas, aunque sea para decir 'no', pero al menos tenerlas, sopesarlas"*, agregó el español.

La gente, ávida de información, preguntó también por el caso Friendship, que fue puesto en su contexto de "historia de mitología alienigenista sin pruebas palpables" por el autor. También se nos cuestionó el origen de este curioso interés por la ufología. La cita se cerró con la postura de cada uno de los charlistas sobre el futuro que le espera a la ufología.

En resumen, podemos señalar que se trató de un encuentro que dejó conformes tanto a expositores como



González al habla; Zúñiga observa.

Foto archivo NL.

oyentes. Las preguntas demostraron interés por generar un debate, por momentos destemplado, pero siempre respetuoso, y que a la larga produjo interesantes ópticas que sirvieron para mirar, desde varios puntos de vista, el intrincado panorama que nos presenta el fenómeno OVNI.

Un sabroso entremés

Terminada la charla, y tras las entrevistas a los medios de prensa interesados y las conversaciones con quienes así lo solicitaran, un grupo de 11 personas fue a festejar el éxito de la convocatoria a un restaurante. Los presentes: Enrique Márquez, Alejandro Borgo, Enrique Lucena, Mariano Moldes (CAIRP), Alejandro Agostinelli, Rubén Morales (CIU), Jorge Alfonso Ramírez, Luis González, Diego Zúñiga (expositores), Gilda Defelippe, esposa de Rubén, y Tamara Núñez, novia de su seguro servidor.

En esta comida se relataron interesantes historias del charlatanismo argentino. Además, el autor tuvo una larga conversación con Mariano Moldes sobre la pseudocientificidad de los postulados que pretenden arrogarle una superioridad racial al hombre blanco por sobre el negro. En suma, una noche redonda, pues además de todo lo relatado, el cargamento de números de este boletín se vio notoriamente menguado ante el interés que despertó entre los presentes en "La Forja".

El día jueves se caracterizó por ser uno de los más agitados. En la mañana, Morales, Ramírez y quien narra se dirigieron al sector de Puerto Madero, lo más moderno de Buenos Aires, para grabar una entrevista para el programa de Horacio Embón, del canal de cable Infinito. En ella, redundamos sobre el tema del escepticismo y la postura que se debe asumir frente a las afirmaciones descaradamente falsas de algunos charlatanes.



Jorge Alfonso Ramírez, escepticismo puro desde el Paraguay. Foto archivo NL.

En la tarde, partimos a recorrer Buenos Aires en la compañía siempre agradable de Alejandro Agostinelli y Luis González. Entre relatos ufológicos y secretos de Chile, España y Argentina, pasaron ante nuestros ojos La Boca, San Telmo y Recoleta, todos barrios típicos de la capital argentina. Ya fuera caminando o tranquilamente acomodados en un café, se hizo posible compartir experiencias de ésas que lo van a uno poniendo al tanto del mundillo ufológico.

Yo estuve con Banchs (o 150 minutos con un psicólogo)

En un domingo tan lluvioso como cálido, emprendimos camino al hogar del psicólogo Roberto Banchs. Banchs, quien se caracteriza por la meticulosidad y pasión que pone en cada uno de los casos que investiga, recibió a la pareja chilena en su acogedor living. Tuvo palabras de elogio para "Pasaporte a OVNIlandia" y "La Nave de los Locos".

Con rayos y truenos como telón de fondo, pudimos compartir ideas y visiones sobre casos tan famosos como el del cabo Valdés o el del camionero Dionisio Llanca. Sobre este último, Banchs puso ante nuestros ojos unas imágenes que, cuando vean la luz, darán mucho que hablar. El psicólogo recalcó que era esencial contextualizar los casos, pues sólo de esta manera no se cometerán los errores en los cuales siempre caen los ufólogos comerciantes.

Abriendo sus amplísimos archivos, el investigador puso a nuestra disposición su impresionante material y ordenadas carpetas, que contienen todo lo que se pueda uno imaginar sobre los casos que ha estudiado. Conversando sobre congresos, creencias populares y ufología en general, pasaron más de dos horas. Siempre será edificante para el ufólogo novato estar con un

verdadero "monstruo" de la investigación metódica y científica.

Antes de retirarnos, Banchs dejó en manos de "La Nave de los Locos" una colección de números de su boletín "Los Identificados" y copias de sus últimos tres libros, en una demostración más de que la ufología crítica es la más valiosa y desinteresada.

La moraleja de Morales

Rubén "Gurú" Morales dio un ejemplo de generosidad sin límites. Fue el cerebro detrás del encuentro de La Forja y abrió su casa para que dos jóvenes pudieran viajar al otro lado de la cordillera a difundir pensamientos ufológicos chilenos. Está claro que la única forma de poner en los oídos de más personas la racionalidad ante el fenómeno OVNI es contando con la ayuda de nuestros propios hermanos críticos de otros países. Así lo hizo Rubén conmigo y Alejandro Agostinelli con Luis González, y así lo entendemos todos los que nos dimos cita en Baires aquellos primeros días de febrero. Considerando que los ufólogos racionales ("emocionales", diría Gurú) hacemos esto como hobby y jamás lucraremos con los OVNI's (a lo sumo, recuperaremos inversiones), necesitamos imperiosamente generar redes de difusión a nivel hispano para que nuestros esfuerzos no queden en simples deseos.

El milagro de Buenos Aires puede repetirse. La experiencia valió la pena y los esfuerzos darán sus frutos más temprano que tarde. Por la ufología racional, amigos. Esto fue por la ufología racional. 

- (1) Ver la página web "Mitos del milenio" www.advance.com.ar/usuarios/moralesr donde se presentan otras reuniones similares a la acá relatada.

Este texto va dedicado a Luis R. González, porque su bondad y desprendimiento para con el autor demuestran que el mito de los "escépticos intratables" es una más de tantas leyendas maliciosas. Los conocimientos y eterna sonrisa de Luis marcaron a fuego a quien escribe; a Alejandro Agostinelli, cuya simpatía no se condice en absoluto con la demonificación que de él se ha hecho en Chile. Alejandro no sólo me tapó con material, al igual que Luis, sino que además se sentó a conversar francamente, entregó datos valiosísimos y aconsejó como el maestro al aprendiz; pero especialmente van mis saludos, respetos y cariño a Gilda y Rubén: nos acogieron de forma maravillosa, se tomaron molestias innecesarias con el sólo fin de entregarnos una estadía amena (lo lograron con creces) y, por si fuera poco, nos llevaron a conocer Buenos Aires. Con personas como ellos, la ufología crítica tiene larga vida. El egoísmo queda para los mercaderes.

El enigma del meteoro imposible

Las observaciones del 18 de enero de 1994 y el "cráter" de Cando

Por Manuel Borraz (España)

En marzo de 1998, el servicio de noticias de la revista "Nature" ("Nature Science Update") abordaba el tema. En realidad, se limitaba a hacerse eco de un artículo recién aparecido en "Meteoritics & Planetary Science", publicación de la Meteoritical Society. Este último venía firmado por seis investigadores. Repasaremos brevemente el desarrollo de la investigación al hilo de estas seis firmas.

Los dos primeros autores eran J. A. Docobo y su colaborador V. Tamazian, ambos del Observatorio Astronómico "Ramón María Aller" (Universidad de Santiago de Compostela, España), quienes se ocuparon del caso desde buen principio.

Aunque primeramente se habló de "estrella fugaz", enseguida se sospechó que hubo un "meteorito", a juzgar por algunos testimonios. A partir de los datos aportados por observadores casuales, los astrónomos reconstruyeron la posible trayectoria del fenómeno. Para ello contaron con la asistencia de Z. Ceplecha, reconocido experto checo en cálculo de órbitas de meteoros. Éste era el tercer firmante.

Las estimaciones realizadas situaban el fenómeno sobrevolando la provincia de La Coruña. Pero, sorprendentemente, venían a descartar la posibilidad de un meteoro. Aquí nació el desconcierto. *"De tratarse de un cuerpo cósmico, sería algo no descrito hasta la fecha, por lo que casi puede ser descartada esta hipótesis"*, se dictaminó.

Entretanto, el anuncio en la prensa de la búsqueda de un posible lugar de impacto dio sus frutos. Desde la localidad coruñesa de Cando notificaron la presencia de un extraño "cráter" que había aparecido meses atrás, quizá por la fecha de los avistamientos. No podía asegurarse que tuviera relación, pero lo cierto es que se encontraba a apenas un kilómetro de distancia del punto de impacto previsto en los cálculos.

Pero el desconcierto iba en aumento y era inevitable plantear todo tipo de especulaciones. Resultaba que el "cráter" no era un cráter. Ni había evidencias de impacto ni se localizaba ningún material extraño en el lugar. Tampoco parecía tratarse de un deslizamiento de tierra.

Manuel Borraz, a spanish critical ufologist, revises the case of the Cando's crater, in Galicia, and he tries to explain the sighting and its posterior consequences.

Pronto se requirió la opinión de F. Díaz-Fierros, un autorizado edafólogo de la misma Universidad de Santiago de Compostela, y de Y. Onda, un especialista en deslizamientos de tierra en suelos graníticos, de la universidad de Nagoya (Japón). Eran las dos siguientes firmas que figuraban en el artículo de "Meteoritics & Planetary Science". Onda opinaba que la enigmática cicatriz en la ladera de la montaña podía tener relación con un complejo fenómeno de deslizamiento causado por canalizaciones del agua de lluvia bajo la superficie del terreno ("piping").

Esta era una de las alternativas que -una vez descartadas otras posibilidades- se había apuntado en un informe previo de Docobo y sus colaboradores, publicado por el Observatorio Astronómico "Ramón María Aller". La otra alternativa propuesta en esa ocasión era la de una bola de fuego -natural o artificial- capaz de producir un minitornado (a fin de cuentas, fuentes militares habían indicado que los radares no habían detectado nada). Para perfilar mejor esta posibilidad se acudió a R.E. Spalding, un científico de los Sandia National Laboratories (Albuquerque, Nuevo Mexico). Ésta era la sexta firma, la que cerraba la lista de coautores.

Precisamente, Spalding estaba considerando la hipótesis de que ciertas explosiones que se habían considerado como de origen meteórico se debieran en realidad a la combustión en la atmósfera de enormes burbujas de gas metano procedentes de los fondos marinos -una hipótesis similar ya había sido planteada años atrás por el astrónomo Tom Gold, entre otros-. Por cierto, entre los sucesos para los que sugería esta posibilidad, se contaba el infausto accidente del vuelo 800 de la TWA, sucedido en Long Island, en el verano de 1996.

La influencia de Spalding se deja sentir en la explicación de conjunto propuesta en el artículo de "Meteoritics & Planetary Science", es decir, la explicación sugerida en caso de que avistamientos y huella estuvieran relacionados. El "cráter" pudo ser causado por una erupción de gases terrestres que, al



¿Fue un bólido lo avistado en Galicia? Archivo NL.

interaccionar después con la electricidad atmosférica, originaron la bola de fuego en movimiento que vieron los observadores.

Una explicación "simple"... pero -a mi entender- profundamente oscura y especulativa.

El comentarista que trataba el asunto en la nota de "Nature Science Update" añadía -en tono irónico, naturalmente- que el caso podría hacer las delicias de los aficionados a los "Expedientes X". ¿Había que fiarse de las autoridades militares cuando negaban que hubiera habido algún lanzamiento de misil? No se encontraron restos pero, ¿no podrían haberlos hecho desaparecer convenientemente durante los tres meses que transcurrieron hasta que se tuvo noticia del "cráter"? ¿Y qué hay de las visitas extraterrestres? -finalizaba-.

Ironías aparte, parece que la posibilidad de un ensayo militar (misil, arma de plasma secreta...) siempre estuvo presente en la mente de los astrónomos del observatorio coruñés. A título anecdótico podemos señalar que llegaron a solicitar que la investigación fuera subvencionada por el Ministerio de Defensa o algún estamento militar.

¿Qué puede pensarse, en definitiva, de las observaciones gallegas de enero de 1994 y del "cráter" de Cando?

En torno a este asunto, siempre he pensado que cabía la posibilidad de que, simplemente, nos encontráramos ante la historia de una imprudencia o de un desatino.

El propio J. A. Docobo terminó siendo de la opinión de que la cicatriz en el terreno debía ser un corrimiento de tierra sin relación alguna con los avistamientos. Aunque, eso sí, se trataría de un corrimiento atípico, de gran interés para los edafólogos.

Ciertas enigmáticas peculiaridades del "cráter" ya hacían dudar. Antes comentábamos algunas, pero podrían citarse otras. No había testimonios generalizados del estruendo

mayúsculo que habría acompañado un impacto o una explosión. No llovió el día de los avistamientos del fenómeno luminoso, pero sí cuando apareció la huella, desconociéndose la fecha exacta. Incluso habría discrepancias horarias.

De Santiago de Compostela nos llegó también otro sobresalto a mediados de los noventa.

En julio de 1996 cayó un bloque de hielo azul en la provincia de Lugo. J. A. Docobo inició una investigación del fenómeno, llegando a manifestar a los medios que era posible que nos encontráramos ante "el acontecimiento astronómico más importante de los últimos años".

En declaraciones a una emisora de radio, comentaba las extrañas propiedades del material conservado:

"Queda totalmente descartado que el fenómeno sea de origen atmosférico; la bola contiene materiales que no se fusionan en la Tierra. El azul no es tintura, son partículas muy extrañas que van depositándose en el fondo del hielo. Por supuesto, queda totalmente descartado que pueda ser un residuo de un avión, como algún detergente o líquido sanitario..."

¿Se trataba del "primer trozo de hielo cósmico que caía sobre la superficie terrestre"?

A finales del mismo año, hizo pública la conclusión de los análisis. El hielo, que se había formado con agua muy pura y un detergente habitual en las aeronaves, procedía de algún avión.

Rectificar es de sabios.

Valga como anécdota que algunos aficionados a los temas "paranormales" se resistían a creer que se hubiera tardado cinco meses en determinar que aquello era un detergente y preferían pensar que con el desmentido se intentaba ocultar algo...

Pero, volviendo al caso de enero de 1994, dejando a un lado la cuestión del "cráter", también hay algo que chirría en las conclusiones acerca de los avistamientos.

El artículo publicado en "Meteoritics & Planetary Science" fue escrito por expertos y recibió la bendición de más expertos. Todo y así, por poco que se reflexione, podemos preguntarnos: cuando se aborda el estudio de unas observaciones de lo que, a todas luces, parece un bólido y las estimaciones que resultan no sólo descartan que pueda tratarse de un bólido sino que apuntan a algo rarísimo, ¿no debería

encenderse directamente la luz de alarma? Antes de dar rienda suelta a las especulaciones, ¿no debería pensarse más bien "qué datos o estimaciones de partida podrían ser incorrectos" o "en dónde podrían estar fallando los cálculos"...?

Los testimonios parecían vulgares observaciones de un meteoro: ¿qué tenían de especial? Según la reconstrucción de la trayectoria, el fenómeno volaba a una velocidad excesivamente lenta para ser un meteoro. Por otro lado, volaba a una altura demasiado baja. Y además podía deducirse que su brillo debió ser muy inferior al esperable en un meteoro, pues sólo fue observado desde un área geográfica relativamente pequeña.

Ahora bien, el cálculo de la velocidad se apoya en estimaciones de tiempo y de espacio. Estimaciones de tiempo dadas por los testigos, que han resultado ser muy heterogéneas y poco fiables en casos similares. Estimaciones de espacio que se basan en una reconstrucción de la trayectoria a partir de los testimonios. De nuevo la materia prima son los testimonios de los observadores...

¿Eran testimonios de calidad suficiente? Lo que sabemos es que se trataba de testimonios de observadores casuales. Es bien sabido de los expertos que la exactitud de los resultados puede dejar mucho que desear a menos que se disponga de registros fotográficos o en video.

¿Se disponía de un número suficiente de testimonios?

¿Los puntos de observación se extendían en un área suficientemente amplia como para obtener estimaciones con poco margen de error?

¿La distribución de los puntos era la apropiada?

Los observadores estaban situados en sólo 8 lugares diferentes (dentro de las provincias de La Coruña y Pontevedra). Según parece, el hecho de que los testimonios disponibles fueran tan escasos y algo dispares hacía que el resultado del cálculo variase bastante según cuál de ellos se omitiera. Por otro lado, el método de estimación de trayectoria utilizado hubo de ser modificado "debido a la relativa proximidad de los puntos de observación". También se consideró desfavorable que -según los cálculos- el objeto resultara estar demasiado cercano a los observadores.

Y hablando de limitaciones de los datos de partida, hay otro detalle que llama poderosamente la atención. Si se marcan los puntos de observación en un mapa y se traza la trayectoria calculada, resulta que absolutamente todos los puntos de observación quedan situados a un mismo costado de la trayectoria (concretamente, al este de la misma). Esta situación, ¿contribuiría a hacer los resultados más sensibles a posibles errores en los datos que suministraron los

observadores? Parece que es así. En todo caso, no cabe duda de que si se dispusiera de testimonios procedentes del "otro lado", la reconstrucción de la trayectoria sería más fiable.

No sería pues descabellado contemplar la posibilidad de que se hubiera tratado realmente de un bólido, siendo erróneas las estimaciones debido a limitaciones en los datos observacionales de partida. En pocas palabras: no creo que pueda descartarse sin más que el fenómeno se encontrara más lejos (es decir, sobre el Atlántico, no sobre tierras gallegas), más alto y desplazándose a mayor velocidad de lo que indicaba la reconstrucción... En definitiva, la pregunta que queda en el aire es: ¿se habría tratado de un simple meteoro a pesar de todo? Quizá nunca lo sepamos.

Cuando alguien se pregunta por qué la Ciencia..., mejor dicho, los científicos, han de ser tan prudentes, debería pensar en situaciones como la que plantean estas observaciones gallegas y el "cráter" de Cando. Con casos así puede llegar a ocurrir -¿quién sabe?- que en lugar de avanzar a pasos agigantados hacia territorio inexplorado se esté pavimentando un camino hacia ninguna parte. El caso gallego era uno de los ejemplos que exhibía Spalding para respaldar su tesis de las explosiones de gas. Más recientemente, un físico ruso, Andrei Yu Ol'khovarov, hablaba en estos términos de los hipotéticos "geometeoros" o "meteoros geofísicos", a los que suponía algún parentesco con el rayo globular:

"Hace apenas dos siglos, se pensaba que todos los meteoros tenían un origen terrestre, ya que "no pueden caer piedras del cielo". Los pocos que afirmaban lo contrario eran considerados herejes. Entonces se descubrió que pueden caer piedras de origen extraterrestre (meteoritos). El dogma anterior fue rápidamente olvidado, de modo que el péndulo osciló a la posición opuesta. Así nació un nuevo dogma que declaraba que toda "bola de fuego"/meteoro/bólido en el cielo tiene un origen meteoroidal y es causado por un pedazo de roca/hielo extraterrestre, etc. o, en su defecto, por chatarra espacial artificial.

Muy recientemente, el péndulo ha comenzado a moverse hacia la posición de equilibrio. Incluso se ha publicado un artículo sobre el tema en la revista astronómica Meteoritics & Planetary Science".

El lector habrá adivinado a qué artículo se refiere.

Consultados recientemente (septiembre 2000), tanto J. A. Docobo como Z. Ceplecha han tenido la

amabilidad de comentar su opinión actual sobre lo ocurrido en 1994.

En relación a los avistamientos y la huella, Docobo piensa que, probablemente, se trató de una curiosa coincidencia en el tiempo de dos fenómenos independientes. No cree que vaya a haber novedades. Considera que, como astrónomo, ya llegó hasta donde tenía que llegar y que deberían de ser los edafólogos quienes estuvieran interesados en la huella de Cando. Lamenta que no haya sido así.

Por su parte, Cep-lecha opina que la explicación global que apuntaron en "Meteoritics & Planetary Science" (liberación de gases que se encuentran a alta presión a gran profundidad) podría ser incorrecta. En la línea de los hipotéticos "geometeoros" que mencionábamos más arriba, sugiere que el "bólide" y la huella pudieron deberse más bien a una enorme descarga eléctrica, un fenómeno similar al que se habría producido en Jerzmanowice (Polonia) el 14 de enero de 1993 (*). Señala que intentaron publicar esta nueva explicación en la misma revista, en una Carta a los Editores, pero les fue rechazada. Cep-lecha considera que, gradualmente, se ha ido formando una imagen más coherente de estos extraños sucesos. Convencido de que, ocasionalmente, pueden observarse fenómenos con apariencia de bólido pero situados a muy baja altura, cuyo origen podría ser eléctrico, piensa que sólo queda esperar que se produzca algún nuevo ejemplo que esté mejor documentado.

Estos son los hechos y las opiniones. Las conclusiones definitivas deberán esperar... 

NOTA:

(*).- En el caso de Jerzmanowice (Polonia) del 14 de enero de 1993, se dispone de observaciones de un "bólide" (al parecer, con cielo cubierto [!]) seguido de una descarga eléctrica, que generó registros sísmicos y efectos en el terreno. Fragmentos de roca caliza fueron proyectados a decenas e incluso centenares de metros. Según Cep-lecha, el suceso involucró una descarga eléctrica de desplazamiento lento rectilíneo. Otras dos descargas de menor intensidad se habrían producido en los 3 minutos siguientes.

Existe documentación sobre el caso, pero en polaco: "Przegląd Geofizyczny", Vol. XL, (1995), nº 4, pp. 335-407 (Komitet Geofizyki Polskiej Akademii Nauk).

REFERENCIAS:

- Galicia, 1994:

"El objeto luminoso del 18-1-94 y el suceso de Cando (Outes)" (J.A. Docobo, V. Tamazian, Z. Cep-lecha y F. Díaz-Fierros);

Publicaciones del Observatorio Astronómico "Ramón María Aller", Universidade de Santiago de Compostela, 1995.

"Investigation of a bright flying object over northwest Spain, 1994 January 18" (J.A. Docobo, R.E. Spalding, Z. Cep-lecha, F. Díaz-Fierros, V. Tamazian & Y. Onda); Meteoritics & Planetary Science 33, 57-64 (1998).

"Did a methane burp down TWA800?"; Science Frontiers (Sourcebook Project, W. R. Corliss), nº 110 (marzo-abril 1997), p.3.

"Geophysical Meteors" (Andrei Yu. Ol'khovarov); <www.geocities.com/olkhov/gr1997.htm> (actualizado a 31/8/2000).

- Caída bloque de hielo, 1996:

"La lluvia de hielo azul" (Benigno Morilla); Año Cero, nº 80 (marzo 1997), pp. 70-72.

"Un trozo de hielo caído del cielo no era cósmico" (D. Cheda); La Vanguardia (Barcelona), 21 diciembre 1996

Y eso que tiene ayuda divina

Patina Canal 13

El 19 de febrero de 2001 el noticiario de las 9 de la noche del canal de la Universidad Católica hizo un penoso espectáculo al presentar unos globos sonda como enigmáticos ovnis (o sea, naves interplanetarias tripuladas por pequeños y malévolos seres extraterrestres). No es la primera vez que esta estación televisiva da lastimosas muestras de falta de rigurosidad: ya habían errado con el tema de los OVNIs gigantes, presentándolos como naves de 400 kilómetros de longitud cuando en realidad eran la Luna. Periodismo de investigación le dicen... (D.Z.)

MURIÓ DESMOND LESLIE

Nuestro amigo Luis González Manso nos informa, desde España, del fallecimiento del escritor estadounidense **Desmond Leslie**. Este nombre nos remonta a los comienzos de la ufología, a la dorada década de los cincuenta, cuando co-escribió *Flying Saucers have landed* con el famoso contactado George Adamski. (S.S.)

"La ufología chilena está en peligro"

Here we have an interview with the youngest chilean investigator, Roderick Bowen, who thinks that our ufology live a bad moment: "We are in a dangerous moment thanks to the sensationalism", he says.

Por Diego Zúñiga

Roderick Bowen, fundador del desaparecido Equipo Superior de Investigaciones Ovnológicas (ESIO) y ufólogo interesado en la arista militar del tema, nos entrega su visión sobre la nueva arremetida del "investigador" ecuatoriano y mercader ufológico Jaime Rodríguez, único personaje capaz de hacer pasar una película de cable como prueba de la visita de los extraterrestres.

En torno a un buen sandwich y un té dominguero, rodeados de material relacionado más con aviones y proyectos secretos aeronáuticos que con los OVNI, surgieron ciertas posturas que, por su interés, creemos válido compartir con los amigos lectores:

¿En qué está Roderick Bowen en estos momentos? Tengo entendido que un poco molesto con cierta charlatanería televisiva...

Sí. Creo necesario plantear una crítica a la singular realidad de la investigación del fenómeno ovni en nuestro país; me guía la recta razón y me amparo en un trabajo de años que peligra ante la charlatanería de un extranjero, que sin mediar respeto por la naturaleza humana ni por el país que visita y del cual hace contundente usufructo, se ha posicionado como pseudo-investigador y profeta de verdades absolutas a todas luces carentes de objetividad, responsabilidad y sustento analítico.

¿Jaime Rodríguez?

Sí. Es injustificable la cabida que éste ha logrado en los medios comunicacionales, aun bajo alerta de falsedad. Es por eso que me uno a La Nave de los Locos y a Rodrigo Fuenzalida en esta cruzada anti-Rodríguez.

¿Qué crees que se debe hacer ante este verdadero mal de la ufología criolla?

Creo que debemos encauzar la necesidad imperante de extirpar de nuestro medio este tumor cancerígeno que día a día crece, dejando a su paso una senda de futuras ramificaciones. Es imprescindible



R. Bowen en terreno. El joven ufólogo, ex miembro de ESIO, nos da su punto de vista ante la proliferación de ufología amarillista.

Archivo R. Bowen

dible que asumamos con seriedad la tarea de rescatar un campo de estudio como la ovniología del oscuro futuro que se avecina si las insensateces continúan su avance.

¿Y qué podemos hacer para eso?

Quisiera puntualizar tres observaciones -que me apresuro a aceptar como personales e imperfectas-, que en cierta medida son consecuentes con la realidad de la investigación del fenómeno ovni en un marco de respeto y seriedad:

Primero, que el fenómeno como tal es real, pero sólo podemos abordarlo desde la perspectiva de ser inexplicado y en contante evaluación, sin un origen claro. Segundo, que toda imagen que presente alguna manifestación fenoménica debe ser acreditada por medios técnicos y profesionales que testifiquen su autenticidad y origen, sin mediar en ello un lucrativo negocio. Y, por cierto, estos profesionales deben ser idóneos; y tercero, que el fenómeno OVNI no gana adeptos en el campo de la investigación científica, por culpa de la fraudulenta y en ocasiones ridícula imagen que le rodea, sino que gana un respeto e interés mayor si la sobriedad, preparación del expositor y documentación que acompaña una investigación bien hecha, son meritorias de estudio.

Nada en el campo de la farándula va a cambiar esta última regla, y toda acción en contrario no hace sino crear un efecto destructivo del trabajo que muchos

a costa de nuestros propios medios hemos desarrollado por años.

Roderick se manifiesta muy molesto por el curso que está tomando este asunto. En una observación brillante, señaló que "antes, los pilares de la ufología eran AION, ESIO y Ovnivisión más atrasito, como el grupo 'chanta'. Hoy, los pilares son AION y Ovnivisión. Si este último grupo sigue su avance, imagínate lo que nos espera". Como La Nave de los Locos se imagina lo que nos esperaría (un mundo inhabitable, plagado de la más espúrea estulticia y falta de sentido común), es que sigue su rumbo espos de la racionalidad, la crítica justificada y el avance del pensamiento científico. La tarea es dura, pero como ya hemos dicho anteriormente, eso la hace más entretenida. Nuestro rival tiene más prensa, pero NL tiene argumentos.



Libros que se nos vendrían encima

Una verdadera avalancha de libros se prometen para este año. Los rumores de pasillo dicen que Cristián Riffo prepara un trabajo sobre el "chupacabras". Nada más podríamos esperar del creador del concurso de belleza "miss extraterrestre". Curiosamente, y por supuesto sin ningún afán comercial, Armando Valdés (el famoso cabo) promete en la página web de Ovnivisión su "esperado" libro, donde narrará lo que siempre quisimos saber. Muchos nos preguntamos qué va a decir, ya que siempre afirmó no recordar nada de lo ocurrido. Nuestro colaborador Juan Guillermo Prado tiene listo un material sobre abducciones, que vería la luz con Editorial Grijalbo, y Juan Jorge Faundes también editaría un libro, aunque no ha confirmado fecha. La cosa viene con fuerza, por lo visto. (D.Z.)

ATENCIÓN:

La prestigiosa Fundación Anomalía de España ha puesto a disposición de los lectores de "La Nave de los Locos" una selección de números de su publicación "Cuadernos de Ufología". Aún está disponible el número 12, de 1992, con artículos de Hilary Evans, Richard Haines, Roberto Banchs, Luis Ruiz Noguez, entre varios más. Son 106 páginas de excelente material ufológico, que de forma exclusiva "La Nave de los Locos pone a su alcance, por sólo \$2500.

Interesados, comunicarse a
lanavedeloslocos@hotmail.com

Conferencias de Rodrigo Fuenzalida en el Planetario

El 13 de enero el investigador Rodrigo Fuenzalida dio inicio a una serie de charlas en el Planetario de la Universidad de Santiago, que se extendieron hasta el 10 de febrero. La Nave asistió a una de ellas, y pudo comprobar que el marco de público era interesante, al igual que la ponencia, centrada en la exposición de material videográfico. En su momento, le pedimos a Rodrigo que hiciera un concurso de figuras extraterrestres en la arena, pero no quiso... (D.Z.)

¿Qué es esto?



Si bien tememos un nuevo fraude, como el del chupacabras de Nicaragua que terminó siendo un perro, publicamos esta información a modo de simple curiosidad. Se supone que el "extraño" ser de la fotografía fue hallado en la calle por un jugador de fútbol, en Bosnia. Dicen que se trataría de un animal intermedio entre un anfibio y un mamífero. Nosotros, hasta que no nos den pruebas irrefutables de tales afirmaciones, permanecemos en el más absoluto escepticismo. (D.Z.)

Gracias a Esdras Martins, de Brasil, por la información.



VERANO CALIENTE (Y UFOLÓGICO)

Por Sergio Sánchez R.

20 de enero.

El verano está que arde. Como ocurre siempre por esta época, somos inundados de noticias festivaleras, que quién viene o se va, que el virus hanta, que el discreto "receso" político. Todo, aderezado con imágenes playeras glamorosas, de ninfas de grupas enhiestas que reclaman admiración (grupas que, como decía un periodista español, "no tienen propietarios sino sólo tienen inquilinos"). Desde hace años el verano es, más o menos, lo mismo de siempre. Y los ovnis son protagonistas obligados de las jornadas estivales. "Es así porque hay más visibilidad en el cielo", dicen los espíritus buenos. Los malos, en cambio, atribuyen el fenómeno a la sequía noticiosa en otros ámbitos. Pero, qué importa, estamos en verano, todo se relaja un poco, y hasta los ufólogos tenemos nuestros meses de festival.

Una de las grandes novedades veraniegas es "Evidencia OVNI", el nuevo programa del Canal 11, Chilevisión. Es **Jaime Rodríguez** quien lo conduce, y ya sabemos el tipo de ufología practicada por el ecuatoriano, amigo de **Cristián Rizzo** y **Jaime Tamayo**. Tal como una producción de "La Red" de hace un par de años, "Evidencia OVNI" es un programa lamentable. Lo único serio es la expresión adusta de Rodríguez, porque las informaciones que entrega son todas dudosas e inverificables, en una atmósfera de sensacionalismo "marcianista" y truculencias varias. Pero donde alcanza su plenitud es con el "caso" **McPherson** ("McFarson, para algunos). Se trata de la historia de una supuesta familia estadounidense de Lake Country, acosada por los extraterrestres, con abducciones, fantasmagorías y todo. Uno de los McPherson filma los sucesos, en dramático despliegue de suspenso. El telespectador puede palpar el asombro, el terror, el desconcierto de los McPherson. ¿Las pruebas definitivas? No. ¿El único video en el mundo registrando una abducción? Nada. Una simple película, con productora, actores y libretistas: *un, dos, tres... ¡acción!* Y Rodríguez,



**"Miss ET", la última
brillantez producida por las
elevadas mentes de
Ovnivisión.** Dibujo: Crina.

siguiendo un viejo hábito de prestidigitador, presenta la película como "real", para lo cual recorta diversos tramos de la misma, especialmente los créditos (donde se puede conocer el nombre hasta del actor que interpreta al *alien* del final). Nuestros amigos de AION nos señalaron, incluso, la existencia de la página web del actor principal (el de la cámara de video), **Kristian Ayre**, (www.andromeda5.com/kayre_film.html).

Imborrable es la imagen de una niña (hija de los McPherson) que, en medio del pánico general, asume una actitud extrañamente serena. Se ve como poseída, mientras habla despacio, en una escena que nos recuerda a la pequeña de *Poltergeist*. Demasiado peliclesco como para no provocar sospechas. Pero lo divertido viene con las opiniones de un "psiquiatra", para quien la niña no puede estar actuando...

La praxis de "Evidencia OVNI" es tramposa y fraudulenta. Como muestra, sacan de contexto palabras de **Gustavo Rodríguez** (CEFAA) y lo exhiben avalando la fantasía de los ovnis-gigantes-de-400-kilómetros (lo que fue oportunamente explicado por **J. J. Faundes**). Para más sabor, aparecen unas declaraciones francamente demenciales de **Stanton Friedman**; quiero creer que se las editaron. Y siguen el calendario maya, Roswell y más abducciones y alienígenas y grises... Vaya evidencias. Es que la ufología de Jaime Rodríguez descansa en tres pilares básicos:

1. Utilización de videos y fotografías descaradamente falsos.
2. Alusión constante a míticos informes de la NASA, la USAF, el FBI, la CIA, la KGB, y cuanta organización gubernamental o de Inteligencia exista. Todos, salidos de la imaginación de Rodríguez o de sus poco rigurosos informantes.
3. No mostrar jamás, ni por un breve instante, opiniones críticas o, al menos, sensatas.

Como se ve, sensacionalismo en estado puro, los martes por la noche, en una hora en que no se da tregua a los pobres televidentes.

28 de enero.

El diario "Las últimas noticias" publica un reportaje del periodista Fabián Llanca, dedicado a las disputas entre los ufólogos. "La guerra de las galaxias" es el sugestivo título, bajo el cual Llanca dice que los adversarios principales, en el reclutamiento de aficionados a los ovnis, son los grupos OVNIVISIÓN (de Cristián Riffo) y AION (liderada por Rodrigo Fuenzalida). El artículo parangona las actividades de ambas entidades y, seamos honestos, las diferencias son ostensibles. Mientras AION organiza video-conferencias en el Planetario, y se denuncian algunos sonados fraudes, los nucleados por Riffo se dedican a hacer "Alertas-OVNI"... Exitosas, por cierto. Cuando la credulidad y la pseudociencia se unen, bueno, pues no hay "Alerta-OVNI" que falle. "Es la segunda y tuvimos tres casos, dos en Santiago y uno cerca de Curicó que se están investigando", comenta Riffo. ¡Tres casos! ¡Casos! Casos que siempre se están investigando y, claro, todo suena tan imparcial y científico. Pero, mientras "se investiga", vamos promoviendo el misterio, organizando más Alertas-OVNI y programas radiales flacos en lo que a seriedad respecta. Se divulga cualquier información, estrambótica la mayoría de las veces, y cuando se cuestiona su verosimilitud la respuesta es invariable: "seguiremos investigando". Mientras tanto, los platillos voladores hacen nata en los cielos nacionales. Pero "la investigación" sigue...

Es que suma y sigue. El reportaje de Llanca se refiere a las actividades del charlatán ecuatoriano Jaime Rodríguez, "gurú" ufológico de Riffo y OVNIVISIÓN. Rodríguez es presentado, con acierto, como piedra de división entre los investigadores nacionales. Ante el escándalo McPherson y la justificada irritación de los ufólogos medianamente serios, las respuestas de Riffo son... propias de Riffo: "(Rodríguez) *no fue capaz de explicarle a la gente que eso era una recreación. Nosotros se lo criticamos, pero él tiene muchas cosas buenas. Es uno de los pocos*

investigadores latinoamericanos que ha viajado por el mundo." ¿Vale la pena comentar esta solidaria estulticia? Seguiremos investigando.

Luego Riffo contesta las críticas de Fuenzalida a Rodríguez, defendiendo de una forma, digamos, "curiosa" al ufólogo ecuatoriano: "(Fuenzalida) *no sabe quién es (Rodríguez) ni lo que ha investigado. Quizás para su idiosincrasia es un método adecuado. Eso no significa que es un chanta o que nos venga a meter el dedo en la boca*" (el énfasis es nuestro). Pienso que no sólo Fuenzalida sino toda la comunidad ovnística criolla *sabe perfectamente* quién es Jaime Rodríguez. Su historial es bien conocido: sus opiniones delirantes, sus patinazos, sus engaños. No necesitamos que sea Riffo el que lo presente, ya que los desatinos están a la vista y a la orden del día. El accionar de Rodríguez habla elocuentemente por sí mismo. Ahora bien, lo del "método más adecuado a su idiosincrasia", pues ya sobrepasa todo lo esperable. ¿Significa que hay métodos de investigación fraudulentos y pseudo-científicos que, por una cuestión de idiosincrasia, son válidos en otras latitudes? ¿Y en qué lugar, me pregunto, son el sensacionalismo y las evidencias mañosas los "métodos adecuados"?

El reportaje de Llanca continúa con las opiniones de **Daniel Trujillo**, periodista vinculado con Riffo y sus adláteres. Preguntado sobre el cuestionable accionar de Rodríguez, Trujillo responde que tal se debe a un "asunto netamente cultural." Trujillo: "*Su problema es que es ecuatoriano. Los medios de ese país no tienen rigurosidad profesional porque son más atrasados. Él quiso hacer un paralelo de cómo ciertas producciones cinematográficas recogían el tema ovni para dar cuenta (de) que el fenómeno existía. Pero nunca fue lo suficientemente explícito*". Aquí parece que hay que ser un maestro del eufemismo. Pero lo más grave es el *problema* de Rodríguez (según Trujillo): su condición de ecuatoriano. Estos asertos y los de Riffo, ventilados gratuitamente desde Ovnilandia, me parecen ofensivos para con la inteligencia de los ciudadanos ecuatorianos y de los televidentes chilenos. En todo caso, en cuanto excusas son tan eficaces como las conferencias internacionales que se han realizado hasta hoy para evitar la destrucción de la biósfera.

Llanca tuvo la amabilidad de cerrar su artículo mencionando a "La Nave" (gracias al "dato" que le dio Rodrigo Fuenzalida), al momento de reproducir algunas de nuestras opiniones sobre el asunto. Lástima que no pudimos ser entrevistados, ya que podríamos haber aparecido en una faz menos belicosa. Pero, fue provechoso que cerraran el

artículo con nuestras opiniones, ya que así queda en la retina del lector un medio marginal, que por ahí circula, desenmascarando vivales.

10 de febrero.

Hoy escucho que el Simposio ufológico de La Serena, organizado por Riffo, tuvo una muy escasa concurrencia. Parece que la ingenuidad del público está decreciendo con el nuevo milenio. Esas jornadas de La Serena... Al calor de ellas han salido las historias más inverosímiles de la ufología *chilensis*, como los ovnis de 400 kilómetros y, lejos la mejor, la especie de que la desaparición del Teniente Bello ocurrió ¡a manos de los alienígenas! ¡El Teniente Bello, abducido! Para este año, el invitado estrella era el líder contactista peruano **Sixto Paz Wells**, lo que explica sus continuas apariciones en TV, contando como un robot la misma historia tantas veces relatada, sin un asomo de dudas, con la falta de vacilación propia de los iluminados. ¿Se cree realmente dicha historia? ¿O se limita a sacarle provecho? Es un misterio más, que se agrega a los ya presentes. Lo que no entiendo es cómo han existido tantas personas que le han dado crédito: digno de un estudio de psiquiatría social.

En nuestro Nº 5 Diego Zúñiga festinaba con la aparición de Cristián Riffo en el programa televisivo "Casi en serio". Y bien, en el artículo de Fabián Llanca el jefe de OVNI VISIÓN responde a la justificada inquietud sobre si esas aventuras afectan realmente su imagen como investigador. Según Riffo *"concordamos con el resto del grupo que el tema es adaptarse a los programas que nos invitan. En algunos no puedes ponerte denso, pero hemos demostrado con trabajo que lo que hacemos es serio"*. Ya quisiéramos ver a nuestro amigo poniéndose denso, por lo menos alguna vez. Aunque tal faena no le resulta fácil. De hecho, el Simposio de La Serena contempló una serie de "actividades recreativas" que demuestran una frivolidad difícilmente conciliable con el "trabajo en serio". A modo de ejemplo, un concurso de quién dibuja al mejor alienígena en la arena. Talleres ufológicos infantiles, dirigidos por monitores de OVNI VISIÓN (ver mi nota "Salvemos a los niños", de aparición próxima en la página web "Mundo forteano"). Pero lo más increíble fue la elección de una... ¡Miss E.T.! Y aquí no se estaban "adaptando" a ningún programa televisivo cuya estructura no pudieran controlar; por el contrario, estaban ellos solitos, entregados a las erupciones de su creativa puerilidad.

Esa es la ufología que se dio cita en La Serena. También es la representada por los panelistas invitados: Carlos Muñoz (el del Teniente Bello), **Boris Campos** (el de los ovnis-nubes), Daniel Trujillo (para quien Rodríguez no fue lo suficientemente explícito) y, entre otros, Sixto Paz Wells, el que ha viajado por Ganímedes. Qué quieren que les diga... Me quedo con "Casi en serio".

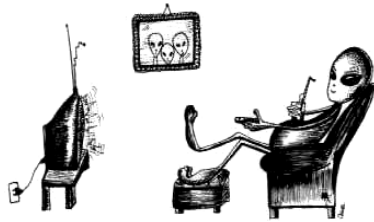
20 de febrero.

Miss E.T.. Estoy seguro de que no llega a eclipsar a la mujer de Villas Boas. Miss E.T. Sin duda, "trabajo en serio". Me pregunto cómo puede haber alcanzado nuestra ufología tales niveles de anorexia intelectual. Sé que las respuestas no son fáciles. Creo que hay mucho de cultura televisiva en todo esto, con pocas adiciones de lecturas recomendables. Propongo que para el futuro Simposio elijan a "Miss E.T. fotogénica", a ver si Jaime Rodríguez aparece después con la evidencia irrefutable.

El gran misterio de "Evidencia Ovni"

Hemos observado que un extintor y un telescopio acompañan a Jaime Rodríguez en el set del programa "Evidencia OVNI" de Chilevisión. Después de tantos capítulos existe sólo un enigma que aún no podemos resolver: ¿para qué el telescopio?. Sabemos que el extintor es por prevención. Rodríguez dice tantas mentiras en pantalla que se está quemando poco a poco. Es probable que lo veamos prenderse "a lo bonzo" antes del término de la temporada, como consecuencia de las falacias que salen de su boca. O es posible, a estas alturas, que los extraterrestres iracundos por el descrédito público al que les ha arrastrado el ecuatoriano, le produzcan una fulminante combustión espontánea... Pero volviendo a lo inexplicable, ¿para qué el telescopio? (CIFOV)

**SERÁ SENCILLAMENTE
INCREÍBLE**



"OVNI" EN PANTALLA, II

**(Por Círculo Investigador del Fenómeno
OVNI, V región, CIFOV)**

Capítulo VII - "Evidencias en la tierra"

Según la clasificación Hynek, un Encuentro Cercano del 2º tipo (EC2) se produce cuando un OVNI deja restos de su presencia. Este episodio aborda principalmente tres casos chilenos en los cuales existe la denominada evidencia "blanda" (efectos físicos en el terreno y alteraciones en señales de radio).

Las investigaciones fueron de un buen nivel, lo que se reflejó en las consultas realizadas a distintos especialistas (Manuel Echeverría -especialista en protección radiológica-, Alicia Bruna -fitopatóloga- y Agustín Iriarte -ecólogo), pero consideramos, con respecto a los círculos de Tierra del Fuego, que debieron realizar un análisis mineral de las muestras en busca de un elemento que pudiera ser el responsable total o parcial de la formación de estas figuras.

Con respecto a lo estructural, podemos decir que el capítulo presentaba un orden definido, ya que todos los casos estaban relacionados. No obstante, nuevamente nos encontramos con errores puntuales:

1) En el caso de la Antártida chilena, en ningún momento los testigos hacen mención de algún sonido procedente del ovni. Empero, cuando aparece este objeto en la recreación, emite una especie de zumbido. Al final de ésta, el ovni cambia este zumbido y se escucha como una vibración profunda (¿acelerando motores?). Por último, se percibe un sutil roce con el aire cuando éste se pone en movimiento. Sin comentarios.

2) Patricio Bañados dice: *"durante el primer semestre del 2000 aparecieron en la región de Magallanes unos extraños objetos"*. En el cuadro de datos, en cambio, se observa la fecha Octubre de 1999. Al tratar el caso de los círculos de Tierra del Fuego estas dos fechas parecen contradictorias, aunque en realidad no lo son.

El problema radica en una mala información al televidente. Tuvimos que esperar hasta el final del caso para entender que se trata de fechas correspondientes a diferentes sucesos. A juicio nuestro, esta diferenciación se debió hacer desde un comienzo.

Capítulo VIII - "Encuentros Cercanos del Tercer Tipo"

Según la clasificación Hynek, el EC3 corresponde a la visualización de los tripulantes de un ovni. En este episodio se abordan dos casos que pertenecen a esta clasificación. No obstante, la supuesta experiencia de las hermanas Mónica y María Eliana Rossi, a nuestro entender, se asemeja más a una abducción (EC4, no propuesta por Hynek).

El caso de las hermanas Rossi constituye el fiel reflejo de la mediocre calidad de investigación llevada a cabo por el programa en varias oportunidades.

Patricio Bañados solicita la opinión de Andrés Barros (parapsicólogo) con el fin de establecer si las hermanas Rossi eran personas sugestionables con una tendencia especial hacia lo paranormal. Pero también hubiese sido aconsejable el análisis del caso por parte de un psicólogo.

Al inicio del capítulo, las hermanas cuentan lo sucedido y sus relatos presentan contradicciones. Citaremos dos ejemplos:

1) Mónica Rossi sugiere que alguien se percató de la presencia del objeto en el patio de la escuela, pero luego María Eliana afirma que nadie veía la "nave".

2) María Eliana señala ver a un astronauta con casco descender de la "nave". Su hermana, en cambio, asegura ver a un gris con la cabeza como un astronauta. Las discrepancias en sus testimonios evidenciaron la carente perspicacia de los "investigadores" para reparar en estos detalles.

Nuevas preguntas surgen producto de la livianita investigación realizada: ¿qué pasó con la nana* durante los 40 minutos que supuestamente duró el encuentro cercano? ¿Qué ocurrió en el lapso de Mónica entre el



Parte del CIFOV: Desde la izquierda, Danilo Dubo, Marcos González y Juan Palma. Foto, gentileza CIFOV.

término del contacto y el avistamiento a la salida del colegio?

Con relación a la hipnosis de Mónica, la hipnoterapeuta Delia Tello pregunta "y esas cositas (seres), ¿sabes cómo se llaman?", a lo que Mónica responde "grises". No está claro si es ésta una regresión vivencial (a pesar de los datos entregados por el conductor), pero ella parece expresarse como si tuviese 8 años y nombra a estas entidades como "grises", lo cual nos lleva a pensar en dos posibilidades:

- 1) Que ciertos conocimientos adquiridos en años posteriores hayan sido transferidos a su relato bajo hipnosis.
- 2) Que a su corta edad tuviese noción del tema, lo que también podría haber influido en su relato (1).

Suponemos lo anterior (puntos 1 y 2), ya que el programa no aclara del todo si es regresión vivencial ni profundiza en este importante aspecto, que ciertamente ameritaba una exhaustiva investigación. Bajo esta premisa hubiese sido necesaria la revisión completa del caso.

El alto grado de emoción evidenciado por Delia Tello en sus preguntas y reacciones durante la hipnosis pudo influir en el relato de Mónica. Un hipnoterapeuta calificado nunca debe involucrarse emocionalmente en este tipo de casos.

Mónica dice: "(...) hay como unas sillas, muchas teclas, muchos botones". Delia Tello pregunta: "¿muchos botones? ¿y te dan ganas de jugar?". Esta pregunta,

claramente tendenciosa, demuestra la falta de objetividad de la hipnoterapeuta, aun cuando la paciente haya respondido a ésta negativamente. El anterior y este último punto son parte del carácter objetivo que debe tener siempre una hipnosis en una experiencia como ésta.

Además, no se hicieron las preguntas tendientes a esclarecer la posibilidad de que su recuerdo correspondiese a una fantasía o a un sueño.

En el otro caso, el de Daniela León, ella señala haber quedado paralizada ante el ser, sintiendo algo en su cabeza que interpreta como una posible comunicación. Luego de 10 a 12 minutos logra escapar. Interesante habría sido que la testigo se hubiese sometido a una hipnosis objetiva para conocer el resultado inconsciente de

aquella hipotética interacción.

En general, se hizo notoria la ausencia de una opinión crítica que tratase de explicar racionalmente estas experiencias.

Sobre la estructura, nos encontramos con un orden definido, aunque en las recreaciones existen errores sobresalientes:

- María Eliana Rossi dice que la nave era "plateada". En la simulación el disco es azulado, y además emite un zumbido grave, a pesar de que los testigos no hacen mención de sonidos. Y como si esto fuera poco, los niños debajo del objeto se traspasan unos a otros como si fuesen fantasmas.

- Mónica Rossi afirma: "(...) y pasa andando con las luces encendidas". La animación, en cambio, muestra un platillo desplazándose sin luces, que emite un extraño sonido, y que luego acelera a gran velocidad...

- Daniela León asegura: "(...) vi una luz fuerte como una pelota de fútbol (...)", pero la recreación, que se adelanta al relato de la testigo, presenta un enorme objeto aparentemente lenticular, que produce un zumbido... Añade que "(...) era una persona totalmente de negro (...)", pero el ente representado en la simulación es el típico estereotipo gris... totalmente negro. También señala que "le vimos ventanas, le vimos todo (...)" al objeto de su segundo avistamiento, pero en la recreación al ovni no le vimos nada.

Capítulo IX - "Exploradores"

Éste presenta casos ocurridos en tres lugares a nivel continental (zonas calientes): el valle central de Chile, un sector de Brasil y el Estado de Florida (EE.UU.)

Al igual que los programas acríticos y sensacionalistas, el episodio cayó en la exhibición excesiva de imágenes de ovnis (?) como complemento visual. Mostraron filmaciones efectuadas no sólo en las áreas citadas, sino también en otros lugares del mundo, exponiendo nuevamente grabaciones de cuerpos prosaicos (las mismas que aparecieron en el capítulo III, ver La Nave de los Locos Nº 6).

En el Nº 3 de este boletín publicamos una investigación sobre el cohete avistado en el litoral central, cuyo desplazamiento aproximado era de norte a sur. Según el programa, los datos proporcionados por los múltiples testigos permitieron establecer que este objeto seguía una ruta de sur a norte. Para hacer el asunto lo más transparente posible, consideramos que ellos debieron mencionar los datos en los cuales se fundamenta su conclusión (¿missing time?**. Cabe destacar las consultas realizadas por los "investigadores" al CEFAA, sobre este caso.

En lo estructural, las recreaciones:

- El piloto civil Eugenio Rojas afirma ver, en un principio, un "objeto oscuro", pero la animación se sale de contexto al mostrar de antemano la particular forma de este cuerpo (¿otro missing time?**), el cual nuevamente emite un zumbido...

- En el caso del ex - funcionario NASA, se aprecia claramente en la simulación que los dos protagonistas estaban en el exterior cuando escucharon el ruido de los aviones. Sin embargo, Edmundo Jara narra a continuación que el ruido fue tan fuerte *"que se estremeció el recinto donde nosotros estábamos (...)"* y *"entonces salimos a verlo..."*

- Sobre el mismo caso, la primera recreación del platillo se adelanta a los hechos, produce un sonido y descende en vertical hacia el observador, pese a que luego el testigo enfatiza que aquel desplazamiento nunca se produjo.

En el registro de datos correspondiente al caso de Eugenio Rojas, aparece "duración (del avistamiento): no hay". Nuevamente suponemos que el error ocurrió durante la transcripción, puesto que es imposible que un caso no tenga duración.

Por último, una mención especial merece una videograbación realizada el 2 de septiembre de 1991 sobre Gulf Breeze, Florida (EE.UU.), porque en la parte inferior de la imagen un nuevo dato es montado (9 de Mayo 1992), el que explícitamente discrepa de la fecha original...

Capítulo X - "El caso Juan Maldonado"

Juan Maldonado, jardinero y cuidador, supuestamente fue secuestrado por extraterrestres. Como consecuencia de esa experiencia habría adquirido ciertas habilidades psíquicas.

Si bien apreciamos un desarrollo ordenado y un aceptable grado de investigación, este episodio volvió a caer en errores de aficionados.

En cuanto a la estructura, en el cuadro de datos aparece como fecha de la abducción el 7 de Junio de 1977. Pero Patricio Bañados dice más adelante que el testigo Luis Yipalau *"recuerda la noche del 16 de Junio de 1977"* en clara referencia al mismo suceso.

Tampoco nos quedó claro el inicio de esta historia. El señor Arturo Solo de Zaldívar señaló que el cuidador salió de su casa debido a un corte de energía, pero el mecánico que lo acompañaba esa noche dijo que Juan Maldonado salió para hacer una última ronda antes de acostarse. Quizás existió esa discrepancia en sus recuerdos, pero lo correcto, a nuestro entender, hubiera sido que Patricio Bañados dejara en evidencia ese aspecto.

Como de costumbre, las multicitadas e imprecisas simulaciones atrajeron nuevamente nuestra atención. El ex patrón de Juan Maldonado manifestó que en la casa de éste, aquella noche, se cortó la luz y se apagó la radio. Luego queda claro que el protagonista salió de su casa para ver los tapones que estaban en el exterior. La animación correspondiente sugiere que Juan Maldonado era clarividente, porque al cortarse la luz en la casa, ¡él ya estaba afuera buscando los tapones! Y qué decir de los parafernáticos ruidos emitidos por el ovni y los sonidos que, claramente, no son de viento...

Consideramos que lo más destacable, en cuanto a investigación, fue la obtención de todo el material exhibido (registros en vídeo y en cinta de audio de las sesiones hipnóticas). Pese a esto, no estuvieron exentos de falencias.

El equipo del programa tomó una muestra de terreno desde un lugar en donde no había vegetación, suponiendo implícitamente que esto era una consecuencia de la presencia del ovni. El examen de

laboratorio arrojó como resultado la presencia de un material bituminoso (no precisado), por lo cual el ingeniero agrónomo señaló que sobre una superficie impregnada con alquitrán *"es muy difícil que crezca pasto"*. Para su análisis en laboratorio, y para evitar estos bochornos, es indispensable tomar muestras desde distintos lugares del terreno afectado.

Creemos que la opinión del sacerdote jesuita fue un aporte al definir los estigmas. Sin embargo, estaba limitada por su condición religiosa.

Hubo una contradicción evidente respecto del número total de hipnosis practicadas al protagonista. Patricio Bañados manifestó que *"fue sometido a por lo menos una decena"*. Pero más tarde, el investigador Eugenio Bahamonde aseveró que fueron sólo cuatro... Entonces, ¿cómo es la cosa?

Por último, debemos tomar la entrevista a José M. Castro (hijo de Juan Maldonado) sólo como una referencia personal sobre su padre, ya que no hubo mayores pesquisas para tratar de llegar al punto de origen de sus presuntos contactos.

Capítulo XI - "Visitantes de otros mundos"

En éste se abordan posibles abducciones y visitas de dormitorio, pasando por el ámbito de la parapsicología y finalizando con el proyecto Seti.

A nuestro parecer, éste ha sido el único episodio desordenado en cuanto a los contenidos, ya que no existe una idea central que conecte todos los temas expuestos.

En lo referente a las recreaciones, el testigo Aroldo Hidalgo declaró haber visto una silueta con características humanas, pero en la animación contemplamos a la típica entidad macrocéfala, de grandes ojos, cuerpo delgado y brazos largos, al que curiosamente le tirita una mejilla (consultas realizadas a especialistas nos permitieron determinar que se trataría de una forma de coqueteo intergaláctico). Cabe preguntarse, ¿habrá sido eso a lo que el testigo se refería con "características humanas"? No lo creemos. Pero si así fuera, el programa debió despejar toda duda.

En el caso de Catalina Ostornol, las criaturas suenan, o por lo menos, hacen sonar algo. Además tenemos entendido que un haz de luz no es una esfera. Otro detalle es que Catalina no especifica (o el programa no menciona) la cantidad de dedos en la mano del espécimen.



Patricio Bañados, en una de las escenas de OVNI, acompañado por un miembro de la Fuerza Aérea. Foto, página web TVN..

Suma y sigue. J. J. Benítez expresó que el ser visto por él era "muy delgado". Tiene que haber mirado dentro del traje, pues el "astronauta" de la recreación era bastante maceteado.

Con respecto a la investigación, ésta demostró un nivel aceptable.

Capítulo XII - "Regreso a Friendship"

Supuestamente Friendship es una comunidad que posee una avanzada tecnología y que habita una isla en la región de Aysén. Este episodio es la continuación del último capítulo de la temporada anterior.

Las pesquisas que los llevaron a develar el fraude de las nuevas transmisiones de Friendship efectuadas por Guillermo Arias, sin duda alguna, constituyen el mayor éxito del programa durante la presente temporada. La asesoría especializada de Roberto Arancibia fue determinante para lograr este propósito y, por consiguiente, elevar la calidad del espacio. Sin embargo, no se hizo ningún agradecimiento expreso al término del episodio.

A pesar de que la hipnosis a Ernesto De La Fuente estaba editada, las preguntas realizadas por el psicólogo Rigoberto Brito, en general, mantuvieron un carácter objetivo.

La única falencia a nivel de investigación fue la completa omisión acerca de un análisis del lenguaje que surge de la hipnosis a Ernesto de la Fuente (¿lo habrán efectuado?).

Una estructura definida y un elevado grado de investigación integran el que, a nuestro juicio, es lejos el mejor capítulo de la temporada.

Dos cosas antes de terminar. Primero, parece cierto que hubo una conspiración alienígena en contra del reconocido programa (por la cantidad de fallas); y segundo, sería recomendable que los "responsables" de dichos errores se sometieran a una hipnosis para sacar a la luz sus experiencias abductorias, y de paso, utilizar el material para su próxima temporada.

Conclusión

En líneas generales, el programa realizó una investigación moderada, y en ciertos casos, (especialmente en el de las hermanas Rossi) poco comprometido por llegar al fondo del asunto. Se suman a esto ciertos detalles y procedimientos en las pesquisas que denotaron inexperiencia en sus investigadores. Bajo estas condiciones, y de no mediar una selección de casos y una investigación profunda de estos, OVNI corre el riesgo de ser encasillado como el típico programa "muestra casos", aunque es sabido que muchos televidentes ya le han atribuido dicho concepto, y no con poca razón.

Pudimos apreciar que en casi todos los capítulos existía un orden y definición en los contenidos. Sin embargo, el punto más bajo dentro de la estructura, sin duda alguna, fueron las animaciones. Comprendemos plenamente lo difícil que es equilibrar entretenimiento y una moderada investigación, para una empresa (Nueva Imagen) que debe generar utilidades y para una televisión esclava del people meter, pero las recreaciones fueron el epicentro del frustrado intento por conciliar estas fórmulas. En esta temporada se logró mejorar en lo estético (simulaciones en 3D), pero a un costo muy alto para la credibilidad de las mismas. Las animaciones cumplen la función de recrear el relato de un testigo, pero al optar por este tipo de gráfica se encontraron limitados por el factor económico debido al elevado costo hora-hombre que implica la creación de modelados, texturados y coloreados.

Así, OVNI utilizó un arma de doble filo, resultando beneficiados visualmente, pero también perjudicados al no poder ofrecer recreaciones exactas conformes a los relatos. Además, la incorporación de sonidos parafernáticos no ayudó en absoluto al factor en cuestión.

Hasta la próxima temporada.

NOTAS:

* Nana se le dice en Chile a las asesoras del hogar.

** El programa evidenció, por momentos, los síntomas de los denominados "missing time" o "tiempos perdidos". Aparentemente algunos miembros del equipo, al encontrarse trabajando, eran abducidos, y luego de un rato, devueltos a sus labores, por lo cual se cometieron una serie de errores evidentes, de tan sólo unos segundos de duración, y que de no ser responsabilidad alienígena, denotarían una considerable falta de preocupación y profesionalismo por parte de las personas aludidas. El indicio más recurrente de esto fueron aquellas animaciones exhibidas de tal manera que se adelantaban "por segundos" al relato del testigo (los casos de Miroslava González, Daniela León, Eugenio Rojas y Edmundo Jara). Si las mismas hubiesen sido montadas "sólo unos segundos" después, habrían evitado incurrir en aquellas salidas de contexto y la molesta confusión que esto implicaba. Otro síntoma se detecta en el caso del ovni sobre el litoral central. Si los investigadores del programa lograron establecer la ruta seguida por este objeto, significaba que poseían datos precisos. Les hubiera tomado "sólo unos segundos" exponer esos datos tan relevantes en los cuales se fundamentaba su conclusión. Existen varias otras falencias de este tipo que no mencionaremos por motivos de extensión, pero finalizamos con una que merece ser destacada: la primera recreación del caso Juan Maldonado. Con sólo omitir la luz de la ventana, de "un segundo" de duración, se habría conseguido la concordancia entre el testimonio y la animación...

- (1) N. del E.: Agregaría una tercera opción. Si tomamos en cuenta que improbablemente esta mujer conocería a los grises a los ocho años, toda vez que estos hacen su ingreso como mito a Chile a inicios de los ochenta, queda clara la manipulación cultural que hay detrás de este caso. Esto lo hace descartable de plano.

Vuelven los paranormales a Buenos Días a Todos

El miércoles 31 de enero el programa "Buenos Días a Todos" volvió a la carga con los fenómenos paranormales. Sin demostrar ni una gota de sentido crítico, Pablo daba credibilidad a cuanto ridícula historia se le cruzara por el frente. Desde una señora que decía ser empujada por una entidad -lo que la había llevado a caerse de la escalera de la casa en reiteradas ocasiones- hasta una mansión fantasma con ruidos pasaron por la pantalla. La sequía noticiosa causa estragos... (D.Z.)



ODB MAGAZINE

Ovnilogía para el próximo bilenio

Año 1 - Nº 4 - Buenos Aires (Argentina)

Sin fecha (Probablemente inicios de 2001)



Siempre resulta agradable, para el ufólogo interesado en conocer nuevas facetas y perspectivas frente a la investigación, encontrarse con material extraño, casi tan marginal y humilde como nuestra cumpleañosera Nave.

El presente número de ODB Magazine lo obtuve gracias a la gentileza de Guido Miranda, colaborador de tal publicación y miembro del grupo "Ciclo Cósmico", cuyo solo nombre puede despertar ya variadas sospechas. Pero...

Resulta que Guido manejaba aspectos de la ufología que difícilmente le serán siquiera conocidos a algunos 'amigos' de este lado de la cordillera. Manifestó una postura bien crítica frente al asunto y más que cazador de marcianos, parecía un interesado en la panoplia de ideas que se gestan en la investigación más racional.

Así, tomé con cierto entusiasmo y confianza ODB Magazine. Resultado: decepción, pues la imagen que dejó Guido no se condice para nada con el contenido de la revista.

Nos hallamos ante una publicación modesta en páginas y contenido, donde confluyen más bien las ansias de opinar y decir cosas que el afán de hacerlo bien.

El editorial de Osvaldo Billordo carece de sustancia y culmina abruptamente. Da la impresión de que le faltó espacio para decir todo lo que quería. Un artículo del mismo Billordo sobre un OVNI en una base aérea militar deja una pobre impresión. En dos páginas (que pretenden ser más, pues ésta es sólo la primera parte del texto) comenta que un testigo filmó un OVNI mientras aviones de la Fuerza Aérea Argentina realizaban acrobacias. Pero, al igual que el editorial, queda mutilado violentamente, y uno no sabe si realmente el trabajo terminó o continúa un par de páginas más adelante.

Quizá la nota más interesante -de las originales de la revista- sea la reseña sobre el "Segundo Congreso de Ovnilogía" de la Provincia de Córdoba. Empero, el trabajo peca de escasa profundización en sus apuntes. El material es atractivo, pero debió ser tratado con mayor acuciosidad.

ODB Magazine también nos hace entrega de un archivo del diario La Razón, del 2 de julio de 1968, donde se desarrolla el tema del presunto ocultamiento de información por parte de los proyectos Libro Azul y demases del mismo estilo.

Esto se extiende luego en el trabajo "¿Existe la libertad de prensa?", de Sixto Segovia. Allí se acusa de intervencionismo al gobierno de EE.UU. por hacer averiguaciones sobre avistamientos de OVNI's en Argentina. Estos archivos, que un ufólogo chileno ha hecho pasar como exclusivos, demuestran solamente que, más allá de buscar alienígenas, el país del norte pretendía proteger sus intereses militares.

Tres artículos más, uno sobre tecnología ET en la antigüedad, otro como tributo a Carl Sagan (donde el autor, Marcelo Martínez, divaga sobre el miedo a la oscuridad) y un último que trata los avistamientos relámpagos (reproduciendo algunos casos del catálogo de Vallée aparecido en "Pasaporte a Magonia") dan vida a esta revista.

Como ya se ha comentado en alguna oportunidad, elogiamos cualquier publicación libre de afanes comerciales y que sirva como canal de expresión de ideas y pensamientos en torno a la ufología. ODB Magazine, indudablemente, ha dado ese primer e importante paso.

Sin embargo, luego hay que intentar darle forma y contenido al proyecto. ODB debiera empeñarse en ello, si no quiere quedar como uno más de tantos boletines que ven la luz y desaparecen incluso de la memoria que quienes los hemos leído.

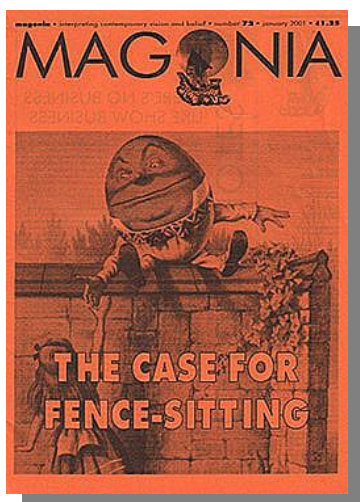
Diego Zúñiga

MAGONIA

Interpreting contemporary vision and belief

Nº 72 - Enero 2001

Inglaterra



Que Magonia entregue un número de elevada calidad no debiera sorprender a nadie, toda vez que fue por este motivo que alcanzó el sitio que tiene en el mundillo ufológico. Claramente, la entrega 72 de enero de este año no iba a ser la excepción.

En esta oportunidad, Magonia trae dos platos fuertes: un artículo de Gareth Medway sobre la posibilidad o imposibilidad de la existencia de vida inteligente en el universo (tras ver a algunos ufólogos, algunos dudamos de la vida inteligente en la Tierra, pero en fin...), y otro de David Sivier que analiza la relación que existe entre la sexualidad humana y las abducciones. Ambos son textos de excelente nivel.

Pero la revista comienza con un editorial demoledor de John Rimmer. Demoledor porque da en el clavo con su afirmación de que la ufología no debiera ser un negocio televisivo, aunque el accionar de muchos "investigadores" demuestra que lo que en realidad desean es figuración pública más que la tan manida "búsqueda de respuestas".

Rimmer se pregunta, con bastante acierto, si el público corre a ver conferencias ufológicas como una forma de cultivarse científicamente. La verdad es que no, se responde rápidamente, pues todos ansían entretención. Y cuando algún ufólogo credulón publica sus libros, ¿está a la espera de que alguna revista científica le reseñe el trabajo? Obviamente, no. Lo que busca es vender, y ya. Rimmer consigna magistralmente que "cuando miramos Roswell, la prensa estadounidense y su circo de conferencias, vemos que estamos más cerca de la MGM que del MIT".

Gareth Medway nos deleita con un interesante artículo sobre, como dije arriba, la posibilidad de vida inteligente en el universo, y todas las discusiones que se han

generado sobre este tópico, en especial una muy interesante que han tenido Peter Brookesmith y Michael Swords. Por supuesto, el primero niega y el segundo asiente tal posibilidad.

Medway explica las variables de la ecuación Drake (tras cuyo análisis concluye que casi todas no pueden ser estimadas y, por lo tanto, la posibilidad de vida extraterrestre se aleja de la ciencia como pregunta válida), para luego entrar de lleno en la agria disputa. Brookesmith, agudo, cree que la vida inteligente en el universo es tan rara como un ufólogo pro HET que escriba cosas inteligentes... Medway, por su parte, recalca que muchos hacen un salto demasiado largo al suponer que, de haber vida en un planeta, ésta se tornaría inteligente con tanta sencillez, sin considerar la multiplicidad de factores que deben existir para que la vida evolucione a niveles superiores.

Tanto Brookesmith como Swords presenta argumentos erróneos, según Medway, cuyo fin último es evadir lo embarazoso que resulta decir "no sé" ante la pregunta principal del artículo.

David Sivier, por su parte, estructura el ensayo más largo de este número, que está lleno de nuevas miradas ante el fenómeno de las abducciones. Sivier pretende demostrar -y creo que lo logra- que este tema está íntimamente ligado a la sexualidad femenina y a la pornografía, así como también al avance de la liberación de las mujeres y la apertura ante el sexo que ha vivido nuestra sociedad.

Tras hacer recorridos históricos con respecto a la pornografía en el siglo XIX y XX, Sivier señala que "posiblemente la falta de sexualidad explícita en los encuentros cercanos de los cuarenta y cincuenta se deba al carácter represivo de la sociedad de la época". Recalca que la ufología pasó de ser un encuentro con los Hermanos del Espacio a los exámenes médicos y sexuales con Betty y Barney Hill (y antes Vilas Boas), terminando en las conspiraciones y eso. Indudablemente, la guerra fría tiene bastante que ver en todo esto.

También señala que la literatura y el cine han ayudado a cambiar la imagen del sexo, que pasó de ser "algo saludable y natural a algo oscuro que lleva a la gente a sentir los placeres prohibidos". Esta tortuosa visión se refleja, entonces, en las abducciones, cada cual más violenta y vejatoria. Para el investigador, "la experiencia abductoria parece ser una fantasía extremadamente poco placentera, vivida por personas que sienten que deben sufrir para gozar", es decir, gente con ciertos problemas sexuales.

Sivier también supone que hay un componente sexual distorsionado, pues los grises ocuparían el papel de los médicos, quienes habitualmente son objetos de deseo de sus pacientes. Entonces, se proyectaría el deseo por un doctor en la figura del ET imaginario.

La literatura abduccionista (la credulona, claro) sería, más que ciencia ficción, una especie de advertencia de que somos menos fuertes que nuestros *abductores* y que, por lo tanto, sólo nos resta esperar que vengan a hacernos sufrir más, en una especie de consuelo por el hecho de ser inferiores. Su tesis general indica que quienes son abducidos tienen algún trauma sexual y lo canalizan por medio del temor a los invasores de las estrellas. Un punto de vista interesantísimo y digno de consideración.

La revisión bibliográfica es bastante extensa. Bajo la pluma de Peter Rogerson, el encargado de reseñar los libros, caen sin piedad textos de todos los tipos, entre los cuales remarcaremos, por el interés que pudiera tener para los chilenos, al "UFO briefing document", donde participa Antonio Huneeus. Rogerson remarca que muchos de los casos allí señalados como pruebas duras ya han sido explicados (Islas Trinidad y Canarias, por ejemplo) o son muy dudosos (Rendlesham), y acusa al libro de ser "*pagado por seguidores de la HET*". No deja de tener razón nuestro amigo inglés.

La sección de breves (Hold tha back page) nos introduce a un montón de bizarras informaciones, desde un William Cooper que dice que Kennedy fue asesinado porque sabía y difundiría algo sobre los OVNI que no debía hasta una especie de leyenda urbana, según la cual unos cassettes que aparecen fuera de ciertas iglesias de Inglaterra estarían grabadas con mensajes satánicos. Aunque, por supuesto, nadie ha mostrado ninguna prueba de tal afirmación.

La sección "El pelícano escribe" da duros palazos a las hipótesis de Vallée. El pelícano es fuerte en sus apreciaciones, pero muy razonable. Con tino escribe (¿o picotea?) que "*no hay nada en los informes OVNI o en su literatura que nos dé algo que no sea conocido, que sea nuevo y sorpresivo, y que pudiera ser verificado e investigado por científicos. No sólo esto, sino que el mito OVNI no tiene lógica interna alguna, y la mayoría de los reportes son acertijos llenos de contradicciones. Sí, no hay alternativa. La Hipótesis Psicosocial es la única forma de abordar el problema OVNI*". Así de tajante y certera es Magonia; navegación por las aguas de la lógica que recomendamos con todas nuestras fuerzas.

Página web: www.magonia.demon.co.uk

Diego Zúñiga C.

Además, recibimos:

Anomalía, Fundación Anomalía, Nº 2, diciembre de 2000, 60 páginas: "27 de noviembre de 1999: ¿la última reentrada del milenio?"; El Informe Northrop; Bibliografía.

El ojo crítico, Nº 31, febrero de 2000, 28 páginas: Parapsicología delictiva; Fenómenos paranormales en Chile; Entrevista al coronel Perote; ¡Fátima, nunca más!.

La oleada argentina de OVNI de 1985. Un análisis de contexto, Roberto Banchs, 1997, 13 páginas.

Los identificados, Roberto Banchs, Nº 15, sin fecha, 32 páginas: Casuística con ocupantes en Argentina.

Los fenómenos de Trancas, Roberto Banchs, 13 páginas, sin fecha.

Magonia Monthly Supplement, Nº 31, septiembre de 2000, 4 páginas: Bees from a dying planet; Literary criticism.

Magonia Monthly Supplement, Nº 32, octubre de 2000, 4 páginas: Entirely disposed; Literary criticism.

Magonia Supplement, Magonia, Nº 33, febrero de 2001, 2 páginas: Literary criticism, Letters.

OVNI: Alto secreto, Monográfico Más Allá, Nº 35, diciembre de 2000, 122 páginas: Lo inexplicable; Top secret: OVNI y gobiernos; El caso español; Los informes; Investigaciones. Gentileza Luis González.

Scienza & paranormale, CICAP (Centro Italiano para el Control de las Afirmaciones sobre lo Paranormal), Nº 32, Julio/Agosto de 2000, 82 páginas: La leggenda dei morti viventi; Colombo non ha scoperto l'America!; Usiamo solo il 10% del cervello?; Autopsia di unalieno; "L' abbiamo rifatta". Gentileza Alejandro Agostinelli.

Skeptical Briefs, CSICOP, Vol. 10, Nº 2, Junio de 2000, 20 páginas: The case of the missing poltergeist; Paranormal phenomena in Chile; Spirit painting, part II: The bangs sisters.

Skeptical Inquirer, CSICOP, Vol. 24, Nº 6, noviembre/diciembre 2000, 70 páginas: The face behind the "Face" on Mars; The new paranatural paradigm; Francis Bacon and the true ends of skepticism; Why bad beliefs don't die.

Skeptical Inquirer, CSICOP, Vol. 25, Nº 1, enero/febrero 2001, 70 páginas: Issues in alternative medicine; Science indicators 2000: Belief in the paranormal or pseudoscience; Damaged Goods?; Reptoids and martians invade Silicon Valley.

Libros:

- **El Expediente Manises**, Juan Antonio Fernández, Fundación Anomalía, Santander, España, 2000. 220 páginas.

- **Leyendas Urbanas en España**, Antonio Ortí y Josep Samper, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, España. 2000. Gentileza Luis González

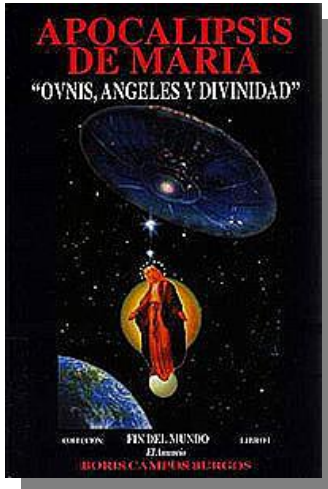
- **OVNI: La agenda Secreta**, Milton Hourcade, edición virtual, 2000.

- **Los espíritus del Aire**, Diego Viegas, inédito, 2000. Gentileza Diego Viegas.

- **Los extraños**, Juan Acevedo y Néstor Berlanda, Editorial Emecé, Buenos Aires, Argentina, 2000. 340 páginas. Gentileza Juan Acevedo.



APOCALIPSIS DE MARÍA
(Ovnis, ángeles y divinidad)
Boris Campos Burgos
Editorial UFO Ltda. - Santiago, 1999.
260 páginas



Este libro es el primero de Boris Campos en el ámbito ufológico. Digo que es “el primero”, porque el abogado, ufólogo y padre de dos famosas bellas de la farándula nacional (Daniella y Denisse), nos amenaza con una trilogía. Estamos advertidos, entonces. Pero, ¿qué tipo de ufología profesa nuestro autor? Lo cierto es que, con franqueza, muy difícil resulta determinarlo. La obra discurre entre dos géneros: el religioso y el ufológico propiamente tal. En la misma, Campos sostiene que ha descubierto una Gran Verdad y que está dispuesto a revelarla a sus lectores. Pues ya lo saben...

Debo aclarar, eso sí, dos cuestiones básicas. Primero, como soy respetuoso de las creencias ajenas, en ningún caso pretendo burlarme de la Virgen María o sus Apariciones, aun cuando sé que ni siquiera para los católicos es *obligatorio* darles crédito. Segundo, tampoco busco atacar personalmente a Boris Campos, a quien no conozco salvo por sus irrupciones televisivas. Lo que está en mi punto de mira es **su libro** y, por añadidura, su constante apostolado ufológico. Ahora sí, me pongo a desenfundar un báculo justiciero.

Estructura general del libro

Campos nos cuenta que, en el primer lustro de los años ochenta, cuando empezaron a conocerse las primeras noticias de la aparición de la Virgen en la pequeña localidad chilena de Peñablanca (cerca de Villa Alemana), él se manifestó inicialmente escéptico, atribuyendo el origen de los reportes a otro exceso

fervoroso de la desbordante imaginación del catolicismo popular. Pero Campos no tardó en convencerse de que todo apuntaba a una genuina aparición mariana, en la mejor tradición de Lourdes, Fátima y, podríamos agregar ahora, Medjugorje. ¿Y qué lo convenció? Pues, un conjunto de “pruebas irrefutables”, como veremos más abajo.

De momento, consigno que Campos parece estar consciente de que la saga de Peñablanca ha sido tomada con bastantes reservas por la Iglesia Católica chilena y por la comunidad de creyentes en general. De hecho, en la página 249 se incluye una breve sección de cuatro puntos con el título de “Se ha dicho de la aparición de Villa Alemana”, en que el número 2 recuerda una antigua y poco piadosa versión de todo el asunto: “*que fue un show montado por la CIA norteamericana y la CNI chilena*”. Pues recordemos que, en esos días, se hizo famoso un adolescente bastante extraño llamado **Miguel Ángel Poblete**, quien era el principal canalizador de los mensajes de la Señora. Era el año 1983, la época dorada de las “protestas” –masivas manifestaciones de repudio y desobediencia civil al régimen de Pinochet– y los comienzos de un generalizado deshielo político en todo el país. Lo curioso es que la Virgen –tan anticomunista como la ortodoxia mariana lo requería– llamaba abiertamente a no protestar, al silencio y a la aceptación de lo dado. No en vano, y a raíz de historias nunca confirmadas de una frenética actividad de la policía política en Peñablanca y de contactos permanentes con Poblete, circuló el fuerte rumor de que el gobierno estaba manipulando el asunto en su beneficio. Independientemente de la verdad o falsedad de tales sospechas, lo que me interesa destacar es que la Aparición de Villa Alemana fue desprestigiándose en forma acelerada, sobre todo cuando el “vidente”, el citado Poblete, se reveló como una suerte de transexual y travesti, muy lejos de la imagen de “niño pastor” que se divulgó en los inicios de la historia. Para Campos, en cambio, eso no significa nada: la indignidad del vehículo del Mensaje no afecta el contenido ni la dignidad de éste. Acá, a diferencia de McLuhan, el medio *no* es el mensaje.

Entonces, ¿qué pruebas irrefutables movieron a Campos a dejar su “escepticismo”? Pues bien, esa inicial incredulidad (algo más laxa que la de James Randi, por cierto) terminó cediendo ante una serie de fotografías que “demostraban” que los ovnis habían coincidido con las apariciones de la Virgen. Eso lo veremos en el siguiente apartado.

El método y las “evidencias”

El libro está profusamente ilustrado con las mentadas evidencias. Se trata de varias fotografías muy poco esclarecedoras; luces indeterminables, que pueden ser

causadas por cualquier fuente convencional. Incluso yo, dentro de mi inexperiencia fotográfica, he conseguido – por mera casualidad- parecidos resultados. Los platillos de Billy Meier, por lo menos, “se notan” con claridad; aunque sean fraudulentos, nadie puede engañarse respecto a lo que *pretenden ser*. Pero nada de eso ocurre con los “ovnis” de Boris Campos. Sobre todo porque la mayoría son... ¡fotos de nubes! Nubes de diversas formas, que irrespetuosamente nos son presentadas como pruebas irrefutables. Y es que el buen Boris sospecha que los ovnis “se disfrazaban” de nubes, con el objeto de no ser detectados por la multitud que acudía a las apariciones de la Virgen de Peñablanca.

Aquí la cosa se pone seria. Campos ve, en fotografías completamente comunes de formaciones nubosas, señales, prodigios y maravillas celestiales. En una foto cree ver el rostro de Jesús, en otra la figura de la Virgen María y en aquella, pues, la paloma del Espíritu Santo. Cualquier lector en uso de sus facultades racionales verá, como en una vieja y desconocida canción, “nada más que nubes”. Sólo eso. Como en el test de Roscharch, el paciente proyecta su subjetividad sobre caóticas manchas de tinta y ve lo que desea ver.

“Ellos” se camuflan para no ser descubiertos, según el abogado especialista en temas paranormales, “con más de treinta años de estudio” en estas materias. Claro que no contaban con la astucia de Boris Campos, quien los desenmascara, en 1999, para sus menguados lectores y, de paso, para todo el género humano. Y no es que esté desplegando una dosis excesiva de ironía. Ese “tono”, ese gustillo entre mesiánico y profético, está tan omnipresente en todos los capítulos del libro, que es imposible obviarlo. Porque el núcleo de su metodología pasa por vincular *forzadamente* su creencia entusiasta en los ovnis y las exigencias de su imaginación religiosa. El nexo se reveló en las apariciones de Peñablanca, por medio de unas fotografías **que no convencerían ni a J. J. Benítez** (¿o tal vez sí? Depende de cuántos miles de kilómetros haya que seguir recorriendo).

Sabrosas muestras del quehacer metodológico de Campos, que surgen de la sola lectura de algunos títulos que incluye su libro: “*Los ovnis no sólo se esconden en las nubes durante el desarrollo de acontecimientos religiosos*” (p. 180), “*Avistamientos de nubes-Ovni en Chile y otros países*” (p. 182), “*El ovni que se transformó en nube blanca*” (p. 183), “*Ovnis que imitan perfectamente la luz solar han sido avistados en circunstancias parecidas a la aparición de Fátima*” (p. 188), “*Los ovnis no sólo adoptan la forma de la luna durante el desarrollo de acontecimientos religiosos*” (p. 193), “*Comprobación definitiva: la Estrella de Belén era un ovni*” (p. 197), “*El día que avisté mi propia Estrella-OVNI*” (p. 205), etcétera. En fin, para qué seguimos.

Todo esto va a afectar, a no dudarlo, las modalidades más comunes de “Alerta-OVNI”. A partir de la obra de Campos ya no será necesario subir a los cerros, de noche. Bastará con tumbarse en el pasto, durante el día, boca arriba, y ponerse a observar las nubes que transitan lentamente movidas por el viento. Cómo sabe si descubre a un platillo volador queriendo “pasar piola”.

Un mensaje de esperanza

“*No tengan miedo*”, declaraba la Virgen de Peñablanca en 1984. Todo esto, siempre después de advertir que el Gran Castigo es inminente, que el Terror y la Tribulación –como nunca antes desde la fundación del mundo y el nacimiento de todas las cosas- están a las puertas. Hechos tremendos y terroríficos, pendiendo sobre las cabezas de una inicua y pecadora Humanidad; sin embargo, se nos dice que es un mensaje de “esperanza” y que la Virgen, de ningún modo, nos está amenazando: sólo nos está advirtiendo el derramamiento del cáliz de la Ira de Aquel que domina en los cielos. Después de ese relato siniestro (me refiero al género apocalíptico en la tradición cristiana) de la perdición de la mayoría de las almas, del Anticristo, de plagas incurables, del cielo teñido de rojo y los mares teñidos de sangre, de un Averno de azufre y abismos insondables de horror... “*no tengan miedo*”. El Amor Infinito tiene el mismo origen que esas maldiciones; dejó a los expertos en Teodicea tan espinudo problema, y a los psiquiatras la elucidación del “doble vínculo”. Tales expertos nos explicarán cómo, a pesar de todo lo anterior, debemos irradiar nuestra alegría incontenible, ya que “somos caros” a los ojos de nuestro Creador.

Como siempre pasa con esta clase de literatura, si usted no es cristiano (en el sentido preciso que parece adjudicarle el autor a tal denominación), si por ventura se declara panteísta, deísta, budista, gnóstico o agnóstico, darwiniano, teilhardiano, hegeliano, bergsoniano, protestante liberal o, sencillamente, ateo, pues sepa que está perdido. Supongo que, en el concepto escatológico de Boris Campos, autores como Fernando Savater y Richard Dawkins serían tan culpables e impíos como el *Vadinho* de Jorge Amado y el envidiable Hugh Heffner. Lo que, por cierto, no me gusta. Menos, si pienso en algunos príncipes y emperadores cristianos que podían pasar a cuchillo poblados enteros, sin que ello les privara del aplauso eclesiástico y hasta de presurosas atribuciones de “santidad”. Para alguna ley cósmica –secreta- parece que siempre será más grave el cachondeo que el asesinato.

A pesar de todas las miserias y bellaquerías del *Homo sapiens*, independientemente de las masacres, las torturas, los bombardeos, la humillación de los vencidos y demás manifestaciones de destructiva estupidez y

crueledad humanas, no somos tan malos como nos machacan incansablemente los predicadores de las grandes tribulaciones venideras, en las que la inmensa mayoría del género humano es la víctima propiciatoria de divinidades iracundas, vengativas e inconsecuentes con su propia responsabilidad en el origen de todo este atolladero. Si la mejor ayuda a la que podemos aspirar es a que nos llueva azufre del cielo y nos acosen plagas incurables, ¿dónde está la “desesperación del ateísmo” de que nos hablan los apologistas cristianos de turno? ¿Dónde “la alegría del cristiano”, “signo distintivo” del creyente en medio de un mundo sumido en la angustia? ¿Acaso en estas baterías de terribles amenazas cósmicas, en que la Creación entera gime y tiembla ante el sacro y siempre justo furor de la Divinidad?

Un futuro incierto

Seramente, uno se pregunta el por qué de estos curiosos productos editoriales. De la ufología de los sesenta, fascinada con la Astronáutica y los logros de la ciencia, a los ovni-nubes de Boris Campos (camuflados espías de las apariciones marianas). De los pioneros que se esforzaban por trazar *ortotenias*, a estos profetas del Milenio. Algo tiene que haber cambiado drásticamente en treinta años. La decepción con la quimérica “carrera espacial”, los proyectos políticos radicalizados, su derrota violenta con el golpe militar, las crisis fiscales y el monetarismo friedmaniano, el posmodernismo, el *revival* religioso mundial, el auge del irracionalismo, un completo Amazonas bajo el puente, tan caudaloso que ha dejado sentir su furor en cierta ufología contemporánea. La obra de Boris Campos es fruto, por tanto, de este ánimo fervoroso y enrarecido, mejor dicho, más enrarecido mientras más fervoroso.

Un año después de la edición de este libro, Boris Campos fue entrevistado en televisión y en la prensa escrita con una sádica frecuencia. Habló sobre el “Chupacabras”. Dijo de todo. Por ejemplo, en una entrevista publicada por Fabián Llanca en *Las Últimas Noticias* (19/04/2000): “*Los extraterrestres se alimentan de un modo que ha sido así siempre. En Estados Unidos los campesinos hasta les disparan cuando se llevan las vacas por el aire. Eso está en todos los libros*” (si quiere más, consulte la selección hecha por Diego Zúñiga –“Las frases de Boris”- en el N° 2 de “La Nave de los Locos”). ¿Qué hacer con este tipo de disparates? ¿Refutarlos? ¿Tomarlos en serio como signos de anemia intelectual? Y es que –lo digo apocalípticamente- nuestras estupideces claman al cielo más que nuestras vilezas...

Sergio Sánchez R. - (Chile)

Archivos desclasificados...¡ja!

La última payasada de Riffo

Dejando en claro su hambre de figuración pública, el hijo ufológico perdido y desaventajado de Jaime Rodríguez vuelve a engañar al público.

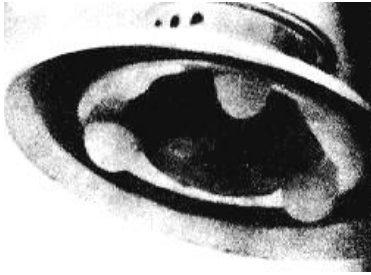
No pasan más de diez días y Cristián Riffo ya ha craneado una nueva zarandaja. Sin previo aviso, pasó de las figuritas extraterrestres en la arena y miss ET a otro ámbito de su ajetreada vida platillista. Ahora le dio con unos archivos secretos de la CIA, tema *archirrefrito* de las poco serias discusiones estadounidenses. Riffo, claro, también busca la “Verdad”.

El asunto, presentado con bombos y platillos en Internet y algunos *escasinoticiosos* periódicos, va más allá de la información -disponible en la Red hace siglos y adquirible en unos CD- , y llega al nivel del engaño masivo. Aunque, ciertamente, encontramos poco probable que a estas alturas alguien le crea algo al tal Riffo.

Pues bien, amigos lectores, que no se trata de archivos recientemente desclasificados ni nada desconocido. Es más, basta con consultar los diarios de la época (1965) y listo, ahí está casi la misma información “secreta” riffiana. Agreguemos que los investigadores de EE.UU. sólo recabaron datos, y jamás el vínculo fue directo con la FACH, sino más bien con testigos pertenecientes a la FACH, quienes sólo entregaban sus impresiones, con el sencillo afán de colaborar.

Riffo ha querido pasarnos gato por liebre, sin percatarse de que no estamos para jugar a los “X Files”. Resulta curioso, digámoslo, que en la página de Ovnivisión se ofrezcan conferencias para analizar estos documentos. El lucro y el abuso económico de un par de papeles es, por lo visto, el fin último de tanto alboroto por unos documentos viejos y archiconocidos por los ufólogos más informados. Pero tranquilicémonos; debiéramos considerar que hay gente que vive gracias a esto.

Finalmente, Cristián debiera entender que la Verdad la tiene Diego Sánchez Benítez del Oso. Y nadie más. (D.Z.)



El único espacio de este boletín donde se dice la Verdad

LA ASPIRADORA DE ADAMSKI

El turbio pasado y presente de los neocríticos chilenos

Por Diego Sánchez Benítez del Oso

Hoy critican, ayer eran "chupacabrólogos". Hoy dicen ser un pobre boletín, pero en realidad trabajan para la CIA ocultando información, ocultando la Terrible Verdad. Ellos son los editores de este sucio boletín, que inspira lástima con sus "hojas fotocopiadas" (como decía un 'anónimo' enemigo de La Nave de los Locos), pero que esconde enrevesadas relaciones con lo más granado del lado oscuro de la ufología mundial.

Los incautos pensarán que es mera coincidencia. Pero uno, avezado ya en esto de la búsqueda de la Verdad, sabe que no puede ser casualidad. Recordemos, además, que éstas no existen: ¿Qué hace Philip Klass entre los colaboradores de esta revista? ¿Qué hace el oscuro Vicente-Juan Ballester metido entremedio? ¿No les parece sospechoso? Esto no es más que una pincelada de las mentiras y secretos que ocultan los editores de La Nave de los Locos. Con pruebas a la mano -como les gusta a los refutadores cientificistas-, la Verdad quedará al desnudo. Por fin.

**Lunes 13 de enero de 2001- 13:56 hrs.
Baño del mall Plaza Oeste, Santiago**

Me encontraba en el baño del Plaza Oeste leyendo un número de la reputadísima revista "Más Allá". Éste era el santo y seña para que mi informante, que llamaremos "X" para ocultar su identidad y protegerlo de posibles (más bien seguras) represalias, pudiera reconocerse. La hora fijada era las 2 de la tarde, pero llegué antes porque quería inspeccionar que no hubiera ningún infiltrado.

Exactamente a la hora pactada, "X" apareció. Lo supe porque venía con una corbatita de alienígenas y un jockey que decía "I love aliens". Me saludó como si fuéramos viejos conocidos, mientras decía en voz alta (para no despertar sospechas): "acá te paso tus revistas. Gracias". "De nada", le respondí, mientras guardaba rápidamente los ejemplares de "Año Cero" dentro de los cual, según lo acordado previamente vía telefónica, estaba el preciado material que probaría todas, todísimas mis sospechas.

Como se usa en este tipo de situaciones, cada uno de nosotros tomó un camino distinto.

Lunes 13 de enero de 2001 - 15:34 hrs.

Mi casa, Santiago

Después de arribar a mi residencia, cerré todas las ventanas y puertas con su correspondiente seguro. Descolgué el teléfono y, para mayor seguridad, lo desconecté de la red. Me cercioré de que no hubiera micrófonos ocultos y, ansioso, abrí la "Año Cero". Para mi infinita felicidad, tenía en mis manos las pruebas que acabarían, de una buena vez, con la impunidad que mantiene vigentes a ese par de infiltrados. Las fotografías, elocuentes y provenientes de una fuente oficial de los más altos rangos de las Fuerzas Armadas y del Gobierno, serían el fin, la muerte del proyecto intoxicador aquél.

Tras confirmar algunos datos elementales, me senté al computador a escribir este artículo.

Detalle de cada prueba

Desde que esa "Nave de los Locos" comenzó su censurable labor, supuse que esto tenía que estar manejado por el Gobierno. Ya lo había advertido un sagaz amigo que, desde el Perú, desenmascaró al agente Zúñiga en el número 4 de La Nave. Sin embargo, estos personajes no caen hasta que las pruebas los acusen, pues suelen defenderse con el manido y absurdo argumento de "a afirmaciones extraordinarias, pruebas extraordinarias".

Pues bien, siempre supuse que el tal Sergio Sánchez no era de trigos muy limpios. Una corazonada me decía que en alguna parte lo había visto, en actitudes que difieren mucho de su actual papel de "desenmascarador" pseudocriticoide. La foto 1 que acompaña este documentado reportaje nos demuestra, a las claras, que ese Sánchez había actuado de otra forma tiempo atrás. La imagen data de 1992, cuando el "abogado" (cuyo título jamás ha salido a la luz pública) tuvo sus ansiados cinco minutitos de fama al aseverar que el chupacabras lo había atacado cuando paseaba

Foto 1

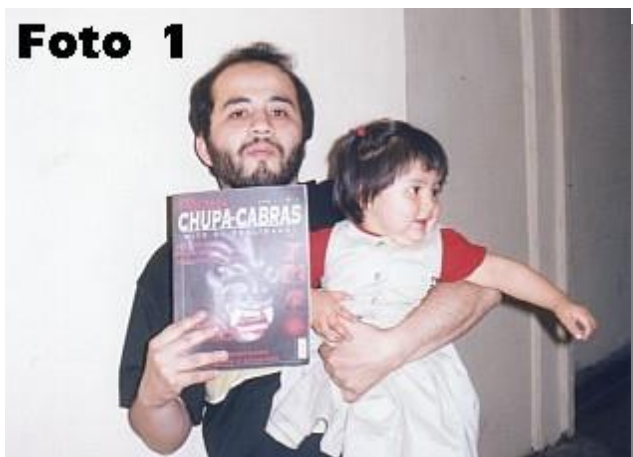


Foto 2



A la izquierda, Sergio Sánchez en 1992, cuando alegaba haber sido atacado por un chupacabras. A la derecha, el agente Diego Zúñiga, en una comida de la CIA. Abajo, acercamiento al extraterrestre de Paihuano. Archivo Diego Sánchez B. del O.

con su pequeña hija. Desde entonces, por lo que apreciamos en la fotografía, se dedicó a estudiar al extraño ser que se les escapó a los alienígenas, como con tanta valentía ha afirmado, aún en contra de los postulados de la cerrada ciencia oficial, el siempre veraz y esforzado Jaime Rodríguez.

Sánchez, según supe por ahí, habría llegado a viajar a Puerto Rico para seguir con sus indagaciones, las que lo llevaron a sostener que *"el chupacabras es una mutación genética entre un perro y un pájaro que la ciencia oficial cree extinto"* (1). Por esos días, posaba orgulloso para fotografías del tipo que exponemos acá. Hoy, en cambio, se hace el sueco con respecto a su pasado y se las quiere dar de crítico. ¡Qué desvergonzado!

El realmente turbio-turbio es el agente de la CIA Diego Zúñiga. En imágenes exclusivas, captadas en recintos secretos de este sucio organismo del Gobierno, este "debunker" aparece compartiendo con otros como él, en lo que con total seguridad fue la reunión anual de agentes infiltrados en la ufología. El sueldo que reciben tanto Zúñiga como Sánchez les permite llevar tranquilas vidas, con viajes a Buenos Aires y Viña del Mar, como ellos mismos reconocen en este número de La Nave de los Locos (Páginas 47 - 55).

Pues bien, en la fotografía 2 Zúñiga aparece con libros del agente Philip Klass bajo el brazo, pues en ellos están todos los secretos necesarios para hacer un buen debunking de los casos más impresionantes que prueban las visitas de seres extraterrestres a nuestro planeta desde tiempos inmemoriales. Recordemos que yo soy el autor de la tesis, jamás aceptada por la ciencia oficial ni por las altas esferas de la Iglesia, de que Jesús es en realidad un marciano, al igual que todos los grandes de nuestra historia: Albert Einstein, Isaac Newton y tantos otros son enviados alienígenas,

cuya misión es guiar por la senda correcta a la humanidad.

Me he vuelto a desviar. Decía que Zúñiga aparece compartiendo en la cena anual de la CIA, incluso con una polera de tal organización, lo que demuestra cuán descarado puede ser este vínculo contractual. He averiguado que el tal agente Zúñiga reprueba la TOTALIDAD de los ramos en su carrera, pero que sus profesores reciben sospechosas visitas nocturnas de hombres ataviados con impecables trajes negros que exhortan, por el bien de las familias de los académicos, a aprobar con notas dignas al apitutado (*) estudiante.

En la foto 3 vemos un acercamiento donde es posible apreciar la presencia de un gris dentro de una cápsula. La CIA mantiene en diversos lugares de sus instalaciones a este tipo de seres, con el simple objetivo de jactarse de sus capturas tras UFO crashes como los de Roswell, Aurora y Paihuano. Nuestras sospechas recaen en que este ET en particular es de Paihuano, y Zúñiga posa junto a él como si fuera un trofeo cualquiera.

Sin embargo, las imágenes logradas subrepticamente por nuestro informante "X" que más impacto me causaron son las de la secuencia formada por las escenas 4 y 5, donde se captó in fraganti al agente Zúñiga intoxicando al FBI, otro de los grupos que disponen de autorización para infiltrar a los ufólogos. Zúñiga entrega una copia de un libro del nunca bien comprendido Erich von Däniken a un agente alemán (lo deduzco por su apariencia). El colmo de la suciedad y malas artes a la hora de enfrentarse a nuestros con-





Fotos 4 y 5, pruebas concretas e irrefutable: El agente Zúñiga (der.) intoxica al agente "alemán". Una demostración más de la labor desmitificadora -a sueldo- que realizan los directores de este boletín. Abajo, el mismo agente "alemán" intentando impedir que fotografiemos al alienígena que transporta el FBI desde Chile a EEUU. Archivo Diego Sánchez B. del O.

tundentes y nunca respondidos argumentos.

Buscando y rebuscando en mis amplios archivos (se dice que el mío es el mayor archivo de Latinoamérica) hallé otra fotografía (ver 6) del agente "alemán", donde aparece cubriendo mi cámara cuando descubrí, en el centro de Santiago, un alienígena que era transportado por la CIA hacia la base estadounidense de Wright-Patterson, donde el Gobierno oculta los restos de la nave alienígena caída en Paihuano.

Pruebas como las que presento en exclusiva vienen a reforzar casos tan irreductibles como el de Billy Meier, George Adamski (en cuyo honor va el nombre de mi sección) y a dar la razón al incomprensido presidente de Ovnivisión y sus secretos archivos de la CIA, donde se dice que aparecerían los nombres de Zúñiga y



Foto 6

Sánchez haciendo debunking en Chile. Afortunadamente, estoy dispuesto a poner esta evidencia en manos de investigadores del nivel de Jaime Rodríguez, Luis Ramírez Reyes, Juan José Benítez, Sixto Paz y Jaime Maussán, para que ellos se encarguen de difundirla por todo el planeta.

¡Tiemblen Sánchez y Zúñiga! ¡Sus instantes de tranquilidad e impune intoxicación están llegando a su fin!

¡ÚLTIMA HORA! Segundos antes que esta revista entrara a la imprenta, recibí otros archivos secretos desclasificados por la CIA, gracias a los cuales podemos confirmar que los directores de NL colaboran activamente en las labores de ocultamiento, intoxicación y refutación de la Terrible Verdad de los OVNI's y otros fenómenos jamás aceptados por la ciencia oficial y ocultados por el Gobierno. En exclusiva

les presento un fragmento (a la izquierda) de tales documentos, para que vean que Diego Sánchez Benítez del Oso jamás miente y siempre va con la Verdad al frente.

(1) Creo recordar que alguna vez lo dijo.

* Apitutado: que tiene contactos con gente bien ubicada en las esferas del poder.

TOP SECRET
EYES ONLY

EYES ONLY

SUBJECT: OPERATION "CHILEAN INTOXICATION"
DOCUMENT PREPARED 19 JULY, 1965

BRIEFING OFFICER: THE GERMANY AGENT

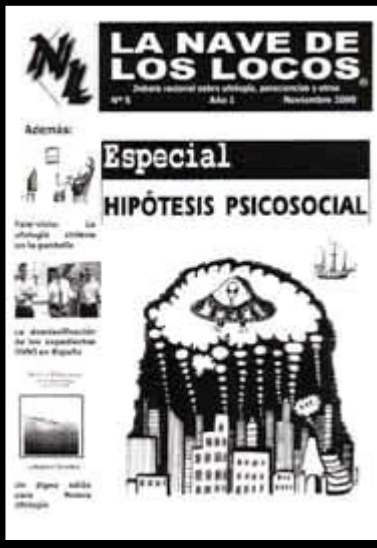
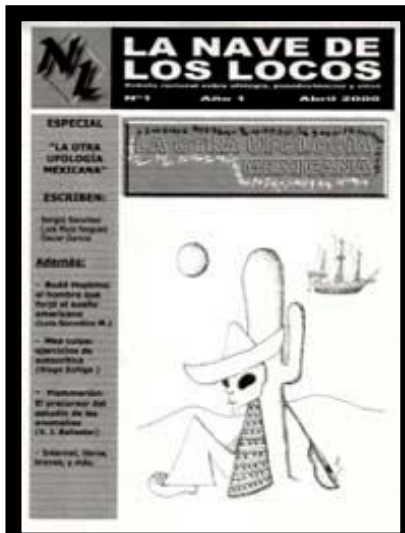
Note: This document has been prepared as a preliminary briefing only.

* * * * *

The chilean agents and intoxicaters, Diego Zúñiga and Sergio Sánchez, informs us about their work in the chilean country. They are occupied in the intoxication labors thanks to their bulletin "La Nave de los Locos" (something like "The Ship of the



UN AÑO DE LA NAVE DE LOS LOCOS



Erratas N° 6:

Pág. 4, párrafo 5:

Dice: "(...) debe darse énfasis a que el HPS (...)"

Debe decir: "(...) debe darse énfasis a que la HPS (...)"

Pág. 27, párrafo 3:

Dice: "(...) en relación a era (...)"

Debe decir: "(...) en relación a que era (...)"

Pág. 31, párrafo 5:

Dice: "(...) a Riffo a que desenmascara (...)"

Debe decir: "(...) a Riffo a que desenmascarara (...)"

Pág. 34, Breve, párrafo 2:

Dice: "(...) no dado a conocer aún por la policía (...)"

Debe decir: "(...) no dado a conocer aún por la policía (...)"

Aclaración: El Suplemento Internacional CdU sólo publica EXTRACTOS de los artículos, y no trabajos completos (Ver "Recibimos" N° 6, página 38).

PRÓXIMO NÚMERO 9 - Mayo de 2001

DOSSIER "LA OTRA UFOLOGÍA ESTADOUNIDENSE", PARTE 1:

* Philip Klass y Majestic 12

- EL MITO DE LAS SECTAS
- Y LAS SECCIONES DE SIEMPRE.

**NUESTRO PRIMER
ESPECIAL SERÁ PARA
NO CREERLO**

ESPACIO RACIONAL

Contra la subcultura de las pseudociencias

Año 1, Nº 1

Febrero de 2000

En este número

- 1** Jaime Maussán en Chile: de la ufología a la ufomancia
- 2** Editorial
- 7** El antropocentrismo de la ufología
- 9** Noticias
- 11** Fenómenos paranormales en Chile (Parte 1)
- 13** ¿Puede el estudio de los ovnis ser una ciencia?
- 17** Carta abierta a los jóvenes ufólogos
- 20** Internet
- 21** Libros

JAIME MAUSSÁN EN CHILE: DE LA UFOLOGÍA A LA UFOMANCIA

Por Sergio Sánchez R.

No soy un racionalista a ultranza y las causas de la poesía, la imaginación y la intuición, no me son ajenas. No soy espiritista, ni positivista ni neo-positivista. Pero, vamos, eso no significa que desdeñe esa facultad maravillosa que tenemos los bípedos, autodenominados Homo Sapiens: la razón. A la razón se la puede trascender, ir más allá de ella... pero no se puede prescindir de ella. Tener le mente abierta no implica descerebrarse. Admitir nuevas posibilidades no significa aceptar todo nuevo bulo que nos presenten a la carta. El ejercicio de la razón, nunca se insistirá demasiado, es siempre deseable. Supone -en la medida de las limitaciones humanas- sentido crítico, equilibrio entre la prudencia y la audacia, y -sobre todo- auto-conciencia, para discernir lo que sabemos, lo que creemos y lo que queremos creer.

Lo que estoy diciendo podrá parecer a muchos totalmente básico y elemental. Pero cuidado, cuando me toca asistir a una video-conferencia ufológica, y ésta se abarrota de un público ávido de maravillas, donde este público se cree hasta las historias más risibles y delirantes, y donde nadie cuestiona, inquiera o critica... bueno, pues en tal caso dan ganas de hacerse socio del CSICOP (aunque no comparta su

epistemología y, por tanto, su visión de la ciencia y el mundo). Es que hay formas de pensar que son infantiles...

Por ejemplo, yo creo en la pluralidad de los mundos habitados; mas, ¿tiene eso alguna relación con los ovnis? Si yo digo que vi en el jardín de mi casa un oso polar el pasado domingo y no le ofrezco ninguna evidencia... ¿aceptaría ud. el argumento de que, efectivamente, vi un oso polar en mi casa, porque sabemos que los osos polares existen y que viven en el Artico? ¿Que cómo apareció uno en mi jardín? ¡Pues no joda, hombre! ¡Bástele con saber que son moradores del Ártico! Pues bien, muchos ovni-creyentes argumenten de una manera todavía más torpe; "creo en los ovnis, porque, ¿cómo vamos a ser los únicos en el Universo? ¿Cómo vamos a ser tan soberbios y orgullosos?"

Claro, vivimos en un Universo enorme, fantástico, incommensurable... quizá haya vida inteligente y supercivilizaciones tecnológicas en remotos lugares del Cosmos. Pero ¿es que eso prueba la veracidad y hasta la sensatez del folklóricobricollagemediático que nos quieren imponer los profetas del ovni? Dios mío, ¡¡¡ qué forma de pensar !!! Soy de la opinión de que la exobiología y la ufología se

Continúa en la página 3